

ENTENDIENDO ECONOMÍA DEL REINO

Principios Bíblicos para la Abundancia y la Provisión



Bruce R. Edwards

COMPRENSIÓN ECONOMÍA DEL REINO

Principios bíblicos para la abundancia y la provisión

Bruce R. Edwards

COMPRENSIÓN ECONOMÍA DEL REINO

Derechos de autor © 2023 por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera sin la autorización expresa por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2021

ISBN:

Todas las citas bíblicas aquí contenidas, salvo indicación contraria, corresponden a la versión Reina Valera 1960 (Nueva Versión King James) de la Biblia. Copyright 1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Publishers.

www.pastorbruce.com

CONTENIDO

Introducción	Página IV
Reino de Dios Primero.....	Página 1
Entra en el Reino	Página 4
Vivir en el Reino	Página 17
¿Quién es tu Dios?	Página 31
Confía en Dios, no en las cosas.....	Página 47
Sembrando y cosechando.....	Página 71
La Fe – Moneda del Reino	Página 89
Advertencias y peligros de la riqueza.....	Página 107
Conclusión	Página 120
Acerca del autor	página 128

¡Entienda sus finanzas a través de las leyes de la siembra y la cosecha!

¡Aprenda cómo la riqueza y un corazón para Jesús van de la mano y no son mutuamente excluyentes!

INTRODUCCIÓN

Una introducción a la economía del reino

*Descifrando los principios bíblicos para el verdadero éxito
en los negocios y en la vida*

La llamada telefónica se produjo a las 2:47 AM.

Un empresario exitoso —con una cartera millonaria, influencia que abarcaba continentes y respeto en cada sala de juntas— estaba sentado al borde de su cama en la oscuridad, con el teléfono temblando en la mano. Acababa de cerrar el trato más importante de su carrera. La culminación de tres años de estrategias, desarrollo de relaciones y riesgo calculado. Según todos los parámetros del mundo, lo había logrado.

Entonces ¿por qué se sentía tan vacío?

¿Por qué, en su momento de mayor triunfo, una pregunta inquietante atravesó las celebraciones con champán y los correos electrónicos de felicitación: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?

Quizás nunca hayas recibido una llamada de atención como esa a las 2:47 a. m. Pero, siendo honesto, has sentido el temblor. Ese inquietante reconocimiento de que algo fundamental está desalineado. De que los principios empresariales que has dominado, las fórmulas de éxito que has seguido, las estrategias de riqueza que has implementado —por muy efectivas que sean según los estándares de Wall Street—, de alguna manera suenan vacías en el contexto de la eternidad.

¿Qué pasaría si todo lo que creías saber sobre el éxito, la riqueza y los negocios necesitara ser recalibrado, no según los estándares

del mundo, sino según los del Cielo? ¿Qué pasaría si sus resultados no se midieran solo en ganancias, sino en obediencia, fe e impacto eterno? ¿Qué pasaría si las métricas más importantes no se pudieran registrar en un informe trimestral de ganancias ni ser calculadas por su contador?

Bienvenidos a Economía del Reino, un libro escrito no solo para hombres y mujeres de negocios cristianos, sino para emprendedores con mentalidad del Reino que desean construir algo que perdure en lo temporal, trascienda lo material y perdure en la eternidad. Este libro es más que un manual de negocios o una guía espiritual de autoayuda. Es un llamado claro a la alineación con la economía del Cielo, un sistema divino que opera con principios tan radicalmente diferentes de la sabiduría empresarial convencional que parecen absurdos a la mente natural, pero que demuestran ser infinitamente poderosos para quienes se atreven a adoptarlos.

En la economía de Dios, la confianza reemplaza al miedo. La obediencia supera a la ambición. La generosidad genera crecimiento. El servicio conduce a la grandeza. Y Dios —no Mammón, ni las fuerzas del mercado, ni tu propio ingenio— es la fuente, el centro y el objetivo final de todo.

Pero esto es lo que la mayoría de los libros de negocios escritos para cristianos pasan por alto: no se pueden simplemente superponer principios bíblicos sobre un fundamento mundano y esperar resultados del Reino. No se puede servir a dos señores. No se puede construir con los planos del Cielo mientras se pisa la arena movediza de la tierra. La transformación requerida va más allá de adoptar algunas prácticas espirituales o donar un porcentaje de las ganancias a la caridad.

Antes de poder operar con éxito en el Reino de Dios, primero debes entrar en él.

Jesús lo dijo claramente: «El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3). Esto no es retórica religiosa ni abstracción teológica. Es el prerrequisito fundamental de todo lo que este libro contiene. Entrar al Reino de Dios mediante el renacimiento espiritual es el primer paso esencial, la puerta que debes atravesar para que los principios económicos del Cielo puedan realmente funcionar en tu vida y en tu negocio.

Pero aquí está la hermosa y desafiante verdad: entrar en el Reino es solo el comienzo. Vivir con éxito en él —dirigiendo tu negocio según sus principios, tomando decisiones alineadas con sus valores, experimentando la plenitud de su provisión y propósito— requiere una transformación completa de tu forma de pensar, de trabajar y de administrar los recursos que te han sido confiados.

Esta transformación es lo que el apóstol Pablo llamó la renovación de tu mente. Es lo que sucede cuando los patrones de pensamiento del sistema económico de este mundo —escasez, competencia, instinto de supervivencia, ansiedad, manipulación y la búsqueda incesante de más— son reemplazados progresivamente por la mentalidad del Reino: abundancia, colaboración, generosidad, paz, integridad y satisfacción, combinados con el propósito divino.

Este libro le guiará a través de esa transformación.

En los próximos capítulos, descubrirá las verdades fundamentales de la Economía del Reino: verdades arraigadas en las Escrituras que no solo complementan la sabiduría empresarial convencional, sino que la desafían fundamentalmente y, a menudo, la contradicen. No se trata de teorías que he desarrollado desde una torre de marfil ni de principios que he tomado prestados de gurús empresariales populares y que he bautizado con versículos bíblicos. Son realidades eternas reveladas en la Palabra de Dios, probadas en el crisol de la vida empresarial y

comprobadas en las vidas de hombres y mujeres a lo largo de la historia que se atrevieron a creer en la palabra de Dios.

Aprenderás lo que realmente significa poner a Dios primero en todo, no como un sentimiento espiritual agradable que reconoces los domingos, sino como un compromiso práctico, diario, decisión por decisión, que reorienta todo tu modelo de negocio en torno a Sus prioridades. Descubrirás cómo identificar y destronar los ídolos sutiles que compiten por el trono de tu corazón: dinero, estatus, seguridad, control, reputación o autosuficiencia. Estas falsificaciones prometen lo que solo Dios puede dar y exigen una lealtad que solo Dios merece.

Serás desafiado a vivir por fe en un Dios que siempre provee, incluso cuando su provisión no sea como esperabas, no llegue cuando la exigiste ni se manifieste por los canales que prescribiste. La fe no es simplemente creer que Dios puede proveer; es confiar lo suficiente en Él para obedecer sus instrucciones incluso cuando parezcan contradecir el buen juicio empresarial, para seguir su guía incluso cuando no puedas ver el resultado y para descansar en su soberanía incluso cuando las circunstancias parezcan desesperadas.

También descubrirás uno de los principios más poderosos y mal entendidos de la vida en el Reino: sembrar y cosechar.

Esta no es la fórmula manipuladora del evangelio de la prosperidad para que Dios te dé lo que deseas. No es una máquina expendedora divina donde introduces tu ofrenda de semillas y obtienes tu bendición garantizada. Más bien, es un estilo de vida integral que revela tanto la increíble generosidad de Dios como tu rol sagrado como administrador de sus recursos. Cuando se comprende y practica adecuadamente, este principio abre oportunidades divinas, provisión sobrenatural, abundancia y un impacto del Reino que supera cualquier cosa que puedas orquestar con tus propias estrategias o lograr con tus propias fuerzas.

El principio de sembrar y cosechar lo abarca todo: cómo inviertes tu tiempo, cómo aprovechas tus talentos, cómo administras tus finanzas, cómo tratas a tus empleados, cómo atiendes a tus clientes, cómo te posicionas en el mercado y cómo mides tu éxito. Está entretejido en la esencia misma de cómo Dios diseñó el universo para que funcionara, y aprender a operar en armonía con él, en lugar de ignorarlo, puede revolucionar tanto tu negocio como tu vida.

Pero quiero dejar claro lo que no encontraréis en estas páginas.

No encontrarás tácticas para enriquecerte rápidamente que prometan éxito de la noche a la mañana si solo sigues siete sencillos pasos. No encontrarás clichés de prosperidad que reduzcan a Dios a una máquina tragamonedas cósmica que reparte bendiciones a quienes conocen los conjuros espirituales adecuados. No encontrarás permiso para buscar la riqueza sin restricciones ni acumular recursos sin responsabilidad. No encontrarás justificación para la avaricia disfrazada de lenguaje espiritual ni respaldo al materialismo con una etiqueta cristiana.

En cambio, encontrará verdades eternas, probadas, bíblicas y comprobadas en las vidas de quienes se han atrevido a vivir y hacer negocios a la manera de Dios.

Encontrarás principios que guiaron a José en la gestión de la economía de Egipto durante la hambruna, permitieron a Nehemías lograr lo imposible al reconstruir las murallas de Jerusalén, empoderaron a la iglesia primitiva para satisfacer todas las necesidades de sus miembros y sostuvieron a innumerables emprendedores fieles que eligieron la economía del Cielo por encima de las conveniencias terrenales. Estas verdades han resistido la prueba del tiempo porque están arraigadas en el carácter de un Dios inmutable y en la sabiduría de su Palabra eterna.

El camino que nos espera no es fácil. La Economía del Reino exige que navegues contra la corriente del pensamiento empresarial

convencional, que tomes decisiones que podrían parecer insensatas a quienes se rigen por la sabiduría mundana y que confíes más en un Dios invisible que en las circunstancias visibles. Exige la muerte a la autosuficiencia y la entrega del control. Te cuesta el derecho a construir tu propio reino, pero te invita al privilegio de promover el Suyo.

Pero las recompensas trascienden todo lo que la economía de este mundo puede ofrecer. Paz que sobrepasa todo entendimiento en medio de la turbulencia del mercado. Propósito que infunde significado eterno a cada decisión empresarial. Provisión que satisface necesidades que aún no has reconocido. Impacto que perdura en la eternidad mucho después de que hayas presentado y olvidado tu último informe trimestral.

Si estás listo para dejar de perseguir el éxito a la manera del mundo y comenzar a construir según el plan de Dios, entonces sigue leyendo. Kingdom Economics le brindará la base que necesita para sobresalir tanto en su fe como en su empresa, y para hacerlo todo para la gloria del Rey que lo creó, lo redimió y lo llamó a representar Su Reino en el mercado.

La pregunta de las 2:47 a. m. no tiene por qué atormentarte. La persistente sensación de desajuste no tiene por qué persistir. La elección entre el éxito mundano y la importancia del Reino es un falso dilema creado por una economía a la que nunca debiste servir.

Hay un camino mejor. El camino del Reino.

Que comience el viaje.

El Reino de Dios Primero

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA ECONOMÍA DEL REINO

¿Qué pasaría si la clave del éxito sobrenatural en su negocio no se encontrara en una nueva estrategia, un nuevo plan de marketing o incluso una red poderosa, sino en un Reino?

Imagine por un momento una economía donde la provisión no provenga de su productividad, sino de la promesa divina. Donde el ascenso no se dé por el progreso personal, sino por la humildad. Donde la prosperidad no esté ligada a la competencia despiadada, sino a la rectitud y la integridad. Donde los recursos se multipliquen no por acaparamiento, sino por la siembra generosa. Esto no es una ilusión ni una fantasía religiosa: es la economía del Reino, el sistema divino de Dios para la gestión de recursos, la creación de riqueza y la influencia.

Pero aquí está la verdad profunda que muchos pasan por alto, el principio fundamental que separa a quienes simplemente hablan de principios bíblicos de negocios de quienes realmente caminan en el poder del Reino: no se puede acceder a la autoridad del Reino sin primero entrar en él.

Este capítulo no trata de consejos ni técnicas. No es una colección de trucos espirituales que puedas incorporar a tu modelo de negocio actual. Se trata de los cimientos: los únicos que pueden soportar el peso de una verdadera empresa del Reino. Así como ningún rascacielos puede levantarse sin estar anclado en una roca, ningún negocio del Reino puede prosperar sin un comienzo espiritual que lo transforme todo.

Jesús lo dejó muy claro cuando pronunció lo que podría ser el principio empresarial más importante jamás pronunciado:

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mateo 6:33)

Lee esas palabras con atención. «Busca primero». Ni en segundo ni en tercer lugar. No junto con tus otras prioridades. Primero. Antes del plan de negocios, antes de la financiación, antes de la estrategia de marketing: busca el Reino. Porque la incómoda realidad es esta: no puedes buscar lo que aún no has alcanzado. No puedes operar según las leyes del Reino si aún vives bajo el gobierno del mundo. No puedes acceder a la economía del Cielo mientras sigas siendo ciudadano del sistema terrenal.

Antes de poder experimentar la provisión sobrenatural de Dios en tu vida profesional, debes convertirte en ciudadano de su Reino. Y esa ciudadanía no se adquiere por ser miembro de una iglesia, por la actividad religiosa ni por las buenas intenciones. Requiere un renacimiento: una reorientación completa de tu corazón, tus valores, tu identidad y tu visión.

En este capítulo, descubrirás que entrar al Reino no se trata solo de conseguir tu boleto al Cielo, sino de una transformación que comienza ahora y que impacta todo. Es el punto de inflexión donde tu vida, tu negocio y tu legado pasan de la ambición terrenal a la alineación celestial. Es donde la integridad reemplaza la transigencia, donde la entrega precede a la estrategia y donde tu identidad en Cristo se convierte en la licencia para operar con autoridad divina en el mundo.

Esto es más que teología para el domingo por la mañana. Es un plan práctico para influir de lunes a sábado. Porque una vez que entras verdaderamente en el Reino, todo cambia. Dejas de esforzarte con tus propias fuerzas y empiezas a administrar lo que Dios provee. Dejas de perseguir el éxito a la manera del mundo y empiezas a andar en el propósito divino. Dejas de construir tu propio imperio y empiezas a

hacer avanzar Su Reino en cada transacción, cada decisión, cada relación.

Así que, antes de profundizar en la economía del Reino —los principios de sembrar y cosechar, el poder de la fe, la práctica de la mayordomía—, hablemos de la entrada. Porque todo por lo que oras, todo por lo que trabajas —sabiduría, provisión, favor, progreso, impacto— comienza en el momento en que cruzas la puerta hacia el Reino de Dios.

Y tengo buenas noticias: la puerta está abierta de par en par. Jesús mismo declaró: «Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo» (Juan 10:9).

Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

— Proverbios 3:5-6

“La economía del Reino es el sistema financiero arraigado en principios bíblicos que rige cómo los cristianos deben administrar, invertir y distribuir sus recursos para promover los propósitos de Dios en la tierra”.

Entrando al Reino:

El punto de partida de la economía del Reino

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."— Mateo 6:33

Todo negocio exitoso tiene un punto de partida: un momento fundacional. Una visión plasmada. Una misión articulada. Un lanzamiento ejecutado. De la misma manera, toda empresa del Reino, todo esfuerzo que tendrá significado eterno y provisión sobrenatural, comienza con un paso crucial e innegociable: entrar en el Reino de Dios.

Antes de comprender la economía del Reino —cómo funciona la economía de Dios, cómo operan los principios divinos en el mercado—, primero debemos convertirnos en ciudadanos de ese Reino. Esto no es opcional. No puedes aplicar los principios del Reino si aún no te has alineado con el Rey. Las leyes del Reino solo se aplican a quienes viven bajo su gobierno y reconocen su autoridad.

Para los empresarios cristianos que desean operar con sabiduría divina y favor sobrenatural, este capítulo sirve como guía fundamental. Su acceso a la provisión divina, la visión sobrenatural, las estrategias innovadoras y el éxito eterno comienza al cruzar la puerta del Reino de Dios. Y esa puerta, como Jesús lo afirmó claramente, es él mismo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14:6).

Aquí hay 10 claves para entrar al Reino de Dios.

1. No puedes operar en el Reino sin entrar en él

Muchos profesionales intentan aplicar principios bíblicos —integridad, generosidad, excelencia, liderazgo de servicio— sin entregarse

verdaderamente al Rey mismo. Quieren los beneficios del Reino sin comprometerse con él. Desean la bendición de Dios en sus planes sin someterlos a los propósitos de Dios.

Pero la economía del Reino no es simplemente una estrategia para el éxito que se superpone a una base secular. Es un estilo de vida integral arraigado en una relación auténtica con Dios. Se trata de a quién sirves, no solo de cómo lo haces.

"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre." (Mateo 7:21)

Fíjense que Jesús no dijo «todos los que me reconocen» ni «todos los que admiran mis enseñanzas». Dijo quienes hacen la voluntad del Padre. Su liderazgo, su riqueza, su influencia, sus decisiones comerciales, todo debe someterse a su voluntad. Entrar al Reino significa obediencia, no solo admiración. Acuerdo, no solo reconocimiento.

Como afirma con fuerza el obispo TD Jakes: «Dios es un hombre de negocios. No hará negocios con alguien que no muestre señales de un posible retorno. Invierte en personas que demuestran capacidad para manejar lo que Él les ha dado».

En la economía de Dios, la primera y más importante inversión no es tu dinero ni tu tiempo, sino tu vida. La cuestión no es qué estás dispuesto a darle a Dios, sino qué estás dispuesto a convertirte para Él.

2. La economía del Reino comienza con un corazón de reino

Jesús les dijo a sus seguidores algo que parecía contradictorio para los adultos que buscaban el éxito: deben ser como niños para entrar en el Reino. ¿Por qué diría esto?

"Si no cambiáis y os hacéis como niños pequeños, no entraréis en el reino de los cielos."(Mateo 18:3)

Los niños poseen algo que los adultos a menudo pierden en la búsqueda del éxito empresarial: una confianza total e incondicional. No tienen planes B. No se cubren las espaldas. Cuando el padre de un niño le dice: "Salta, te agarro", el niño salta sin negociar condiciones ni exigir garantías.

En el mundo empresarial, nos capacitan para ser autosuficientes, independientes, estratégicos y calculadores. Nos enseñan a confiar más en los datos que en la intuición, en los contratos que en el carácter, en los sistemas que en la soberanía. Pero la economía del Reino parte de una postura radicalmente diferente: humildad y entrega.

Dios confía mayores recursos a quienes dependen de Él, no a quienes dependen de sí mismos. El emprendedor del Reino debe primero convertirse en un hijo del Reino: dócil, confiado, obediente, dispuesto a asumir riesgos que tengan sentido para el Cielo, incluso cuando parezcan absurdos para la tierra.

Principio del Reino: Dios no promueve el orgullo ni recompensa la autosuficiencia. Él prospera la humildad y honra la dependencia de Él.

El Dr. Myles Munroe enseñó: «La mayor tragedia de la vida no es la muerte, sino una vida sin propósito, una vida con las prioridades equivocadas. El mayor desafío de la vida es saber qué hacer. El mayor error de la vida es estar ocupado sin ser eficaz. El mayor fracaso de la vida es tener éxito en la tarea equivocada».

Muchos dueños de negocios están increíblemente ocupados, pero no son efectivos en el Reino de Dios. Tienen éxito en la tarea equivocada porque nunca se detuvieron a preguntar: "Dios, ¿qué quieres que construya?". En cambio, construyeron lo que les parecía lógico y luego le pidieron a Dios que lo bendijera.

Entrar al reino significa entregar tus planes para descubrir Su propósito.

3. La entrada es espiritual: debes nacer de nuevo

Para entrar a una nación, se necesita la documentación adecuada: pasaporte, visa, comprobante de ciudadanía. Para entrar al Reino de Dios, hay que nacer en él. No físicamente, sino espiritualmente.

"Nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu."(Juan 3:5)

Nacer de nuevo no es opcional para obtener la ciudadanía del Reino. No es un camino entre muchos. No se trata de ser religioso, moral o caritativo. Se trata de experimentar un renacimiento espiritual que transforma fundamentalmente tu naturaleza, tu identidad y tu lealtad.

Cuando naces de nuevo, recibes un nuevo ADN espiritual. Te conviertes en una nueva creación (2 Corintios 5:17). Tu ciudadanía se transfiere del reino de las tinieblas al Reino del Hijo amado de Dios (Colosenses 1:13). Tu identidad espiritual se convierte en tu licencia del Reino: tu autorización para operar bajo el gobierno del Cielo y acceder a sus recursos.

Perspectiva empresarial:No se puede esperar el retorno del Reino usando principios mundanos. La salvación por la fe en Jesucristo es la puerta de entrada a la economía sobrenatural. Sin ella, se intenta operar un negocio del Reino con un sistema operativo mundano, y ambos son fundamentalmente incompatibles.

No se trata de añadir a Jesús a tu negocio. Se trata de entregarle tu negocio —y tu vida— a Jesús.

4. Justicia, no sólo ingresos

Los fariseos en la época de Jesús eran maestros de la apariencia religiosa. Conocían las Escrituras, mantenían estrictas observancias religiosas y ocupaban puestos de autoridad espiritual. Sin embargo, Jesús ofreció una evaluación impactante de su estado espiritual:

“Si vuestra justicia no es mayor que la de los fariseos... no entraréis en el reino de los cielos.”(Mateo 5:20)

¿Qué decía Jesús? Que la práctica religiosa externa no basta. Que conocer las Escrituras sin vivirlas no sirve de nada. Que aparentar justicia sin ser transformado es hipocresía.

A Dios no le impresionan los títulos, las plataformas, las charlas, los seguidores en redes sociales ni los impresionantes márgenes de ganancia. Busca la rectitud: un carácter genuinamente alineado con el de Cristo. Una integridad que se mantiene incluso cuando nadie nos ve. Una ética innegociable, incluso cuando ceder sería rentable.

En la economía del Reino, el carácter determina la capacidad. Tu ética no es un complemento opcional; es la base. El favor de Dios fluye a través de manos limpias y corazones puros.

Como dijo el famoso líder empresarial Peter Daniels: "Dios sólo confiará su riqueza a aquellos que tienen su carácter".

Rick Warren añade: "La medida de un líder no es cuántos lo sirven, sino a cuántos sirve".

Tus prácticas comerciales revelan tus verdaderos valores. Tu trato con empleados, proveedores, competidores y clientes revela si operas según los principios del Reino o con pragmatismo mundano. ¿Estás generando riqueza a costa de otros o creando valor que les sirve? ¿Buscas ganancias mediante la manipulación o mediante la excelencia y la integridad?

La justicia del reino significa hacer negocios a la manera de Dios incluso cuando te cueste en el corto plazo, confiando en que Dios honra a quienes lo honran a Él.

5. Debes dejar ir para recibir más

Una de las verdades más desafiantes que Jesús jamás pronunció se refería a la relación entre la riqueza y la entrada al Reino:

"Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios."(Mateo 19:24)

Esta declaración impactó a sus discípulos. Ellos, como muchos hoy, asumían que la riqueza era señal de la bendición y aprobación de Dios. Pero Jesús se refería a algo más profundo: la tendencia humana a hacer de la riqueza nuestra seguridad, nuestra identidad, nuestro amo.

Dios no está en contra de las riquezas: las Escrituras están llenas de ejemplos de personas ricas que sirvieron a Dios fielmente: Abraham, Job, José de Arimatea, Lidia. Pero Dios se opone rotundamente a la idolatría. Cuando el dinero se convierte en tu amo, no puedes servir al Rey al mismo tiempo. Cuando la seguridad proviene de tu cuenta bancaria en lugar de tu relación con Dios, has cambiado de reino.

El empresario del Reino mantiene la riqueza con flexibilidad y la administra fielmente. El dinero es una herramienta, no un tesoro. Los recursos se confían, no se poseen. Todo pertenece a Dios; simplemente somos administradores de lo que Él pone en nuestras manos.

Visión clave:En la economía de Dios, debes liberar para crecer. Se siembra para cosechar. Se da para crecer. La riqueza del Reino fluye con las manos abiertas, no con los puños cerrados.

El Dr. Myles Munroe lo explicó así: «Dios no da riquezas. Da ideas, planes, conceptos y proyectos. Dios no te dará lo que pides en tus oraciones. Solo te dará lo que puedes administrar».

Dios no confía recursos a quienes los acaparan. Los confía a quienes los administran para los propósitos del Reino. Tu capacidad para administrar lo que tienes determina tu capacidad para recibir lo que viene después.

6. Las dificultades son parte del viaje

He aquí una verdad que no aparece en la mayoría de los carteles motivacionales: «Es necesario que pasemos por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios» (Hechos 14:22).

El éxito en el Reino no significa facilidad, comodidad ni ausencia de desafíos. Significa resistencia, perseverancia y fidelidad ante las dificultades. El camino hacia la autoridad del Reino a menudo pasa por el valle de la prueba.

Los líderes empresariales llenos de fe deben desarrollar resiliencia. La adversidad no es señal de que Dios los haya abandonado; a menudo, es evidencia de que Él los está preparando para una mayor responsabilidad. La presión purifica las motivaciones. Las pruebas demuestran la autenticidad de la fe. Los desafíos revelan si realmente confían en Dios o si solo usan un lenguaje espiritual mientras confían en sí mismos.

A lo largo de las Escrituras, muchos de los mayores administradores de Dios atravesaron intensas temporadas de pruebas antes de asumir posiciones de influencia significativa:

- **José** Fue traicionado, acusado falsamente y encarcelado antes de convertirse en Primer Ministro de Egipto.
- **Daniel** Enfrentó la amenaza de muerte en el foso de los leones antes de influir en varios reinos.
- **Ester** arriesgó su vida antes de que Dios la usara para salvar a su pueblo

- **David** Pasó años huyendo de Saúl antes de que se convirtiera en rey

El obispo TD Jakes nos recuerda: "Enfrenta a los gigantes en tu vida, mátalos y sigue adelante. No te dejes intimidar por los errores y fracasos de tu vida".

Principio de la economía del reino: Dios te prueba con pruebas antes de confiarte un tesoro. Él desarrolla tu carácter en el desierto antes de darte influencia en el palacio.

La pregunta no es si enfrentarás dificultades en los negocios; las enfrentarás. La pregunta es si esas dificultades te refinarán o te definirán, te fortalecerán o te frenarán, profundizarán tu dependencia de Dios o te alejarán de Él.

7. La santidad libera los recursos del cielo

"Los injustos no heredarán el reino de Dios."(1 Corintios 6:9)

La economía del reino exige una vida santa. No se trata de perfeccionismo ni legalismo, sino de integridad y alineación. El pecado bloquea la bendición. El compromiso crea un techo. La desobediencia no confesada interrumpe el flujo del favor divino.

Por el contrario, la pureza allana el camino para el ascenso. El hombre o la mujer de negocios que se mantiene íntegro, que se niega a ceder incluso cuando es costoso, que mantiene la excelencia moral tanto en privado como en público, se posiciona para recibir estrategias divinas, alianzas sobrenaturales y oportunidades de progreso que otros nunca alcanzan.

Como afirma con fuerza Bill Johnson: "Lo que toleras en privado determinará tu autoridad en público".

Tu vida secreta determina tu impacto público. Las áreas donde has llegado a un acuerdo con compromisos son aquellas en las que Dios no puede confiar plenamente tu influencia. Las inconsistencias de carácter crean brechas de credibilidad. Lo que haces cuando nadie te ve establece los límites de lo que Dios hará cuando todos te vean.

Dios confía las riquezas del Reino a quienes tienen una mentalidad de Reino: a quienes viven según los valores del Reino, incluso cuando les resulta inconveniente, incluso cuando les cuesta, incluso cuando parece que nadie notará la diferencia. Dios lo sabe. Y eso es lo que importa.

8. El Reino es un regalo, pero conlleva responsabilidad

Este es el lado hermoso de este mensaje, el evangelio (la buena noticia) que equilibra todas las verdades aleccionadoras que hemos discutido:

«No tengáis miedo, rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.»(Lucas 12:32)

Dios te quiere en el Reino. Se deleita en darte acceso a sus recursos, su sabiduría, su favor y su provisión sobrenatural. Esto no es algo que se gana con un desempeño perfecto; es un regalo que él ofrece por su amor y gracia.

Pero este don extraordinario conlleva una responsabilidad aleccionadora: administrarlo bien. Usarlo sabiamente. Usarlo para los propósitos del Reino, no para la ambición egoísta.

La economía de Dios no se trata del enriquecimiento personal, sino del impacto en el Reino. Tu negocio debe ser más que un medio de prosperidad personal. Se convierte en una herramienta para la transformación eterna. Cada trato puede ser un acto de adoración. Cada producto puede servir a las personas. Cada contratación puede

ser una inversión en el futuro de alguien. Cada interacción con un cliente puede ser un testimonio de los valores del Reino.

Terri Savelle Foy lo captura maravillosamente: "Cuando uno hace negocios con una mentalidad de reino, cada venta se convierte en una semilla de propósito".

Tu negocio no se trata solo de ganar dinero, sino de marcar la diferencia. Dios te da recursos no para que acumules más, sino para que impulses su plan en la tierra. Tienes la bendición de ser una bendición. Prosperas para estar posicionado para un propósito mayor.

9. Los puros de corazón son los verdaderos herederos

“Nada impuro entrará jamás en ella... sólo aquellos cuyos nombres estén escritos en el libro de la vida del Cordero.”(Apocalipsis 21:27)

La entrada definitiva al Reino —el aspecto eterno— está reservada para quienes han sido purificados por la sangre de Jesucristo. El éxito empresarial es temporal. El dominio del mercado es efímero. Los sistemas económicos experimentan altibajos. Pero el Reino de Dios es eterno.

Solo quienes conocen al Rey y siguen sus caminos reinarán con él para siempre. Tus logros empresariales, por impresionantes que sean, no te darán acceso a la eternidad. Tu patrimonio neto será irrelevante. Tu reputación no significará nada. Lo único que importará es esto: ¿Conociste a Jesús? ¿Le entregaste tu vida? ¿Eres suyo?

Esto lo pone todo en perspectiva. Puedes ganar el mundo entero — todos los mercados, todos los negocios, todos los logros terrenales— y perder tu alma. O puedes construir tu vida y tu negocio sobre el fundamento de Cristo y crear algo que perdure en la eternidad.

¿Qué legado estás construyendo?

10. De la entrada a la autoridad

"Si perseveramos, también reinaremos con él."(2 Timoteo 2:12)

"Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre."(Mateo 13:43)

Aquí está la visión culminante: La meta no es solo entrar al Reino, sino alcanzar la elevación y la autoridad dentro del Reino. Dios no solo quiere salvarte; quiere usarte. No solo quiere que entres en su Reino; quiere que gobiernes y reines con él, impulsando sus propósitos en el ámbito laboral, en tu comunidad y en cada esfera de influencia que te conceda.

Los líderes empresariales que se alinean con los valores del Reino no solo triunfan personalmente, sino que influyen en ciudades, impactan naciones y moldean generaciones. Su legado se extiende mucho más allá de sus balances. Construyen empresas que generan empleos, sirven a las comunidades, resuelven problemas y demuestran cómo se ve cuando los principios del Cielo rigen las empresas terrenales.

Como nos recuerda Christine Caine: "A Dios le interesa más en quién te estás convirtiendo que en lo que estás produciendo".

La pregunta no es solo "¿Qué tan exitoso puedo ser?", sino "¿Qué tan entregado estoy? ¿Cuánta autoridad está Dios dispuesto a confiarme basándose en mi carácter, mi obediencia y mi fidelidad?".

Pensamiento final:En el momento en que entras al Reino, te conviertes en un agente de cambio. Tu negocio ya no es solo una plataforma para obtener ganancias, sino un púlpito con propósito. Es una demostración de los principios del Reino en acción. Es un testimonio de que el camino de Dios funciona, de que su economía es superior, de que la rectitud y el éxito pueden coexistir.

Tu primera inversión

Antes de crear riqueza, construya las bases.

Antes de desarrollar su plan de negocios, desarrolle su relación con el Rey.

Antes de estudiar la economía del Reino, asegúrate absolutamente de haber ingresado al Reino.

La salvación a través de Jesucristo es tu punto de entrada. Confesarlo como Señor y creer en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos (Romanos 10:9) es como pasas por la puerta.

La rendición es tu compromiso. Darle a Dios acceso completo a tu vida, a tus planes, a tus recursos, a tu futuro —sin retener nada— es el costo del verdadero discipulado.

La rectitud es tu credencial. No se trata de la autojustificación obtenida mediante buenas obras, sino de la justicia de Cristo que te es dada por gracia mediante la fe. Esta justicia se manifiesta en tu forma de vivir, en tus negocios y en tu trato con los demás.

La obediencia es tu estrategia. Seguir la Palabra de Dios incluso cuando contradice la sabiduría convencional de los negocios. Confiar en sus promesas incluso cuando las circunstancias indiquen lo contrario. Hacer lo que Él dice simplemente porque lo dijo.

"Él nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo." (Colosenses 1:13)

El Dr. Myles Munroe concluyó: «Todos los recursos y el dinero del reino son propiedad personal de Dios, el Rey. En el Reino de Dios, la

administración es la obra más importante. Dios no da dinero a los adoradores, sino a los administradores».

Al entrar en el Reino, no solo cambias tu destino eterno, sino tu identidad actual. Pasas de ser dueño a ser administrador. De ser autónomo a ser empleado del Reino. De trabajar para ti mismo a trabajar para el Rey, dueño de todo.

Este cambio de perspectiva cambia todo lo relacionado con el modo en que usted hace negocios.

Tu mayor inversión es entregar tu vida al Rey.

Todo lo demás (sabiduría, provisión, influencia, impacto, legado) surge de esa única decisión.

¿Estás en el Reino? ¿Has entrado realmente por la puerta?

Si es así, entonces está listo para el viaje que le espera: aprender cómo operar con éxito en esta nueva economía, comprender los principios que gobiernan la riqueza del Reino y descubrir su misión en el avance de la agenda de Dios a través de su negocio.

Si aún no lo has hecho, no hay mejor momento que ahora. Jesús está a la puerta, invitándote a entrar. Tu éxito empresarial, tu futuro financiero y tu destino eterno comienzan con esta decisión:

¿Entrarás en el Reino?

La puerta está abierta. Atraviesa. Todo lo que has estado buscando está al otro lado.

Vivir en el Reino de Dios –

Desbloqueando la influencia del Cielo en la vida cotidiana

Introducción

¿Qué pasaría si el mismo sistema que usted ha estado buscando, el que podría aportar claridad a sus decisiones, estabilidad a su negocio, paz a su alma y poder a su propósito, ya estuviera en su poder?

Piénsalo un momento. ¿Qué pasaría si todo lo que te has esforzado por conseguir, cada solución que has buscado, cada avance que has perseguido, ya estuviera disponible ahora mismo? No algún día. No cuando las circunstancias cambien. No cuando alcances la siguiente meta o alcances el siguiente nivel. Ahora.

No eres solo un líder empresarial cristiano que intenta sobrevivir en un mundo caótico. No intentas simplemente mantener tu fe mientras navegas por las complejidades del comercio. Eres un ciudadano del Reino, llamado a prosperar bajo un gobierno diferente: uno divino. Sin embargo, para muchos creyentes, el Reino de Dios es como una llave poderosa que permanece sin usar en un llavero abarrotado: presente pero olvidado, disponible pero latente, poderoso pero pasivo. Está ahí, lleno de potencial transformador, pero rara vez se activa.

Este no es un descuido menor. Es una tragedia de proporciones épicas. Aquí está la profunda verdad que lo replanteará todo: El Reino de Dios no es solo un destino espiritual para el futuro. Es una realidad presente en la que debemos vivir ahora.

Jesús no dijo: «Estudia el Reino como un concepto intelectual». No dijo: «Admira el Reino desde la distancia». Dijo: «Búscalo primero» (Mateo 6:33). ¿Por qué? Porque todo lo demás en tu vida —tu provisión, tu éxito, tu influencia, tu impacto, tu paz, tu propósito— fluye de tu alineación con el Reino. Cuando lo haces bien, todo lo demás encaja. Cuando no lo haces, te pasas la vida reorganizando tumbonas mientras el barco de tu llamado se desvía de su rumbo.

Como nos recuerda Tony Evans: «El éxito no es lo que has hecho comparado con lo que otros han hecho. El éxito es lo que has hecho comparado con lo que se suponía que debías hacer». ¿Cuántos

empresarios cristianos alcanzan el éxito según las métricas del mundo, pero no cumplen con su misión en el Reino?

Este capítulo te retará a dejar de tratar el Reino como un concepto religioso relegado a los sermones dominicales y a empezar a vivirlo como una cultura cotidiana que impregna cada decisión, cada transacción, cada relación. Descubrirás cómo:

- Asuma su plena identidad como ciudadano del cielo, operando con la autoridad del Reino en los sistemas terrenales.
- Construye una cultura en tu hogar y negocio donde habite la presencia de Dios y fluya su poder.
- Liderar con la mentalidad, los métodos y los valores del Rey, no del mercado.

Vivir en el Reino no es pasivo, es poderoso. No es teórico, es transformador. Reordena tus prioridades, reconfigura tu liderazgo, renueva tu mente y libera la influencia de Dios en cada ámbito que tocas. Y cuando vives según sus principios, no solo construyes un negocio, sino que impulsas un Reino eterno.

Así que no leas este capítulo por encima. No lo consideres una lectura opcional. Anímate. La clave de todo lo que has estado buscando ya está en tus manos. Ahora es el momento de usarla. Ahora es el momento de liberar el poder, la provisión y el propósito que provienen de vivir como un ciudadano del Reino en el mercado laboral.

¿Estás listo para vivir, liderar y prosperar en el Reino de Dios?

Desbloquémoslo, juntos.

El Reino de Dios no es simplemente algo que anhelamos en el futuro. Es algo que vivimos ahora. La iglesia debe dejar de tratar el Reino como un concepto y comenzar a vivirlo como una cultura.

— Dr. Tony Evans

¿Una llave olvidada o una llave maestra?

Imagina por un momento que encuentras una llave vieja en tu llavero. Sabes que es importante; la guardaste por algo. El metal se siente

pesado, significativo. Pero ha pasado el tiempo y no recuerdas qué abre. Así que se queda ahí, colgando con un potencial sin explotar, ocupando espacio pero sin ninguna función.

Así es exactamente como muchos creyentes tratan el Reino de Dios.

Está en su poder, reconocido en su teología, mencionado en sus oraciones; sin embargo, no está en funcionamiento. No funciona. No transforma su realidad diaria. Tiene el poder de liberar la influencia divina, la sabiduría sobrenatural, la provisión abundante y una paz inquebrantable. Pero como no han buscado su aplicación, explorado su relevancia ni buscado su impacto, permanece latente. Una verdad teológica que nunca se convierte en una realidad práctica.

Como empresarios cristianos que navegamos por las complejidades de un mercado competitivo y a menudo hostil, no podemos permitirnos descuidar el Reino. No es una idea religiosa de último momento que se añade a la estrategia empresarial. No es una idea inspiradora a la que se recurre cuando se necesita motivación. Es el sistema operativo por el que se rige la vida.

El Reino es tu código de acceso a los recursos del Cielo. Es tu modelo para la toma de decisiones. Es tu fuente de ventaja competitiva que el mundo no puede comprender ni replicar. Es el gobierno bajo el cual operas, que trasciende todo sistema terrenal.

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."(Mateo 6:33)

Esta no es solo una hermosa Escritura para bordar en una almohada o publicar en redes sociales; es una estrategia empresarial, un marco familiar, un principio de liderazgo y una filosofía de vida. El Reino es la llave maestra para liberar la influencia, la provisión y el poder de Dios en tu vida diaria. Todo lo que anhelas —avance, ascenso, provisión, protección, propósito— se accede a través de esta llave.

El Dr. Tony Evans explica: «El reino de Dios es la alternativa al reino de este mundo». No estás limitado por las opciones, los sistemas ni las limitaciones que ofrece este mundo. Dios tiene un plan alternativo: la agenda de su Reino.

La pregunta es: ¿Estás usando la clave?

El cielo no es solo un destino, es una cultura

Antes de continuar, es fundamental distinguir entre dos conceptos relacionados pero diferentes que presentan las Escrituras: el Reino de los Cielos y el Reino de Dios.

El Reino de los Cielos Se refiere al reino eterno donde Dios gobierna en gloria, majestad y esplendor. Pablo se refirió al "tercer cielo" en 2 Corintios 12:2, un reino de magnificencia donde los seres angelicales adoran y donde los santos morarán por la eternidad. Este es el destino que anhelamos, el hogar prometido, la ciudad eterna cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebreos 11:10).

El Reino de Dios Sin embargo, es algo diferente, y es en lo que nos centramos en este capítulo. No es simplemente un lugar, sino una operación de gobierno. No es solo un destino futuro, sino una realidad presente. Es el gobierno y la autoridad integrales de Dios, manifestados en cada área de la vida. Es un gobierno con leyes, principios, valores y una cultura divina que moldea nuestra manera de pensar, vivir, liderar e influir.

Como enseña Tony Evans: «El tema central y unificador de toda la Biblia es la gloria de Dios y el avance de su Reino». Desde Génesis hasta Apocalipsis, las Escrituras narran una historia coherente: Dios estableciendo su Reino en la tierra a través de su pueblo.

Esto es de suma importancia para su negocio, su liderazgo y su vida. Desde el principio, Dios quiso que la tierra reflejara la cultura y el gobierno del cielo. Por eso Jesús nos enseñó a orar:

"Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo."(Mateo 6:10)

Piensa en lo que realmente estás orando al pronunciar esas palabras. Estás pidiendo que la cultura del Cielo —sus valores, sus prioridades, sus métodos, su poder— invada la Tierra. Estás pidiendo que el gobierno de Dios se establezca en tu esfera de influencia. Estás declarando que quieres operar según la economía del Cielo, no según los sistemas fallidos de la Tierra.

Como ciudadanos del Reino que operan en el mercado, estamos llamados a incorporar la cultura celestial a nuestras responsabilidades terrenales. Esto significa:

- En nuestras familias: reflejando el amor, la gracia y el orden del Cielo
- En nuestros negocios: operando según la ética, la integridad y la excelencia del Cielo
- En nuestras finanzas: administrar los recursos de acuerdo con los principios celestiales de administración y generosidad
- En nuestras comunidades: liberando la compasión, la justicia y la transformación del Cielo

Romanos 14:17 nos da una descripción poderosa de cómo es la cultura del Reino: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo".

No se trata de rituales religiosos ni de actos externos. Se trata de rectitud (una relación correcta con Dios y una vida recta), paz (estabilidad y plenitud que trasciende las circunstancias) y gozo (una profunda alegría arraigada en la presencia de Dios), todo ello impulsado por el Espíritu Santo.

El Dr. Myles Munroe enseñó: «El Reino de Dios es el gobierno integral de Dios sobre toda la creación». No es un aspecto compartimentado de tu vida; está destinado a gobernarlo todo: tus decisiones empresariales, tus prácticas de contratación, tus estrategias de precios, tu ética de marketing, tu trato con la competencia, tu respuesta ante los contratiempos. Todo.

La ciudadanía del Reino viene con influencia

Efesios 2:19 ofrece una poderosa declaración acerca de tu identidad: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios".

Vuelve a leerlo. Ya no eres un extranjero que intenta navegar en un sistema que no entiendes. No eres un forastero que espera acceder. Eres un ciudadano. La ciudadanía en el Reino de Dios no es solo un

título que ostentas, es una tarea que cumples. No es solo un puesto, es una responsabilidad.

Piense en la doble ciudadanía. Muchas personas poseen la ciudadanía de dos países, con todos los derechos, privilegios y responsabilidades que ambas conllevan. Como creyentes, tenemos dos ciudadanías:

1. **Ciudadanía terrenal**– por nacimiento natural, con sus derechos temporales y autoridad limitada
2. **Ciudadanía celestial**– por renacimiento espiritual, con derechos eternos y autoridad del Reino

Filipenses 3:20 nos recuerda: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo".

Cuando nacemos de nuevo por la fe en Cristo, ya no somos solo creaciones de Dios; nos convertimos en hijos de Dios. Romanos 8:15 dice que ahora podemos clamar: "¡Abba, Padre!". Ese no es un lenguaje religioso formal. Es un lenguaje familiar íntimo. Es como un niño que corre a los brazos de su padre con plena confianza.

Y como hijos y ciudadanos de Su Reino, se nos conceden beneficios extraordinarios:

- **Autoridad**– representar al Rey y operar en Su nombre
- **Acceso**– acercarnos al trono de la gracia con confianza (Hebreos 4:16)
- **Disposición**– El compromiso de Dios de suplir todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas (Filipenses 4:19)
- **Protección**– cobertura divina sobre nuestras vidas, familias y empresas
- **Objetivo**– una tarea y un llamado específicos para el avance del Reino

Estos no son solo conceptos teológicos, sino realidades transformadoras. El Salmo 103:1-5 enumera algunos de los beneficios específicos de la ciudadanía del Reino:

- Perdón de todas tus iniquidades
- Sanación de todas tus enfermedades
- Redención de tu vida del pozo
- Coronándote con amor constante y misericordia

- Saciéndote de bien, para que te rejuvenezcas como el águila.

Punto de acción: Lee el Salmo 103:1-5 y anota cada beneficio. Luego, reflexiona: ¿Cómo impactan estos beneficios tu vida personal y profesional actualmente? ¿Cómo administras estos dones? ¿Qué cambiaría si realmente creyeras y actuaras según estas promesas del Reino?

El enemigo quiere que olvides quién eres. Quiere que te veas como un empresario en apuros que apenas sobrevive, en lugar de un embajador del Reino estratégicamente posicionado para impulsar la agenda de Dios. Tony Evans lo expresa con convicción: «Un hombre del Reino es el tipo de hombre que, al tocar el suelo cada mañana, el diablo dice: "¡Rayos, se levantó!"».

¿Andas con ese nivel de autoridad del Reino? Cuando te presentas a trabajar, ¿tiembla la oscuridad? Al entablar una negociación, ¿fluye a través de ti la sabiduría del Cielo? Cuando enfrentas una crisis, ¿tu primer pensamiento es acceder a los recursos del Reino?

Vivir un estilo de vida del Reino en la Tierra

Seamos totalmente honestos: el mundo es ruidoso, engañoso y está lleno de distracciones espirituales diseñadas para alejarte de la vida en el Reino. Satanás, a quien Jesús llamó "el padre de la mentira" (Juan 8:44), siembra constantemente filosofías culturales y narrativas falsas que diluyen la verdad, distorsionan la realidad y descarrilan el destino.

Estás bombardeado diariamente con mensajes que contradicen los valores del Reino:

- "El éxito se mide por la acumulación de riqueza"
- "Haz lo que sea necesario para ganar"
- "Cuida el número uno"
- "El que tenga más juguetes gana"
- "Fíngelo hasta que lo logres"
- "Son sólo negocios, nada personal"

Pero las personas con mentalidad del Reino están llamadas a vivir por encima del ruido. No aisladas del mundo, pero tampoco conformándose a él. Romanos 12:2 manda: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos mediante la renovación de vuestro

entendimiento, para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto».

Vivir un estilo de vida del Reino significa operar según un conjunto de principios completamente diferente:

- **Por la Palabra de Dios**— La Escritura como su máxima autoridad, no las tendencias culturales ni los gurús de los negocios.
- **En el carácter de Cristo**— reflejando Su naturaleza en cada transacción y relación
- **Con el poder del Espíritu Santo**— acceder a sabiduría, fuerza y conocimiento sobrenaturales

Gálatas 5:22-23 define el fruto del Espíritu: los rasgos de carácter y las características culturales de los ciudadanos del Reino: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley".

Estos no son complementos opcionales para los espiritualmente maduros. Son un equipo indispensable para todo creyente que opera en el mercado laboral. Estas cualidades no son solo virtudes personales, sino activos profesionales. No son debilidades en un mundo empresarial despiadado, sino ventajas competitivas.

Imagine una cultura empresarial donde:

- **Amarrige** cómo tratas a los empleados, competidores y clientes
- **Alegría** Crea una atmósfera de la que la gente quiere ser parte.
- **Paz** Permite pensar con claridad bajo presión
- **Paciencia** previene decisiones reactivas
- **Amabilidad** construye relaciones leales
- **Bondad** Establece tu reputación
- **Fidelidad** Te hace confiable y digno de confianza
- **Dulzura** reduce la intensidad del conflicto
- **Autocontrol** te protege de los impulsos destructivos

Esta es la cultura del Reino. Esto es lo que el mercado necesita desesperadamente, pero rara vez ve. Este es su posicionamiento estratégico.

Charles Stanley observa sabiamente: “Cuanto más dispuestos estemos a confesar nuestra insuficiencia, más fácil nos resultará rendirnos plenamente a Su voluntad para nuestras vidas”.

Vivir en el Reino comienza con la rendición: reconocer que tu manera de ser no funciona y que necesitas la de Dios en todo. Cuanto más te sometas al Espíritu Santo, más se manifestará el Reino de Dios a través de ti. Cuanto más te sometas a su gobierno, más fluirá su poder a través de tu liderazgo.

Punto de acción: Estudia el fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23. Pregúntate honestamente: ¿Qué fruto es más evidente en mi vida y liderazgo? ¿Qué fruto necesito cultivar con más intención? ¿Cómo cambiaría mi cultura empresarial si estas cualidades definieran cada interacción?

Creando un ambiente cultural del Reino

Aquí hay una verdad que transformará tu hogar y tu negocio: Cada entorno conlleva una cultura. La pregunta no es si tienes una cultura, la tienes. La pregunta es: ¿tu cultura refleja el Reino de Dios o el reino de este mundo?

Una Cultura del Reino es una atmósfera caracterizada por:

- **La Palabra de Dios honrada**— La Escritura tiene autoridad en la toma de decisiones
- **Se practica la oración y el culto**— No como rituales, sino como estilo de vida.
- **Santidad perseguida**— Integridad sin concesiones
- **Gratitud y verdad celebradas**— Agradecimiento en todas las circunstancias
- **Relaciones valoradas**— Las personas importan más que las ganancias
- **Se espera la excelencia**— La calidad refleja al Creador
- **La generosidad fluye**— Recursos administrados y compartidos

Quizás asistas fielmente a la iglesia todos los domingos. Quizás leas la Biblia a diario y ores antes de comer. Pero si la cultura en tu oficina es tóxica —marcada por chismes, política, miedo, manipulación o

compromisos—, la presencia manifiesta de Dios se sentirá distante. El ambiente que creas importa.

Hechos 13:1-3 describe un entorno donde los líderes ministraban al Señor mediante la adoración, el ayuno y la oración. En ese ambiente de entrega y búsqueda, el Espíritu Santo dio una dirección clara: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado». La cultura del Reino crea claridad.

Charles Stanley enseña: «Dios es responsable de las consecuencias de nuestra obediencia; nosotros somos responsables de las consecuencias de nuestra desobediencia». Cuando creas un ambiente culturalmente propio del Reino, Dios asume la responsabilidad de los resultados. Cuando transiges y actúas con métodos mundanos, estás solo.

La verdad es simple pero profunda: Dios se manifiesta en entornos rendidos. Manifiesta su presencia donde se le honra, se le acoge y se le prioriza. Construye ese tipo de ambiente en tu hogar y lugar de trabajo, y observa lo que Dios hace.

Pasos prácticos para construir la cultura del Reino:

1. **Comience su jornada laboral con adoración**— Incluso 10 minutos de música de adoración cambian la atmósfera y recalibran tu enfoque.
2. **Oremos por nuestro negocio**— Recorre tu oficina o espacio de trabajo declarando la presencia y los propósitos de Dios.
3. **Publicar las Escrituras estratégicamente**— Deja que la Palabra de Dios hable a tu entorno visualmente
4. **Crea ritmos de gratitud**— Comenzar las reuniones con agradecimiento, no solo con agendas.
5. **Abordar el compromiso rápidamente**— No tolere lo que contradice los valores del Reino
6. **Celebremos la integridad**— Honrar públicamente a quienes modelan el carácter del Reino
7. **Servirnos unos a otros**— Que vuestra cultura se caracterice por el apoyo mutuo, no por una competencia feroz.

Punto de acción: Crea una lista de reproducción de alabanza y adoración que cree un ambiente espiritual en tu espacio.

Acostúmbrate a comenzar el día con la Palabra de Dios y la adoración. Transforma tu hogar u oficina en un santuario de su presencia. No te limites a trabajar en un espacio, conságralo.

Piensa primero en el Reino – Ten una mentalidad del Reino

Romanos 12:2 nos llama a renovar nuestra mente, porque tu mentalidad determina tus métodos. Si piensas como el mundo, actuarás como el mundo. Si piensas como el mundo, obtendrás los resultados del mundo y enfrentarás sus limitaciones. Pero si renuevas tu mente en la Palabra de Dios, pensarás como el cielo y liderarás como el cielo.

Charles Stanley nos recuerda: «Somos producto de nuestros pensamientos, por lo que es importante elegir con cuidado dónde enfocar nuestra energía mental». Lo que meditas moldea lo que manifiestas. Lo que ocupa tus pensamientos influye en tus acciones.

Considera este poderoso principio: «Leer y aplicar la Palabra reescribe tu mapa de la realidad. La obediencia reeduca tu cuerpo». Cuanto más saturas tu mente con la Palabra de Dios, más se transforma tu sistema operativo interno. Cuanto más actúas según lo que lees, más se alinean tus comportamientos con los principios del Reino.

Tener una mentalidad centrada en el Reino significa ver todo a través del lente de la Palabra de Dios y Sus propósitos:

- **Toma de decisiones:** "¿Qué honraría más a Dios en esta situación?"
- **Resolución de problemas:** "¿Cómo aborda el Cielo este desafío?"
- **Resolución de conflictos:** "¿Qué dice la sabiduría del Rey sobre esto?"
- **Gestión patrimonial:** "¿Cómo quiere Dios que se utilicen estos recursos?"
- **Desarrollo de personas:** "¿Cómo puedo administrar el potencial que Dios ha puesto en esta persona?"

Cuando tenemos la mentalidad del Reino, dejamos de preguntarnos: "¿Qué quiero?" y comenzamos a preguntarnos: "¿Qué desea el Rey?".

Dejamos de preguntarnos: "¿Qué me beneficia más?" y comenzamos a preguntarnos: "¿Qué hace que Su Reino avance más?".

Tony Evans enseña: «Hombres, Dios no se opone a la grandeza. Dios se opone al orgullo. ¡Qué diferencia!». Dios quiere que triunfen. Quiere que su negocio prospere. Quiere que tengan influencia. Pero quiere que todo fluya de la entrega a sus propósitos, no de la ambición egoísta.

El líder con mentalidad del Reino pregunta:

- ¿Cómo se alinea esta decisión con las Escrituras?
- ¿Qué haría Jesús en esta situación?
- ¿Estoy actuando con integridad o con compromiso?
- ¿Esto glorifica a Dios o simplemente me beneficia a mí?
- ¿Qué impacto eterno creará esta elección?
- ¿Estoy administrando o acaparando?
- ¿Estoy sirviendo o siendo servido?

Como afirma con convicción Charles Stanley: «Obedece a Dios y deja que Él se encargue de todas las consecuencias». Las personas con mentalidad de Reino se centran en la obediencia y confían en Dios para obtener los resultados. No manipulan las circunstancias; se someten a la soberanía de Dios.

Punto de acción: Establece un tiempo diario para la Palabra de Dios que no sea negociable. No solo para leer para informarte, sino para meditar para transformarte. Anota en tu diario cómo la Palabra de Dios está transformando tu forma de pensar. Evalúa tu visión actual del mundo: ¿qué perspectivas necesitas renovar? ¿Qué patrones de pensamiento contradicen la verdad del Reino?

Conclusión: Desbloqueando la vida del Reino

El Reino de Dios no es solo un concepto teológico para estudiar. No es un tema interesante para los estudios bíblicos. Es una realidad viva y dinámica, diseñada para moldear tu forma de liderar, servir, dar, relacionarte, trabajar y vivir cada día.

Dios busca activamente embajadores del Reino: líderes empresariales que lleven su corazón, representen su carácter y demuestren su Reino con integridad y excelencia. Líderes que operen según la economía del Cielo, no según los sistemas terrenales. Líderes que valoren el impacto eterno más que el éxito temporal. Líderes que comprendan que la

verdadera trascendencia no se mide por la participación en el mercado ni el patrimonio neto, sino por la fidelidad a las tareas del Reino.

Este es el estilo de vida al que estamos llamados. Este es el poder que tenemos a nuestra disposición. Esta es la misión que se nos ha confiado.

Así que no dejes el Reino como una llave olvidada en tu llavero. No permitas que permanezca latente mientras luchas con tus propias fuerzas. Úsalo. Actívalo. Deja que abra todo lo que Dios tiene para ti. Desbloquea tu llamado. Desbloquea tu provisión. Desbloquea tu autoridad. Desbloquea tu propósito. Influye en tu entorno. Transforma tu mercado. Y deja que la cultura del cielo fluya en tu vida, tu negocio y tu liderazgo.

Tony Evans declara: «El Reino es el único sistema con respuestas para todo el caos de nuestro mundo actual». En un mundo caracterizado por la inestabilidad, la confusión y la crisis, el Reino ofrece claridad, paz, estabilidad y poder. No es solo una teología, es un estilo de vida transformador.

El Dr. Tony Evans define el impacto del Reino de esta manera: «Un hombre del Reino es aquel que demuestra visiblemente el gobierno integral de Dios bajo el señorío de Jesucristo en cada área de su vida». Esto aplica igualmente a las mujeres del Reino en los negocios. Estás llamada a demostrar visiblemente el gobierno de Dios en el mundo laboral, no mediante clichés religiosos, sino mediante excelencia tangible, integridad, sabiduría y poder.

Cuando vives así, te conviertes en más que un simple empresario. Te conviertes en un representante del Reino. Cuando lideras así, creas más que una empresa. Estableces una avanzada del Cielo en la tierra. Cuando operas así, construyes más que riqueza. Impulsas un Reino eterno que nunca terminará.

Eres ciudadano del Reino. Tienes autoridad del Reino. Tienes acceso a los recursos del Reino. Has sido llamado a desempeñar tareas del Reino.

Ahora es tiempo de vivir como tal.

Ahora es el momento de desbloquear la vida del Reino.

Vivir en el Reino: Puntos clave

1. El Reino es ahora.

El Reino de Dios no es solo una esperanza futura, sino una realidad presente. Es el sistema divino que estamos llamados a seguir cada día.

2. No lleves la llave, úsala.

Como una llave olvidada en tu llavero, el Reino posee poder, acceso e influencia. Pero solo funciona cuando se aplica con intención.

3. El cielo es una cultura, no sólo un destino.

El Reino de Dios es un estilo de vida: una cultura divina caracterizada por la justicia, la paz, la alegría y el liderazgo guiado por el Espíritu.

4. Tienes doble ciudadanía.

Como ciudadanos del Reino, tienen autoridad, acceso, provisión y protección. No son solo creyentes, son representantes.

5. La cultura del Reino comienza contigo.

Cree una atmósfera, en casa y en el trabajo, donde se honre la Palabra de Dios, se practique la adoración y la entrega sea diaria.

6. Piensa primero en el Reino.

Las personas con mentalidad de Reino preguntan: “¿Qué desea el Rey?”. Lideran con la sabiduría de arriba, no con el ruido de la cultura de abajo.

7. La rendición desbloquea el poder.

Dios se mueve en entornos de entrega. Cuanto menos te aferres a tu manera de ser, más te revelará la suya.

8. El Reino es la Respuesta.

En un mundo caótico, el Reino ofrece claridad, paz y propósito. No es solo una teología, es un estilo de vida transformador.

¿Quién es tu Dios?

Introducción

Éxito. Logros. Crecimiento. Estas son las insignias de honor en el mundo empresarial actual, precisamente por lo que se suele celebrar a los emprendedores cristianos. Pero tras los aplausos y los márgenes de ganancia se esconde una pregunta mucho más peligrosa, fácil de ignorar, pero imposible de eludir:

¿Quién es realmente tu Dios?

Esa no es una pregunta reservada para teólogos o feligreses. Es una pregunta que va directa al corazón de cada creyente en el mundo laboral. Porque, siendo honestos, no solo los ateos luchan con la idolatría, sino también los cristianos de traje. Son los líderes que citan las Escrituras los domingos y se fijan en las métricas los lunes. Somos quienes oramos en las reuniones, pero en silencio servimos al éxito.

Decimos creer en Jesús. Lo llamamos Salvador. Pero ¿es Él el Señor de todo: de nuestras ganancias, nuestras prioridades, nuestras alianzas y nuestros planes?

Este capítulo no está aquí para hacerte sentir culpable, sino para despertarte. Porque la mayor amenaza para tu caminar con Dios podría no ser el fracaso, sino el éxito sin rendición. La sutil seducción de Mammón, el ídolo del éxito autodidacta y la batalla diaria por el trono de tu corazón son reales y exigen tu atención.

Si su negocio, su impulso o su deseo han ocupado silenciosamente el lugar reservado para Dios, este capítulo le ayudará a reconocerlo y a recuperarlo.

Prepárense para enfrentar a los dioses de esta era, no con condenación, sino con claridad y convicción. Porque la única manera de vivir una vida —y dirigir un negocio— verdaderamente próspera es resolver esta cuestión de una vez por todas:

¿Quién es tu Dios?

La Fundación: Creencia vs. Rendición

La idolatría no es solo inclinarse ante una estatua. Es entregar el corazón a algo que no es Dios.—Tim Keller

Como hombres y mujeres de negocios cristianos, la pregunta más importante que debemos hacernos no es sólo "¿Creo en Dios?", sino más bien: "¿Quién es realmente mi Dios?".

Ya afirmamos nuestra creencia en Jesucristo. Oramos. Asistimos a la iglesia. Diezmamos. Servimos. Y si alguien nos preguntara, diríamos con valentía: «Amo a Jesús. Él es mi Salvador». Pero profundicemos: ¿Es Él tu Dios?

Porque hay una profunda diferencia entre creer en Dios y permitirle reinar sobre cada parte de tu vida, incluyendo tu negocio, tu dinero, tus decisiones, tu tiempo y tus ambiciones.

Francis Chan nos desafía con esta verdad penetrante: nuestro mayor miedo no debería ser el fracaso, sino el éxito en cosas de la vida que realmente no importan. Piénsalo un momento. ¿Qué pasaría si subieras la escalera del éxito solo para descubrir que estaba apoyado en la pared equivocada? ¿Qué pasaría si construyeras un imperio pero perdieras tu alma en el proceso?

La incómoda realidad es esta: muchos cristianos han hecho del éxito su dios funcional, mientras que mantienen a Jesús como su dios teológico. Adoran a Cristo el domingo, pero sirven al éxito de lunes a sábado. Su teología es sólida, pero su economía es secular.

"Quien ofrece a Dios un segundo lugar no le ofrece ningún lugar."

—John Ruskin

No se trata de añadir a Dios a tu negocio. Se trata de entregarle tu negocio a Dios. Hay una diferencia enorme.

¿El Dios de los Negocios o el Negocio de Dios?

Seamos honestos: en el acelerado mundo de los negocios, es fácil difuminar la línea entre el compromiso con Cristo y el compromiso con el éxito. Trabajamos duro. Nos esforzamos por progresar. Nos esforzamos por crecer. Y en algún punto del camino, el negocio puede convertirse en el dios: el objeto de nuestra confianza, tiempo, energía y afecto.

"No tendrás dioses ajenos delante de mí."

— Éxodo 20:3 (NVI)

Ese no es solo un versículo para memorizar en la escuela dominical. Es el mandamiento fundamental del Creador del cielo y la tierra. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos, no comenzó con reglas sobre mentir o robar. Empezó con esto: «Conoce quién es tu Dios y asegúrate de que soy yo».

¿Por qué? Porque Dios comprende algo fundamental sobre la naturaleza humana: todos somos adoradores por diseño. La pregunta nunca es si adorarás, sino qué adorarás. Juan Calvino observó que el mal en nuestros deseos no suele residir en lo que deseamos, sino en que lo deseamos demasiado.

Jesús volvió a enfatizar esta prioridad en Marcos 12:30 cuando respondió la pregunta: "¿Cuál es el gran mandamiento?"

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas."

Eso no es lealtad parcial. Es entrega total. No es un compromiso del 70%. No es "Dios más mi negocio". No es "fe y finanzas". Es todo: cada fibra de tu ser, cada decisión de tu día, cada dólar de tu cuenta.

Francis Chan lo dice sin rodeos: la idea de que alguien se llame «cristiano» sin ser un devoto seguidor de Cristo es absurda. Una lealtad a medias no es lealtad en absoluto; es una traición disfrazada de religiosidad.

Ídolos modernos en un mundo de mercado

Puede que ya no adoremos becerros de oro, pero la idolatría está viva y prospera. De hecho, es más sofisticada que nunca. En las salas de juntas, salas de exposición y oficinas de hoy, los ídolos suelen tener este aspecto:

- **La incansable búsqueda del éxito**— Donde el logro se convierte en tu identidad
- **La adicción a la aprobación y al reconocimiento**— Donde la validación de los demás determina tu valor
- **La obsesión por los márgenes de beneficio**— Donde los informes de ingresos sustituyen a los informes de oración
- **La dependencia de la tecnología**— Donde las pantallas median más en tu vida que las Escrituras
- **La comodidad de la seguridad y el control**— Donde la previsibilidad se vuelve más preciosa que la providencia
- **El atractivo de la influencia y el poder**— Donde la plataforma importa más que el propósito

"Un ídolo es cualquier cosa a la que recurres para buscar aquello que sólo Dios puede darte".

—John Piper

Timothy Keller ofrece una profunda perspectiva al explicar que la principal señal de que estamos en la idolatría del éxito es que descubrimos que no podemos mantener la confianza en nosotros mismos a menos que nos mantengamos en la cima de nuestro campo. ¿Te describe esto? ¿Necesitas triunfar para sentirte valioso? ¿Necesitas crecer para sentirte importante?

He aquí una dura verdad: muchos empresarios cristianos, sin saberlo, sirven a estos ídolos modernos mientras siguen proclamando su lealtad a Cristo. Han creado una teología funcional que se resume así: «Jesús es mi Salvador (me lleva al cielo), pero el éxito es mi señor (me ayuda a superar esta semana)».

Pero Jesús dejó claro que no hay lugar para la doble ciudadanía:

Nadie puede servir a dos señores. O aborrecerás a uno y amarás al otro, o te apegarás a uno y despreciarás al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.—

Mateo 6:24 (NVI)

Fíjate que Jesús no dijo que no debas servir a ambos. Dijo que no puedes. Es categóricamente imposible. Tu corazón no tiene la capacidad para una lealtad dividida en el nivel máximo.

La batalla de los maestros: Dios contra Mammon

La palabra "mammón" suele malinterpretarse. Proviene del griego mamōnas, que no solo significa dinero, sino confianza en la riqueza. No se trata de tener dinero, sino de confiar en él. No se trata de generar ingresos, sino de dónde pones tu seguridad, tu importancia y tu satisfacción.

Mammón no es moneda. Es un espíritu. Una mentalidad. Un dios falso. que seduce incluso a los fieles con la promesa de seguridad, éxito y autosuficiencia.

"El principal competidor por el corazón humano no es Satanás. Son las cosas materiales."

—Andy Stanley

Richard y Sharon Phillips lo explican con contundencia: todos somos adoradores, y a todo lo que adoramos, nos apoyamos en él y servimos. Para muchos hombres, el éxito es el dios al que adoran y sirven. Cuando un idólatra dice "Te amo", lo que realmente quiere decir es "Eres un medio para conseguir lo que quiero".

¿Será que hemos tratado a Dios de la misma manera? ¿Que lo amamos no por quién es, sino por lo que nos da? ¿Que nuestra devoción depende de que Él nos dé los resultados que deseamos?

Cuando priorizas las ganancias sobre el propósito, cuando el dinero dicta tus decisiones más que el Espíritu Santo, cuando los miedos o las

metas financieras dominan tus pensamientos más que tu fe, ya no estás al servicio de Dios. Eres esclavo de Mammón.

Una prueba de diagnóstico

Seamos incómodamente específicos. Así es como puedes saber si Mammon se ha infiltrado en tu corazón:

Indicadores financieros:

- ¿Consultas el mercado más de lo que consultas con Dios?
- ¿Una caída en los ingresos perturba más tu paz que un pecado no confesado?
- Cuando usted ora, ¿su mayor preocupación son los problemas de negocios o la gloria de Dios?
- ¿Puedes dar generosamente sin calcular lo que estás perdiendo?

Indicadores de programación:

- ¿Su agenda de trabajo no le deja espacio para el descanso o la adoración?
- ¿Cuándo fue la última vez que usted dijo no a una oportunidad rentable debido a una convicción espiritual?
- Si Dios te pidiera que cerraras tu negocio hoy, ¿lo harías o negociarías?

Indicadores emocionales:

- ¿Te mueven más los informes de ganancias que las necesidades de la gente?
- ¿Los temores financieros te mantienen despierto más que las preocupaciones espirituales?
- ¿Su sentido de valía aumenta y disminuye con el saldo de su cuenta bancaria?

John Piper plantea la pregunta diagnóstica crucial: ¿Acaso lo que deseo empieza a parecerme más valioso y satisfactorio que Dios? Cuando tenemos esa vara de medir, la idolatría se vuelve mucho más fácil de identificar.

Califícate. ☐ Estoy bien ☐ Estoy en problemas

Áreas que necesitas mejorar y/o cambiar:

1. _____ 2.
- _____ 3.
- _____

Si respondiste afirmativamente a varias de estas preguntas, Mammón podría tener más influencia en tu vida de lo que crees. Pero la convicción no es condenación, sino una invitación al arrepentimiento y al reajuste.

Impulsado por un propósito vs. Impulsado por las ganancias

Seamos muy claros: el dinero no es malo. Es una herramienta. Es un recurso. A menudo es una recompensa por aportar valor genuino. La Biblia nunca condena la riqueza en sí misma; condena el amor al dinero (1 Timoteo 6:10) y la confianza en las riquezas (Proverbios 11:28).

"El dinero es un amo terrible pero un excelente sirviente."— PT Barnum

La distinción es crucial: cuando persigues un propósito, el dinero te persigue. Pero cuando persigues el dinero sin propósito, caes en la esclavitud.

Dios es quien te da el poder para crear riqueza (Deuteronomio 8:18). Él no quiere que estés arruinado; quiere que seas bendecido, pero por una razón: para establecer su pacto y extender su Reino. Tu prosperidad debe ser una herramienta de redención, no un trofeo de reconocimiento.

Tu negocio no es solo un centro de ganancias, sino un centro de propósito. Es una plataforma de influencia. Un púlpito en el mercado. Un lugar donde el cielo invade la tierra a través de tu trabajo, tu testimonio y tu sabiduría.

Mary Bell, consejera de ejecutivos de alto rendimiento, observa que el éxito es el alcohol de nuestra época. Hoy en día, las mejores personas no abusan del alcohol, sino de su vida. Están ebrias de éxito. Embriagadas por la influencia. Adictas al progreso.

Pero aquí está la hermosa paradoja de la economía del Reino: cuando entregas tus metas a la misión de Dios, Él se encarga de tu provisión. No siempre como esperas. No siempre según tu cronograma. Pero siempre conforme a su fidelidad.

"Si Dios es tu socio, haz planes en grande".—DL Moody

La pregunta no es si debes tener objetivos y perseguir la excelencia, sino qué objetivos estás persiguiendo y para cuya gloria estás trabajando.

La Sala del Trono de tu Corazón

Imagina tu vida como una sala del trono. Majestuosa. Soberana. Pero solo hay un trono en la sala, y solo una persona puede sentarse en él.

Cada día, eliges quién ocupa ese lugar: Dios, el dinero, el ego, la ambición, el miedo, la comodidad o el éxito. Puedes afirmar que Dios está en el trono, pero tu calendario, tu chequera y tus conversaciones revelan la verdad.

Dios no quiere compartir ese trono. No le interesa ser tu copiloto, tu consultor ni tu consejero. Él es Rey, o no es nada en absoluto.

AW Pink lo explica sencillamente: un «ídolo» es cualquier cosa que desplaza a Dios en mi corazón. Puede ser algo inofensivo en sí mismo, pero si me absorbe, si ocupa el primer lugar en mis afectos y pensamientos, se convierte en un ídolo. Puede ser mi negocio, un ser querido o incluso mi servicio a Cristo.

Cuando Jesús está en el trono:

- Tu negocio se convierte en una misión, no sólo en un medio

- Tu trabajo se convierte en adoración, no solo en una forma de ganar dinero.
- Tu riqueza se convierte en un arma para el bien, no en un muro alrededor de tu corazón.
- Tu éxito sirve a los demás, no sólo a tu ego
- Tu influencia apunta hacia Él, no hacia ti
- Tu legado te sobrevive porque está construido sobre cimientos eternos.

Pero cuando Mammón toma el trono:

- El propósito se reemplaza por la presión
- La generosidad se agota en el mero cálculo
- La paz desaparece, sustituida por una ansiedad perpetua.
- Las relaciones se vuelven transaccionales
- El descanso parece tiempo perdido
- La alegría está condicionada a las circunstancias.

DA Carson nos advierte que el corazón de toda idolatría en la Biblia es desdiosar a Dios, quitándole el lugar que le corresponde de autoridad suprema y afecto en nuestras vidas.

Debes preguntarte cada día: ¿Quién está en el trono de mi vida y de mi negocio?

Y si la respuesta no es inmediata y entusiasta "Jesús", entonces tendrás que destronarlo.

La sutil seducción del éxito

Esto es lo que hace que la idolatría en los negocios sea tan peligrosa: a menudo está envuelta en bendiciones.

A diferencia de los pecados obvios que nos repelen, la idolatría del éxito nos atrae. Se ve bien. Se siente bien. La cultura la celebra y la iglesia a menudo la aplaude. No estás allanando casas, sino construyendo negocios. No estás robando, sino triunfando. No eres perezoso, sino ambicioso.

Moisés advirtió a Israel sobre este mismo peligro cuando señaló que el éxito probablemente genere una complacencia espiritual mucho más peligrosa que el fracaso. Tras el éxito, la gente deja de temer a Dios y comienza a creer que el éxito es un derecho de nacimiento. En lugar de gratitud, forjamos un sentimiento de derecho.

El éxito que perseguimos no es malo, pero es un peligro moral.

Timothy Keller señala que si tu éxito es más que un simple éxito para ti, si es la medida de tu valor y valía, entonces el logro en un área limitada de tu vida te hará creer que tienes experiencia en todas las demás. Esto conduce a todo tipo de malas decisiones.

Piensa en cuántos empresarios cristianos exitosos han experimentado un fracaso moral, no en su pobreza, sino en su prosperidad. No cuando luchaban, sino cuando estaban en alza. El mismo éxito por el que oraban se convirtió en la seducción para la que no estaban preparados.

"Cuando el éxito conduce a la complacencia, la complacencia conduce al compromiso, y el compromiso conduce a la catástrofe".

Las cuatro respuestas a la decepción

Incluso en el éxito, la decepción es inevitable. Keller explica que cuando finalmente te das cuenta de que nadie, ni siquiera la mejor, puede darle a tu alma todo lo que necesita, hay cuatro cosas que puedes hacer:

1. **Culpa a las cosas que te decepcionan** y tratar de pasar a otras mejores (esa es la forma de continuar la idolatría y la adicción espiritual)
2. **Échate la culpa a ti mismo** y golpearte a ti mismo (esa es la forma de autodespreciarte y avergonzarte)
3. **Culpa al mundo** (Así es como te vuelves duro, cínico y vacío)
4. **Reorienta todo el enfoque de tu vida hacia Dios** (Ese es el único camino hacia una paz duradera)

¿En qué camino estás?

Vivir con una conciencia de Dios primero

Vivir con una mentalidad centrada en Dios no significa orar todo el día y descuidar tu negocio. Significa que todo lo que haces está filtrado por la fe, la integridad y el propósito del Reino.

Significa:

En tu rutina matutina:

- Comienza tu día con una oración antes de hacer planes.
- Buscas Su rostro antes de revisar tu teléfono
- Adoras antes de trabajar
- Alineas tu corazón con el cielo antes de relacionarte con la tierra.

En su sala de juntas:

- Invitas a Dios a las decisiones, no sólo a las dedicaciones
- Buscas sabiduría en las Escrituras, no solo estrategia de los consultores.
- Considera el impacto del Reino, no sólo las implicaciones financieras
- Valoras el carácter por encima de las credenciales, la integridad por encima de la innovación.

En tus finanzas:

- Diezmas con alegría, sabiendo que honras tu Fuente
- Das generosamente, no de mala gana ni por obligación.
- Usted administra los recursos como administrador temporal, no como propietario final
- Utilizas las ganancias para servir a la gente, no para reemplazar a Dios como proveedor.

En tus relaciones:

- Tratas a los empleados, clientes e incluso a los competidores con los valores del Reino.

- Hablas la verdad en el amor, no la manipulación en el marketing.
- Sirves en lugar de dominar, empoderas en lugar de explotar
- Construyes puentes, no sólo marcas

Francis Chan nos interpela directamente: ¿ha cambiado tu relación con Dios tu forma de vivir? No solo tu teología. No solo tu asistencia a la iglesia. Tu vida cotidiana.

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres."— Colosenses 3:23

Este versículo no dice que trabajes con moderación ni a medias. Dice que trabajes con todo tu corazón, pero para el Señor, no para obtener aprobación o progreso terrenales.

Chan también nos recuerda que nunca nos acercamos a Dios simplemente viviendo la vida; se requiere una búsqueda deliberada y atención. La intimidad espiritual no surge por casualidad. Requiere intencionalidad, disciplina y deseo.

La advertencia contra el liderazgo tibio

Una de las reprensiones más serias de las Escrituras proviene de Apocalipsis 3:15-16:

Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras lo uno o lo otro! Así que, como eres tibio —y no frío ni caliente—, estoy a punto de vomitarte de mi boca.

Francis Chan lo dice claramente: vivir con tibieza y proclamar el nombre de Cristo al mismo tiempo es absolutamente repugnante para Dios.

¿Cómo se ve la tibieza en los negocios?

- Orando por el éxito pero no buscando la santidad
- Citar las Escrituras en el marketing pero ignorarlas en la gestión

- Diezmar para parecer generoso, pero acumular para sentirse seguro
- Asistir a la iglesia para establecer contactos pero evitar rendir cuentas
- Reivindicando valores cristianos pero practicando una ética secular
- Queriendo la bendición de Dios pero no su señorío

Chan va más allá: en su opinión, un cristiano tibio es una contradicción; no existe tal cosa. Dicho claramente, los feligreses tibios no son cristianos. No los veremos en el cielo.

Eso no es juicio; esas son las propias palabras de Jesús en Mateo 7:21-23:

No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les diré claramente: “Nunca los conocí. ¡Apártense de mí, hacedores de maldad!”.

Fíjense: estas personas hicieron cosas impresionantes. Cosas religiosas. Cosas públicas. Pero Jesús nunca las conoció porque nunca se entregaron verdaderamente a Él.

Desafío de cierre: Elige a tu Dios

Cada día en el mundo laboral es una prueba de lealtad. A Dios no le importa que tengas éxito; te diseñó para ello. Pero no competirá por tu corazón. No compartirá el trono. No se conformará con un segundo lugar en tus prioridades.

La pregunta no es si crees en Dios. La pregunta es:

¿Es Dios realmente tu Dios?

Si lo es, que se demuestre:

En cómo gastas tu tiempo

¿Tu calendario refleja las prioridades del Reino o las presiones culturales? ¿Reservas tiempo para lo que le importa a Dios o solo para lo que te importa a ti?

En cómo administras tus recursos

¿Das con sacrificio o por conveniencia? ¿Te consideras dueño o administrador? ¿Tus finanzas financian propósitos eternos o solo placeres terrenales?

En cómo lideras a otros

¿Empodera a las personas o las explota? ¿Atiende a su desarrollo o solo a su productividad? ¿Le importa su alma o solo sus habilidades?

En cómo tomas decisiones

¿Buscas la sabiduría de Dios o solo la opinión de expertos? ¿Avanzas con fe o solo cuando tienes garantías? ¿Confías en el tiempo de Dios o impones el tuyo?

Francis Chan va al corazón: el sentido de tu vida es apuntar hacia Él. Hagas lo que hagas, Dios quiere ser glorificado, porque todo esto es Suyo.

No cambies la gloria de Dios por el brillo temporal de Mammón.

Solo Dios merece tu máxima devoción. No porque Él la necesite, sino porque tú debes dársela. Tu alma fue diseñada para adorar a Dios, y cualquier cosa menos que eso te dejará vacío, ansioso y, en última instancia, insatisfecho.

"Pon a Dios primero en todo lo que hagas y observa cómo Él bendice todo lo que toques".

— Obispo TD Jakes

¿Quién es tu Dios? – Puntos clave

1. Creer en Dios no es lo mismo que entregarse a Dios.

Muchos creen en Jesús, pero pocos le permiten reinar verdaderamente sobre sus negocios, su dinero y sus decisiones. El acuerdo intelectual no es lo mismo que la lealtad total.

2. La idolatría no es antigua: es moderna y sofisticada.

Los ídolos de hoy visten traje y llevan maletines. Éxito, estatus, dinero, control: cualquier cosa en la que confíes más que en Dios es un dios falso, por muy respetable que parezca.

3. Mammon no es dinero: es confianza mal depositada.

Jesús advirtió que no se puede servir a Dios y a las riquezas. Cuando la riqueza controla tus decisiones más que la sabiduría divina, ya has elegido a tu amo.

4. Tu negocio es una plataforma, no tu propósito.

Dios no te bendijo con influencia para que te sirvieras a ti mismo. Te llamó a extender su Reino en el mercado. Tu negocio debe ser un campo misionero, no solo una máquina de hacer dinero.

5. El trono de tu vida sólo tiene espacio para uno.

Todos los días, alguien o algo se sienta allí. Si no es Dios, es un ídolo, y los ídolos siempre decepcionan, siempre exigen más y nunca brindan satisfacción duradera.

6. Vivir primero a Dios significa liderar primero el Reino.

Prioriza a Dios por encima de las ganancias. Ora antes de planificar. Busca la sabiduría antes que la estrategia. Usa los negocios para servir a las personas, no solo a los márgenes. Toma decisiones para la eternidad, no solo para la eficiencia.

7. El éxito sin rendición es peligro espiritual.

Las mismas bendiciones por las que oras pueden convertirse en ídolos que te destruyan si no las entregas al señorío de Dios.

8. Un compromiso tibio no es compromiso en absoluto.

No puedes servir a Dios a medias y esperar recibir la bendición completa. Él te exige todo porque se entregó por completo.

Recordatorio diario

"¿Es Dios realmente mi Dios o le he cedido ese lugar a algo más?"

Hazte esta pregunta cada mañana. Respóndela con sinceridad. Y vive en consecuencia.

Porque al final de tu vida, no serás evaluado por tu margen de ganancia, tu participación de mercado o la trayectoria de crecimiento de tu empresa.

Serás evaluado mediante una simple pregunta:

¿Qué hiciste con lo que te di?

Y cuando estés ante el Rey de reyes, ¿habrás construido un reino para ti mismo o habrás avanzado el Reino de Dios?

El trono espera a su legítimo Rey.

¿Quién está sentado allí hoy?

Confía en Dios en tus negocios

No confíes en los “caballos” ni en el sistema

«Unos confían en carros y otros en caballos, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios.»

— Salmo 20:7 (NVI)

Introducción: ¿En qué estás confiando?

Como líderes empresariales cristianos, no acudimos a las reuniones en carros ni ensillamos caballos antes del lanzamiento de un producto, pero no nos equivoquemos: seguimos enfrentando la misma tentación fundamental contra la que advirtió el salmista. A menudo nos vemos tentados a confiar en los equivalentes modernos de caballos y carros: reservas financieras, tendencias del mercado, alianzas estratégicas, reconocimiento de marca, perspicacia empresarial, nuestras redes, nuestros títulos, nuestra experiencia y nuestra ejecución.

El mensaje del Salmo 20:7 es atemporal y atraviesa cada generación: nuestra verdadera confianza debe estar en el Señor, no en las herramientas del mundo.

En los negocios, es peligrosamente fácil confundir la confianza en la estrategia con la dependencia de Dios. Pero no son lo mismo. Como dijo una vez el pastor Tony Evans: «La fe es actuar como si Dios dijera la verdad». En los negocios, eso significa confiar en los principios de Dios incluso cuando el mundo te diga que no tienen sentido, incluso cuando la hoja de cálculo diga lo contrario, incluso cuando la sabiduría convencional te diga que estás cometiendo un error.

La pregunta no es si crees que Dios existe. La pregunta es: cuando la presión aumenta, ¿en quién confías realmente?

Exploremos cómo es confiar plenamente en Dios en lugar de en los sistemas mundanos en su vida empresarial, y por qué esta distinción podría ser la diferencia entre construir algo temporal y construir algo eterno.

La antigua tentación en la vestimenta moderna

En la antigüedad, la fuerza de un ejército se medía por sus carros y caballos. Estos representaban la tecnología militar de vanguardia de la época: costosos, poderosos e intimidantes. Las naciones ascendían y caían según el tamaño y la sofisticación de su caballería. Cuando el faraón persiguió a los israelitas hasta el Mar Rojo, llegó con 600 de sus mejores carros (Éxodo 14:7). Esa era una fuerza abrumadora. Se suponía que garantizaba la victoria.

Pero Dios tenía otros planes.

Hoy, nuestros "carros y caballos" parecen diferentes, pero la tentación es idéntica:

- **Reservas financieras**– "Mientras tenga seis meses de capital operativo, estoy seguro"
- **Asociaciones estratégicas**– "Esta conexión abrirá todas las puertas correctas"
- **Investigación de mercado**– "Los datos muestran que esto funcionará"
- **Títulos y credenciales empresariales**– "Mi MBA de [una prestigiosa escuela] valida mis decisiones"
- **Tecnología y sistemas**– "Nuestro CRM, nuestra automatización, nuestras herramientas de IA lo solucionarán todo"
- **Talento personal y ética laboral**– "Soy lo suficientemente inteligente y trabajo lo suficientemente duro para que esto tenga éxito"

Nada de esto es malo en sí mismo. Dios nos da sabiduría para usar herramientas, construir sistemas y aprovechar recursos. Pero cuando nuestra confianza se desplaza de Dios a estas herramientas, hemos cruzado una línea peligrosa.

Básicamente, hay dos caminos: la fe o el miedo. Es imposible confiar en Dios y no confiar en Él al mismo tiempo.

—Charles Stanley

O confías en Dios o confías en algo más. No hay término medio. No puedes apostar por el cielo.

El Ejército de Gedeón: Cuando menos es más con Dios

Una de las ilustraciones más contundentes de este principio proviene de Jueces 7, donde Gedeón enfrentó una batalla imposible contra el enorme ejército madianita. Los madianitas y sus aliados fueron descritos como "una multitud numerosa como langostas" y con camellos "tan numerosos como la arena a la orilla del mar" (Jueces 7:12). Era una fuerza abrumadora.

Gedeón comenzó con 32.000 tropas, que ya eran significativamente inferiores en número, pero Dios le dijo que eran demasiados.

Tienes demasiados hombres para que yo entregue a Madián en sus manos. Para que Israel no se jacte contra mí diciendo que su propia fuerza la ha salvado...

— Jueces 7:2 (NVI)

Piénsenlo. Dios no dijo: «No tienen suficientes hombres». Dijo: «Tienen demasiados».

Dios entonces procedió a reducir el ejército de Gedeón: primero a 10,000 hombres, luego a solo 300. Trescientos contra decenas de miles. Los cálculos no cuadraban. La estrategia parecía suicida. Según cualquier criterio militar, Gedeón debería haberse retirado, negociado o rendido.

Pero Dios tenía un propósito: que todos supieran que la victoria era de Dios, no de la fuerza, la estrategia o los números humanos.

Cuando Gedeón y sus 300 hombres, equipados únicamente con trompetas, cántaros vacíos y antorchas, rodearon el campamento madianita y sembraron el caos, Dios provocó que los enemigos se enfrentaran entre sí, confundidos. Israel obtuvo una victoria impresionante, y nadie pudo atribuirla a su destreza militar ni a su superioridad numérica.

La aplicación empresarial

Como empresario o líder cristiano, Dios a veces puede despojarte de tus "tropas":

- Un contrato clave se cae en el último minuto
- Un préstamo no se aprueba a pesar de tener calificaciones perfectas
- Un miembro crítico del equipo renuncia inesperadamente
- Una asociación con la que contabas se disuelve
- Las condiciones económicas cambian drásticamente en su contra
- Recursos que creías garantizados de repente desaparecen

En esos momentos, usted tiene una opción: entrar en pánico porque le han quitado sus "caballos", o reconocer que Dios lo está posicionando para un momento Gedeón, donde solo Él recibe la gloria.

"A menudo Dios permitirá que te encuentres en una situación en la que no te quede nada más que Él, para que sepas que Él es suficiente".

— Craig Groeschel, pastor y autor de libros sobre liderazgo

A Dios no le interesa que tengas una buena historia sobre lo inteligente que eras. Le interesa que tengas una historia imposible sobre lo fiel que es Él.

Confiar en Dios vs. confiar en los sistemas empresariales

Muchos empresarios cristianos se ven tentados a depositar toda su confianza en sus sistemas: hojas de cálculo, proyecciones, embudos de marketing, KPI, canales de ventas y modelos de negocio. Estas cosas no son malas —son herramientas—, pero se vuelven peligrosas cuando se convierten en ídolos.

La Biblia es muy clara en este punto:

"Los que confían en sus riquezas caerán, pero los justos prosperarán como la hoja verde." — Proverbios 11:28 (NVI)

Observa el contraste: quienes confían en las riquezas caerán, pero quienes confían en Dios prosperarán. No solo sobrevivirán, sino que prosperarán. Como una hoja verde que se nutre de raíces profundas conectadas al agua viva.

El joven rico: una historia con moraleja

Jesús enseñó el mismo principio al joven rico en Marcos 10:17-22. Este hombre poseía todo lo que el mundo admira: riqueza, influencia, rectitud moral y obediencia a la ley. Acudió a Jesús para preguntarle qué debía hacer para heredar la vida eterna.

Jesús lo miró con amor y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme».

El texto dice que el hombre se fue triste, "porque tenía muchas posesiones".

No era que tuviera riquezas, sino que las riquezas lo tenían a él. Su seguridad, su identidad, su confianza residían en sus riquezas, no en Dios. Al verse obligado a elegir entre su fortuna y su propósito, entre sus bienes y su Salvador, eligió lo temporal sobre lo eterno.

¿Cuántos líderes empresariales cristianos hoy en día están tomando la misma decisión, sólo que de manera más lenta y sutil?

"Confiar en Dios significa mirar más allá de lo que podemos ver, a lo que Dios ve".
—Charles Stanley

No está mal tener dinero. Pero sí está mal confiar en el dinero en lugar de en Dios.

Cuando te encuentras más ansioso por el flujo de efectivo que por el carácter, más preocupado por los márgenes de ganancia que por las personas, más enfocado en los ingresos que en la rectitud, has reemplazado la confianza en Dios con la confianza en los sistemas.

No quiero ser rico, quiero ser confiable. Si Dios me lo puede confiar, puede darme todo lo que quiera. — David Green, fundador de Hobby Lobby

Esa es la postura del corazón que Dios está buscando: no personas que rechacen la prosperidad, sino personas que la mantengan con flexibilidad y la administren fielmente.

La ilusión del control

Una de las formas más sutiles de confianza equivocada es la ilusión de que controlamos los resultados. Elaboramos planes detallados, creamos proyecciones sofisticadas y ejecutamos con precisión, todo ello mientras creemos inconscientemente que nuestra habilidad y esfuerzo determinan los resultados.

Santiago aborda esto directamente en su epístola:

¡Vamos, los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal o cual pueblo y pasaremos allí un año, comerciando y ganando dinero»! Sin embargo, ni siquiera sabéis lo que traerá el mañana. ¿Qué es vuestra vida? Porque sois como niebla que aparece por un instante y luego se desvanece.— Santiago 4:13-14 (NVI)

Santiago no condena la planificación, sino la arrogancia de planificar, como si tuviéramos el control de los resultados. El siguiente versículo lo deja claro:

Más bien, deberían decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. — Santiago 4:15 (NVI)

El problema no es hacer planes. El problema es hacer planes como si el futuro estuviera completamente en nuestras manos, como si Dios fuera solo un espectador de nuestra brillantez.

La trampa del emprendedor

Los emprendedores son particularmente susceptibles a esto, ya que el éxito suele requerir cierto nivel de confianza y empuje. Hay que creer en la propia visión. Hay que perseverar ante los obstáculos. Hay que tomar decisiones audaces con información incompleta.

Pero hay una diferencia crucial entre la santa confianza en el llamado de Dios y la presunción arrogante acerca de sus capacidades.

- **Santa confianza** dice: “Dios me ha llamado a esto, así que seguiré adelante con valentía mientras permanezco dependiendo de Él”.
- **Presunción arrogante** dice: "He descubierto esto, así que el éxito es inevitable si lo ejecuto bien".

"Dios asume plena responsabilidad por la vida totalmente dedicada a Él."

—Charles Stanley

Vuelve a leerlo. Dios asume plena responsabilidad. No parcial. No condicional. No "si haces todo a la perfección". Plena responsabilidad por la vida dedicada por completo a Él.

La pregunta es: ¿Estás completamente dedicado o estás cubriendo tus apuestas?

Historias reales: La confianza en acción

Permítanme compartir una historia personal que ilustra este principio de una manera tangible.

Al principio de nuestra trayectoria empresarial, nuestras finanzas eran extremadamente ajustadas. Habíamos sido fieles en nuestras donaciones, cumpliendo nuestros compromisos y confiando en Dios con nuestras decisiones, pero la cuenta bancaria no reflejaba prosperidad. De hecho, estábamos en una etapa en la que teníamos que tomar decisiones sobre qué facturas pagar y cuándo.

Durante esa época, las sillas de nuestro comedor —las que usábamos no solo para las comidas familiares, sino también para recibir invitados y celebrar reuniones de negocios en casa— se estaban cayendo a pedazos. Los tornillos estaban flojos, la madera se agrietaba y sentarse en ellas se estaba volviendo peligroso. Necesitábamos sillas nuevas, pero simplemente no había dinero para muebles.

No compartimos nuestra necesidad. No se lo insinuamos a nuestros amigos ni lo publicamos en redes sociales. Simplemente oramos y seguimos confiando en Dios con nuestras circunstancias.

Poco después, alguien que desconocía nuestra necesidad —alguien que no tenía forma de saber de nuestras sillas rotas— se presentó en nuestra puerta con una docena de hermosas sillas de madera. Nos explicó que Dios había puesto en su corazón el deseo de darnoslas y que debían actuar según su llamado.

Estas sillas no eran solo reemplazos funcionales. Eran mejores que cualquier cosa que hubiéramos comprado nosotros mismos si hubiéramos tenido el dinero. Eran sólidas, de hermosa factura y perfectas para nuestras necesidades.

Nos quedamos atónitos. Y lo más importante, recordamos una verdad crucial:

Confiar en Dios no significa quedarse de brazos cruzados

Confiar en Dios no significa quedarse de brazos cruzados y no hacer nada. Significa obedecerle a Él primero, trabajar diligentemente en el llamado que Él te ha dado y observar cómo Él provee de maneras que tú no podrías imaginar.

Seguimos adelante con nuestro negocio, atendiendo a nuestros clientes y cumpliendo nuestros compromisos. No dejamos de trabajar. No dejamos de planificar. Pero nuestra confianza no estaba en nuestro trabajo, sino en nuestro Dios.

"Dios no es un recurso. Él es la fuente."
— John Bevere, autor y ministro

Hay una profunda diferencia entre tratar a Dios como un recurso al que recurrir cuando necesitas ayuda y reconocerlo como la fuente de la que todo fluye. Cuando Él es tu fuente, dejas de preocuparte por los recursos.

La verdadera fuente de provisión

Jesús dejó este punto muy claro en el Sermón del Monte:

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."— Mateo 6:33 (NVI)

Observa el orden: busca primero el Reino, y la provisión viene después. No al revés. No es "primero ordena tus finanzas, luego podrás permitirte buscar el Reino". No es "primero construye tu negocio, luego tendrás tiempo para los propósitos de Dios".

Primero significa primero.

Cuando ponemos los propósitos de Dios primero en nuestro negocio (honrándolo en nuestras operaciones, diezmando fielmente, tratando

a los empleados con integridad y dignidad, tomando decisiones éticas incluso cuando son costosas, sirviendo a los clientes con excelencia y conduciendo negocios de acuerdo con los valores del Reino), Dios asume la responsabilidad de nuestra provisión.

Esto no significa que nunca enfrentarás dificultades financieras. No significa que cada mes muestres crecimiento. No significa que no tendrás que tomar decisiones difíciles ni trabajar durante las temporadas de vacas flacas.

Pero sí significa que puedes tener paz en el proceso porque sabes quién controla en última instancia el resultado.

Nuestro Padre celestial comprende nuestra decepción, sufrimiento, dolor, miedo y duda. Siempre está ahí para animarnos y ayudarnos a comprender que Él es suficiente para todas nuestras necesidades.—Charles Stanley

El aceite de la viuda: empezar con lo que tienes

La historia de la viuda en 2 Reyes 4:1-7 ilustra poderosamente este principio. Acudió a Eliseo en circunstancias desesperadas: su esposo había fallecido, estaba endeudada y los acreedores venían a llevarse a sus dos hijos como esclavos.

Eliseo le hizo una pregunta sencilla: "¿Qué tienes en tu casa?"

Su respuesta reveló su percepción de pobreza: "Tu sierva no tiene allí absolutamente nada, excepto un pequeño jarro de aceite de oliva".

Nada... excepto.

Ese "excepto" lo fue todo. Porque Dios no necesita mucho con qué trabajar; solo necesita lo que has ofrecido con fe obediente.

Eliseo le ordenó que fuera a pedir prestadas tinajas vacías a todos sus vecinos, y no solo a unos pocos. Luego debía verter su pequeño frasco de aceite en todas las tinajas prestadas.

Mientras obedecía, el aceite seguía fluyendo. Se llenaban tinaja tras tinaja hasta que no quedaban recipientes vacíos. El aceite solo se detenía cuando se acababan los recipientes.

Vendió el petróleo, pagó sus deudas y le quedó lo suficiente para vivir.

El milagro no estaba en lo que ella tenía. El milagro estaba en lo que Dios hizo con lo que ella le dio.

Como empresarios, a menudo nos enfrentamos a nuestros propios tipos de escasez:

- No hay suficiente capital
- No hay suficientes conexiones
- No tengo suficiente experiencia
- No hay suficiente tiempo
- No hay suficientes recursos

Pero la historia de la viuda nos anima a empezar con lo que tenemos, por poco que parezca, y a confiar en que Dios multiplicará nuestros esfuerzos a medida que obedecemos su guía.

"Si Dios te dice que atraveses una pared de ladrillos con tu cabeza, corre hacia la pared de ladrillos y Dios hará un agujero en ella".—Charles Stanley

Ese es el tipo de confianza a la que Dios nos llama: no una presunción temeraria, sino una obediencia radical que desafía la sabiduría convencional porque conocemos el carácter de Dios.

Las pequeñas cosas importan: confía en los detalles

Algunas personas operan con una teología de dos niveles: "Confío en Dios para las cosas importantes: las decisiones de vida o muerte, las grandes crisis financieras, los momentos decisivos. Pero Él está demasiado ocupado para las cosas pequeñas. Puedo manejarlas yo solo".

Ésta es una teología errónea y revela una incomprensión fundamental de quién es Dios.

Si Jesús, el Hijo de Dios, dijo:

"El Hijo no puede hacer nada por sí mismo; sólo puede hacer lo que ve hacer al Padre..."—Juan 5:19 (NVI)

¿Quiénes somos entonces para pensar que podemos lograr incluso pequeñas cosas sin Dios?

Si Jesús, quien creó el universo, quien habló y creó las galaxias, quien mantiene todas las cosas juntas por el poder de Su palabra, vivió en completa dependencia del Padre para cada palabra y obra, ¿cuánto más deberíamos hacerlo nosotros?

Cada detalle le importa a Dios

Ya sea una decisión sobre:

- ¿Qué candidato contratar?
- Cómo manejar una situación difícil con un cliente
- ¿Qué dirección tomar para el desarrollo de su producto?
- Qué decir en una conversación difícil
- Cómo asignar recursos limitados
- Cuándo expandirse o cuándo contraerse

Confía en Dios en cada detalle.

Habla con Dios. Confía en Él. Espera que Él actúe.

—Charles Stanley

Esta fórmula de tres partes es profunda en su simplicidad:

1. **Hablar con Dios**— Trae cada decisión, cada preocupación, cada oportunidad a Él en oración.
2. **Confía en Él**— Cree que Él escucha, que se preocupa y que está trabajando incluso cuando no puedes verlo.
3. **Espera que Él obre**— No fuerces los resultados; permite que Su tiempo y Sus métodos prevalezcan.

La ansiedad en los negocios a menudo no proviene de la falta de opciones, sino de tratar de fabricar resultados en nuestro tiempo en lugar de confiar en el tiempo y la provisión de Dios.

Obedezca a Dios, no al mundo

Los primeros apóstoles dieron ejemplo de valentía que debería inspirar a todo cristiano en los negocios. Cuando las autoridades religiosas les ordenaron que dejaran de predicar sobre Jesús —que prácticamente suspendieran su "negocio" de proclamar el evangelio—, Pedro y los apóstoles respondieron con valentía:

¡Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres!— Hechos 5:29 (NVI)

No fue una decisión cómoda. No era el camino más fácil. Ciertamente, no era bueno para sus perspectivas profesionales desde una perspectiva mundana. Pero era obediencia, y la obediencia a Dios siempre supera la obediencia a los sistemas humanos.

En los negocios, este tipo de coraje puede significar:

- **Alejarse de una asociación lucrativa** que entra en conflicto con tus valores
- **Negarse a comprometer la ética** Cuando otros toman atajos
- **Ser transparente** Cuando el engaño sería más fácil y rentable
- **Cumpliendo compromisos** Incluso cuando te cueste económicamente
- **Tratar a las personas con dignidad** Cuando sería más barato explotarlos
- **Manteniendo tu palabra** Al romperlo te beneficiaría
- **Defendiendo la verdad** Cuando las mentiras son más convenientes

Obedece a Dios y deja todas las consecuencias en sus manos.—Charles Stanley

Ése es quizás uno de los principios más liberadores en los negocios del Reino: usted es responsable de la obediencia; Dios es responsable de los resultados.

No tienes que calcular cómo te beneficiará económicamente la obediencia. No tienes que ver el camino a seguir antes de dar el paso de fe. No tienes que garantizar los resultados.

Tu trabajo es obedecer. El trabajo de Dios es todo lo demás.

La falsa seguridad del compromiso

El mundo ofrece un trato seductor: "Simplemente cede un poco en tus convicciones y tendrás seguridad, éxito y estabilidad".

Pero esa seguridad es una ilusión. Proverbios 10:9 declara:

"El que camina en integridad anda seguro, pero el que torce sus caminos será descubierto."

La integridad brinda verdadera seguridad porque se fundamenta en la verdad inmutable y la fidelidad de Dios. El compromiso solo ofrece una ventaja temporal que finalmente se desmorona porque se construye sobre arena movediza.

Cuando eliges la obediencia a Dios en lugar del cumplimiento de la sabiduría mundana, puedes perder:

- Ciertas oportunidades
- Algunas ganancias potenciales
- Opiniones favorables de algunas personas
- Ventajas a corto plazo

Pero ganas:

- El favor y la bendición de Dios
- Una conciencia tranquila
- Relaciones duraderas basadas en la confianza
- Un legado de fidelidad
- Paz que trasciende las circunstancias
- El gozo de asociarnos con Dios en sus propósitos

"La obediencia a Dios siempre será más gratificante que el cumplimiento de los sistemas mundanos".

Cuando llega el fuego: De pie como Sadrac

Uno de los ejemplos más dramáticos de confiar en Dios frente a una presión abrumadora proviene de Daniel 3, donde Sadrac, Mesac y

Abednego estuvieron ante el rey Nabucodonosor frente a un horno literal.

Se habían negado a inclinarse ante la imagen dorada del rey, un claro acto de desobediencia civil basado en sus convicciones. Ahora enfrentaban las consecuencias: la muerte en la hoguera.

El rey, furioso, les dio una última oportunidad. Pero su respuesta aún inspira coraje miles de años después:

Oh Nabucodonosor, no tenemos por qué responderte sobre este asunto. Si es así, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente, y nos librará de tu mano, oh rey. Pero aunque no lo haga, no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido.
— Daniel 3:16-18 (RVR1960, énfasis añadido)

Vuelve a leer la frase resaltada: "Pero incluso si no lo hace..."

Esa es la máxima expresión de confianza. No es:

- "Dios nos librará, así que realmente no corremos ningún riesgo".
- "Tenemos información privilegiada de que estaremos bien"
- Hicimos los cálculos y calculamos que sobreviviremos.

Es: "Dios PUEDE liberarnos, y creemos que lo hará, pero incluso si no nos libera de la manera que esperamos, aun así no haremos concesiones".

El paralelo empresarial

Como empresario cristiano, usted se enfrentará a incendios:

- **incendios en el mercado**— Recesiones económicas, disrupciones en la industria, amenazas competitivas
- **incendios financieros**— Crisis de flujo de caja, gastos inesperados, acuerdos que fracasan
- **Incendios en las relaciones**— Traiciones, conflictos, rupturas de relaciones.

- **Incendios de reputación**– Acusaciones falsas, malentendidos, ataques a tu carácter.
- **Incendios legales**– Demandas, desafíos regulatorios, problemas de cumplimiento

La pregunta no es si te enfrentarás a incendios. La pregunta es: ¿transigirás cuando la situación se intensifique?

¿Recortarás los gastos éticos para salvar el negocio? ¿Mentirás para proteger tu reputación? ¿Traicionarás tus valores para cerrar el trato? ¿Comprometerás tu fe para complacer a la gente?

¿O te mantendrás firme y dirás: “Dios puede liberarme de esto, y creo que lo hará, pero incluso si no me libera de la manera que espero, no me doblegaré ante esta presión”?

Esto es lo que les sucedió a Sadrac, Mesac y Abednego: fueron arrojados al horno, calentado siete veces más de lo normal. Y en ese horno, en el lugar de su mayor prueba, no estaban solos.

El rey miró hacia el fuego y exclamó: «Veo cuatro hombres que caminan en el fuego, sueltos e ilesos, y el cuarto parece un hijo de los dioses» (Daniel 3:25).

Dios estaba con ellos en el fuego.

Al salir, no tenían ni un pelo quemado. Sus ropas no estaban chamuscadas. Ni siquiera olían a humo.

El fuego solo destruyó sus ataduras: las cuerdas que los ataban. Todo lo demás permaneció intacto.

Dios está contigo en el fuego. Y aunque no te libere como ni cuando esperas, sigue siendo digno de tu confianza.

A veces Dios te libra del fuego. A veces te libra a través del fuego. Pero siempre está contigo en el fuego.

Fe vs. Miedo: La decisión diaria

Básicamente, hay dos caminos: la fe o el miedo. Es imposible confiar en Dios y no confiar en Él al mismo tiempo.—Charles Stanley

Todos los días en los negocios, usted enfrenta esta elección:
¿Caminará por el camino de la fe o por el camino del miedo?

El camino del miedo se ve así:

- Tomar decisiones basadas principalmente en los peores escenarios
- Acaparar recursos "por si acaso"
- Comprometer valores para asegurar resultados
- Despierto por la noche consumido por la ansiedad
- Tratando de controlar cada variable
- Estar paralizado por la incertidumbre
- Ver cada desafío como una amenaza
- Dudando constantemente de las decisiones

El camino de la fe se ve así:

- Tomar decisiones basadas en los principios y promesas de Dios
- Dar generosamente porque confías en la provisión de Dios
- Mantenerse firme en las convicciones incluso cuando sea costoso
- Dormir en paz a pesar de las incertidumbres (Salmo 4:8)
- Entregar el control a Dios
- Avanzando a pesar de la información incompleta
- Ver los desafíos como oportunidades para que Dios obre
- Tener confianza en el carácter y la fidelidad de Dios

Observe la marcada diferencia: el miedo conduce a la contracción, la ansiedad y la miseria. La fe conduce a la expansión, la paz y la alegría, incluso en las dificultades.

El miedo sofoca nuestro pensamiento y nuestras acciones. Crea indecisión que resulta en estancamiento.—Charles Stanley

El miedo dice: "Debo controlar esto o se desmoronará". La fe dice: "Dios tiene el control, así que puedo descansar en Su fidelidad".

El miedo dice: "No puedo permitirme dar, perdonar y confiar". La fe dice: "No puedo permitirme NO hacerlo, porque los caminos de Dios siempre resultan fieles".

Señales prácticas de que estás confiando en lo equivocado

¿Cómo sabes si has transferido tu confianza de Dios a tus sistemas empresariales, tus estrategias o tus propias habilidades? Aquí tienes algunas preguntas de diagnóstico:

Indicadores financieros:

- ¿Una fluctuación en tu saldo bancario afecta tu paz más que tu vida de oración?
- ¿Revisas tus tableros financieros con más frecuencia que lo que revisas a Dios?
- ¿Un revés financiero le haría cuestionar la fidelidad de Dios o su modelo de negocio?

Indicadores emocionales:

- Cuando los negocios van bien, ¿te sientes orgulloso y autosuficiente?
- Cuando su negocio está en dificultades, ¿se siente ansioso y abandonado?
- ¿Su sensación de seguridad aumenta y disminuye con sus ingresos?

Indicadores de toma de decisiones:

- ¿Toma decisiones basándose principalmente en proyecciones financieras o en la búsqueda de la sabiduría de Dios?
- ¿Alguna vez has evitado obedecer a Dios porque te parecía que no era prudente desde el punto de vista financiero?
- ¿Consultas hojas de cálculo y asesores más que las Escrituras y la oración?

Indicadores de relación:

- ¿Valora a las personas principalmente por lo que pueden hacer por su negocio?
- ¿Estás dispuesto a sacrificar relaciones por ganancias?

- ¿Tiene usted una rendición de cuentas auténtica o sólo una red estratégica?

Si respondió afirmativamente a varias de estas preguntas, es posible que esté confiando en los caballos en lugar de en Dios, y es hora de un realineamiento.

Esperando el tiempo de Dios

Uno de los aspectos más difíciles de confiar en Dios en los negocios es esperar su tiempo. Vivimos en una cultura de gratificación instantánea, cambios repentinos y de "moverse rápido y romper cosas". Pero Dios rara vez se ajusta a nuestro tiempo.

"Nuestra disposición a esperar revela el valor que le damos al objeto que estamos esperando".—Charles Stanley

Si no estás dispuesto a esperar la dirección de Dios, demuestras que valoras tu tiempo más que su sabiduría. Demuestras que confías más en tu urgencia que en su soberanía.

Ejemplos bíblicos de espera:

- **Abrahán** Esperó 25 años por el hijo prometido
- **José** Esperó 13 años desde que sus sueños se hicieron realidad
- **Moisés** Esperó 40 años en el desierto antes de liderar el éxodo
- **David** Esperó aproximadamente 15 años desde la unción hasta la coronación
- **Jesús** Esperó 30 años antes de comenzar su ministerio público

Si Dios hizo esperar a estos gigantes de la fe, ¿por qué esperaríamos estar exentos de temporadas de espera?

Cuando nos sometemos a su tiempo, Él obra cosas poderosas en nosotros y para nosotros, según su voluntad y su tiempo. Dios actúa a favor de quienes esperan en Él.—Charles Stanley

La espera no es tiempo perdido; es tiempo de preparación. Es tiempo de forjar el carácter. Es tiempo de desarrollar la confianza.

El éxito no es la meta, la fidelidad sí lo es

El éxito no es la meta. La fidelidad sí lo es. Si eres fiel, Dios define el éxito.—

Rick Warren, autor de Una vida con propósito

El mundo empresarial mide el éxito mediante:

- Ingresos y ganancias
- Cuota de mercado y crecimiento
- Reconocimiento e influencia de marca
- Premios y reconocimientos
- Múltiplos de salida y valoraciones

Dios mide el éxito por:

- **Obediencia**a su llamado y mandatos
- **Fidelidad**en administración
- **Personaje**demostrado bajo presión
- **Impacto del reino**a través de su plataforma
- **Fruto eterno**que dura más que tu vida

Puedes tener un éxito rotundo según los estándares del mundo y ser un completo fracaso a los ojos de Dios. O puedes parecer un fracaso según las métricas terrenales y ser un gran éxito en la única economía que realmente importa: la economía del Reino.

¿Alguna vez Dios te pedirá que hagas algo que no puedes hacer? La respuesta es sí, siempre, porque así es como aprendes a confiar en Él.

— Henry Blackaby

Dios te coloca intencionalmente en situaciones que superan tus capacidades para que aprendas a depender de su capacidad. Te asigna tareas más grandes que tu talento para que confíes en su poder. Te llama a emprender proyectos que requieren su intervención para que, cuando llegue el éxito, todos sepan que fue Él.

Reflexiones finales: ¿Quién tiene tu futuro en sus manos?

Jesús, en sus momentos finales en la cruz, nos dio la imagen definitiva de la confianza:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."— Lucas 23:46 (NVI)

Incluso en la muerte —quizás especialmente en la muerte— Jesús confió en su Padre.

¿Puedes confiarle a Dios tu negocio? ¿Tus finanzas? ¿Tu equipo? ¿Tu futuro?

No solo intelectualmente, sino también en la práctica. A diario. En las decisiones importantes. Cuando hay presión. Cuando el resultado es incierto. Cuando el camino a seguir no está claro.

Si el Señor te dice que des más de lo que crees que puedes dar, ten la seguridad de que Él proveerá para ti. Ya sea que todo vaya sobre ruedas o se derrumbe, Él siempre es confiable.—Charles Stanley

Dios no te llama a entenderlo todo. Te llama a confiar en Él en todo.

No te pide que averigües cómo se resolverá todo. Te pide que des el siguiente paso de obediencia y dejes que Él se encargue de los detalles.

Él no te exige que tengas todas las respuestas. Te exige que sigas a Aquel que sí las tiene.

La pregunta definitiva

Así que aquí está la pregunta que debes responder hoy, esta semana, este año:

Cuando realmente importa, cuando su negocio está en juego, cuando la decisión podría costarle caro, cuando la presión es intensa, ¿en quién confía?

- ¿Confías en tu educación, experiencia y conocimientos?
- ¿Confía en sus sistemas, estrategias y software?
- ¿Confías en tu equipo, tus asesores y tu red?
- ¿Confías en tu capital, en tu crédito y en tus planes de contingencia?

¿O estás confiando en Dios?

No confíes en los caballos.No confíes en los carros.No confíes en los sistemas.No confíes en las riquezas.No confíes en ti mismo.

Confía en el nombre del Señor tu Dios.

Porque al final del día, cuando se han ejecutado todas las estrategias y se han desplegado todos los recursos, la pregunta que más importa es esta:

¿Confiaste en Dios con todo tu corazón o te apoyaste en tu propio entendimiento?

Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.— Proverbios 3:5-6 (RVR1960)

Ese no es solo un bonito versículo para la pared de tu oficina. Es el sistema operativo de los negocios del Reino. Es la base del éxito duradero. Ese es el secreto de la paz en medio de la tormenta.

Confía en Dios. Obedécele. Deja las consecuencias en sus manos.

Y observarlo hacer lo que sólo Él puede hacer.

Conclusiones clave

1. Los "caballos y carros" modernos parecen diferentes, pero la tentación es la misma.

Confiamos en reservas financieras, asociaciones estratégicas, estudios de mercado, credenciales, tecnología y talento en lugar de confiar en Dios.

2. Dios a menudo reduce nuestros recursos para que lo reconozcamos como nuestra Fuente.

Al igual que el ejército de Gedeón se redujo a 300 hombres, Dios nos quita aquello en lo que estamos tentados a confiar para que dependamos completamente de Él.

3. Las herramientas no son malas: confiar en ellas más que en Dios sí lo es.

Los sistemas, estrategias y recursos empresariales son herramientas útiles, pero cuando se convierten en objeto de nuestra confianza, se convierten en ídolos.

4. No puedes confiar en Dios y no confiar en Dios al mismo tiempo.

Solo hay dos caminos: la fe o el miedo. O confías en el carácter y las promesas de Dios, o confías en algo más.

5. La verdadera seguridad proviene de la integridad, no del compromiso.

El mundo promete seguridad a través del compromiso, pero la paz duradera sólo viene de caminar en obediencia a Dios.

6. Dios está contigo EN el fuego, incluso cuando no te libra de él.

Al igual que Sadrac, Mesac y Abed-nego, es posible que no puedas evitar la prueba, pero nunca la enfrentarás solo.

Conclusiones clave (continuación)

7. Esperar el tiempo de Dios revela lo que realmente valoras

Tu disposición a esperar la dirección de Dios demuestra si confías más en Su sabiduría que en tu urgencia.

8. El éxito no es la meta, la fidelidad es

Dios no mide el éxito por los ingresos y el crecimiento. Lo mide por la obediencia, la administración y el impacto en el Reino.

9. Eres responsable de la obediencia; Dios es responsable de los resultados.

Tu trabajo es seguir la guía de Dios. Su trabajo es obtener resultados. No confundas ambas cosas.

10. La pregunta no es "¿Crees en Dios?" sino "¿Confías en Dios?"

La creencia es un acuerdo intelectual. La confianza es una dependencia activa. Solo la confianza transforma la forma de hacer negocios.

Declaración diaria

Hoy, decido confiar en Dios más que en mis estrategias, en su carácter más que en mis circunstancias y en sus promesas más que en mis planes. Mi confianza no está en lo que puedo ver o controlar, sino en la fidelidad de Aquel que sostiene mi futuro.

Haga esta declaración todas las mañanas antes de revisar su correo electrónico, revisar sus finanzas

Sembrando y cosechando para dueños de negocios

Entendiendo el sistema económico de incremento de Dios

Introducción:

Un principio del Reino con impacto terrenal

Ray Kroc hipotecó su casa para invertir en McDonald's. Howard Schultz vendió su casa para comprar Starbucks. Sam Walton pidió prestado dinero para abrir su primera tienda Walmart. Toda historia de éxito empresarial comienza con alguien que sacrificó su tiempo, dinero y energía para construir algo que la gente valorara.

Quienes lo lograron, lo lograron. Quienes no, fueron olvidados.

El mundo es un mercado global de valores donde personas y empresas intercambian valores constantemente. Y hay una verdad fundamental que rige este mercado, tanto en el ámbito natural como en el espiritual:

Es necesario sembrar si se quiere cosechar.

Tienes que dar y sólo entonces tendrás la oportunidad de recibir.

Pero esto es lo que la mayoría de los empresarios pasan por alto: en el Reino de Dios, el éxito económico no se basa principalmente en la suerte, el esfuerzo ni la manipulación. Se basa en principios: leyes eternas establecidas por el Creador de todas las cosas. Uno de los principios fundamentales de la Economía del Reino es la ley de la siembra y la cosecha.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia está llena de metáforas agrícolas que revelan verdades espirituales. ¿Por qué? Porque sembrar y cosechar es universal: trasciende culturas, épocas y geografías. Todo agricultor sabe que si quiere cosechar, debe sembrar. Y no cualquier semilla: debe sembrar buena semilla en buena tierra y esperar con paciencia. Lo mismo ocurre en los negocios.

No se puede esperar cosechar donde no se ha sembrado. La fe no anula la siembra ni la cosecha; las activa.— Dr. Bill Winston, pastor y fundador de la Joseph Business School

Esto no es manipulación del evangelio de la prosperidad. No es una fórmula para enriquecerse rápidamente. Es el principio fundamental de cómo Dios diseñó el funcionamiento de su universo, y si eres dueño de un negocio y deseas alinearte con la economía del Cielo, debes comprender y aplicar esta ley.

Profundicemos en cómo los dueños de negocios pueden alinear sus empresas con este principio divino y experimentar un aumento sobrenatural.

1. El fundamento bíblico de la siembra y la cosecha

La ley de la siembra y la cosecha se establece temprano en las Escrituras, inmediatamente después del diluvio que destruyó el mundo antiguo:

"Mientras la tierra perdure, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche."— Génesis 8:22 (NVI)

Esta promesa fue hecha por Dios a Noé después del diluvio. Observe la permanencia de esta ley: no es temporal ni opcional; es fundamental. Así como la gravedad se mantiene, creas en ella o no, también lo es el principio de sembrar y cosechar. Se aplica en la agricultura, en las relaciones, en la generosidad y, sí, en los negocios.

Esto no es una innovación del Nuevo Testamento ni un truco para recaudar fondos de la iglesia: es una ordenanza de la creación tan antigua como la tierra misma.

Pablo reitera este principio en el Nuevo Testamento con total claridad:

"No os dejéis engañar: Dios no puede ser burlado. Cada uno cosecha lo que siembra."— Gálatas 6:7 (NVI)

La Biblia Amplificada lo explica aún más explícitamente: «El hombre solo cosecha lo que siembra». No se puede sembrar maíz y cosechar trigo. No se puede sembrar deshonestidad y cosechar confianza. No se puede sembrar avaricia y cosechar generosidad.

La naturaleza universal de esta ley

Este principio incluye:

- Tu actitud en el lugar de trabajo
- Su esfuerzo y diligencia
- Sus inversiones de tiempo, dinero y energía
- Tus palabras habladas sobre tu negocio y tus empleados
- Cómo tratas a tus empleados, clientes, proveedores e incluso a tus competidores
- La integridad que demuestras cuando nadie te está mirando
- La generosidad que demuestras cuando los recursos son escasos

Joyce Meyer lo explica con convicción: todo lo que hacemos es una semilla que sembramos. Si eres amigable, es más probable que tengas amigos. Si siembras semillas de misericordia hacia los demás, cuando la necesites, puedes esperar una cosecha de misericordia en tu vida.

Todo lo que hacemos es en realidad una semilla que sembramos. ¿Lo que realmente me gusta de la semilla, el tiempo y la cosecha? Me gusta porque siento que me da cierto control sobre mi vida.—Joyce Meyer

Esto nos empodera, no nos manipula. Dios nos ha dado la opción. Podemos elegir lo que sembramos, sabiendo que la cosecha corresponderá a nuestras semillas.

2. Sembrar en el mercado: ¿Cómo se ve?

En los negocios, siembras semillas todos los días, te des cuenta o no. La cuestión no es si siembras, sino qué siembras y dónde lo siembras.

- a. **Sembrando financieramente: la semilla de la generosidad**

Dar al Reino de Dios desde su negocio, ya sea mediante el diezmo, las ofrendas o la generosidad hacia los empleados y los pobres, es sembrar. Al entregar recursos en manos de Dios, prepara su negocio para un retorno sobrenatural.

Robert Morris, quien ha enseñado extensamente sobre este principio, explica:

"Si quieres acabar con la pobreza, la generosidad es tu arma".
— Pastor Robert Morris, La Vida Bendecida

Y añade esta profunda verdad:

No hay mayor aventura en la tierra que simplemente vivir la vida de generosidad y abundancia que está disponible para todo el pueblo de Dios, pero que muy pocos se atreven a vivir. Es un camino de recompensa. Es la vida bendecida.

Diezmar de tu negocio no se trata solo de obediencia, sino de posicionamiento. Se trata de declarar que Dios es tu Fuente, no tus estrategias. Se trata de ponerlo a Él primero en tus finanzas, no solo en tu teología.

Morris también señala este punto crucial sobre el diezmo:

"Diezmar no es realmente dar, es devolver".

Al diezmar, reconocemos que el 100% pertenece a Dios. Somos mayordomos, no dueños. Y al devolverle el primer diezmo, declaramos nuestra confianza en su provisión para el noventa por ciento restante.

Ejemplo del mundo real

Un empresario cristiano diezmoó fielmente de los ingresos de su negocio, incluso durante una grave recesión, cuando cada dólar parecía crucial para sobrevivir. Su contador le desaconsejó hacerlo. Su socio lo cuestionó. Pero él se mantuvo obediente.

En un año, consiguió un contrato que triplicó sus ingresos, un contrato que no le correspondía debido al tamaño y la experiencia de su empresa. El cliente reveló más tarde que había elegido su empresa por algo que no podía explicar: simplemente estaban "en paz" con la decisión.

Sembró en tiempo de hambre y cosechó en abundancia.

b. Sembrando en Excelencia y Servicio: La Semilla de la Reputación

Cada acto de excelente servicio es una semilla. Cuando te esfuerzas al máximo por un cliente, siembras una reputación. Cuando cumples tu palabra con un proveedor, incluso cuando te cuesta, siembras confianza. Cuando cumples contratos incluso cuando las circunstancias cambian desfavorablemente, siembras integridad.

Hacer lo correcto no siempre nos hace quedar bien ni sentirnos apreciados. A veces, hacer lo correcto puede hacer que otros nos odien. Nuestra decisión se basa en Dios; su gloria y honor se evidencian en nuestras decisiones correctas.

— De la enseñanza bíblica sobre la siembra de justicia

La ilustración de Chick-fil-A

Chick-fil-A es conocido no solo por su pollo, sino también por su cultura de honor, servicio y excelencia. Su compromiso con los valores del Reino ha generado lealtad del cliente y un éxito financiero que desafía la lógica empresarial convencional.

Cierran los domingos, lo que supone una pérdida estimada de 1.300 millones de dólares en ingresos anuales. No se trata solo de una decisión comercial; es una decisión de siembra. Están sembrando honra a Dios, descanso para sus empleados y convicción en el mercado.

¿Y qué obtienen? Tienen las mayores ventas por restaurante de cualquier cadena de comida rápida en Estados Unidos, a pesar de abrir un día menos a la semana que la competencia. Su local promedio genera casi el doble que un McDonald's, y su retención de empleados y satisfacción del cliente son notables.

Esa es la cosecha de sembrar la excelencia arraigada en los valores del Reino.

c. Sembrando en las relaciones: La semilla de la lealtad

A Dios le importa profundamente cómo tratamos a las personas. Los empleados no son meros instrumentos para obtener ganancias; son personas creadas a imagen de Dios, con almas eternas, dones únicos y dignidad inherente.

Cuando inviertes en el crecimiento de tu equipo, creas una cultura sana, valoras su contribución más allá de su productividad y los tratas como socios en lugar de recursos, siembras lealtad, creatividad, innovación y productividad que el dinero no puede comprar.

"Construye personas, y las personas construirán el negocio".
— Zig Ziglar

Los negocios del Reino más exitosos no son aquellos con las mejores estrategias, sino aquellos con el personal más capacitado. Al incentivar el crecimiento personal, el desarrollo espiritual y las capacidades profesionales de tu equipo, cosechas una fuerza laboral comprometida que va más allá de las descripciones de puestos, porque se preocupan genuinamente por la misión.

3. La cantidad y calidad de tu siembra son importantes

Pablo no sólo enseña que cosechamos lo que sembramos, sino que también enseña que cosechamos lo que sembramos:

“Recuerden esto: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.”— 2 Corintios 9:6 (NVI)

Este es un principio agrícola fundamental que se aplica directamente a los negocios y las finanzas. Si quieres cosechar mucho maíz, tendrás que plantar muchas semillas. No tires un puñado de semillas y esperes una cosecha abundante. No funciona así.

La naturaleza de tu cosecha refleja tu siembra

La cosecha que cosechas es de la misma naturaleza que la semilla que siembras. Como explica un comentario: si siembras semillas de tomate, no esperas cosechar judías verdes; esperas cosechar tomates. De igual manera, la expectativa más natural al sembrar bendiciones materiales es cosechar bendiciones de la misma naturaleza.

Esto se sustenta en toda la Escritura. En 2 Corintios 9:11, Pablo dice a los donantes generosos:

"Seréis enriquecidos en todos los sentidos por vuestra gran generosidad."

En todos los sentidos. Esto incluye tanto el enriquecimiento espiritual como el material.

La actitud detrás de tu siembra importa

Robert Morris enfatiza este punto crucial:

"La generosidad no es una cuestión financiera; es una cuestión del corazón".

Y advierte:

"Dios no bendice el dar; más bien, bendice el dar proveniente de una actitud correcta del corazón."

Es por eso que Pablo inmediatamente sigue su enseñanza sobre la siembra y la cosecha con esta instrucción:

"Cada uno dé según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre."— 2 Corintios 9:7 (NVI)

Si siembras solo para cosechar después, eso no es generosidad; en realidad, es solo egoísmo disfrazado de caridad. La actitud del corazón importa más que la cantidad del regalo en sí.

La generosidad surge de la gratitud

Robert Morris comparte una conmovedora historia sobre María de Betania, quien derramó sobre los pies de Jesús un perfume costoso que valía el salario de un año. ¿A qué se debe esta generosidad tan extravagante?

La generosidad nace de la gratitud. Las personas agradecidas son generosas. Si un familiar resucitara, ¿estarías agradecido? ¿Y crees que eso podría cambiar tu forma de dar a Dios?

Lázaro, el hermano de María, había resucitado dos meses antes. Su generosa siembra surgió de un desbordante agradecimiento, no de cálculo ni obligación.

Cuando entiendes verdaderamente lo que Dios ha hecho por ti — cómo te ha liberado, te ha provisto, te ha bendecido y te ha salvado— la generosidad deja de ser un deber para convertirse en un deleite.

4. Reconociendo el suelo: ¿Dónde estás plantando?

No toda oportunidad, asociación o inversión es buena tierra. En la Economía del Reino, el discernimiento es tan importante como la diligencia.

Jesús enseñó extensamente sobre los diferentes tipos de suelo en la Parábola del Sembrador (Mateo 13:1-23). La misma semilla produjo resultados radicalmente diferentes según el tipo de suelo:

- **Camino difícil**— No hay crecimiento en absoluto; las semillas fueron robadas inmediatamente
- **Terreno rocoso**— Crecimiento rápido pero sin profundidad; se marchita bajo presión.
- **Terreno espinoso**— Crecimiento inicial pero frenado por prioridades en competencia

- **Buen suelo**— Cosecha abundante: treinta, sesenta o ciento por uno.

Antes de sembrar, un agricultor sabio examina el suelo. De igual manera, los empresarios deben preguntarse:

- ¿Es este el mercado adecuado para nuestro producto o servicio?
- ¿Es este un socio confiable que comparte nuestros valores?
- ¿Esta oportunidad se alinea con nuestra misión y convicciones?
- ¿Esta inversión dará frutos para el Reino o sólo frutos financieros?
- ¿Dios nos está guiando hasta aquí o lo estamos forzando?

Ilustración: Los valores por encima de las ganancias

A un empresario con mentalidad de Reino se le presentó un contrato lucrativo que habría incrementado sus ingresos en un 40 %. Era justo lo que la empresa necesitaba durante una temporada difícil.

Pero había un problema: el contrato exigiría comprometer los compromisos dominicales con los empleados, tergiversar ciertas capacidades del producto y asociarse con una empresa conocida por su ética cuestionable.

Tras orar y consultar con asesores, el dueño del negocio declinó. Las proyecciones financieras eran pésimas. La junta directiva estaba preocupada. Algunos empleados cuestionaron la decisión.

Tres meses después, surgió una oportunidad más grande y acorde con sus valores, una que no habría sido posible si hubieran aceptado el contrato comprometedor. La nueva oportunidad no solo igualó el contrato rechazado, sino que lo superó en un 300%.

El retraso se convirtió en promoción divina.

A veces Dios pondrá a prueba si sembrarás en mala tierra para obtener una ganancia inmediata o esperarás a sembrar en buena tierra para obtener una cosecha duradera.

5. Cosecha: Expectativa y Paciencia

Una vez que hayas sembrado la semilla, no la desentierres con miedo ni frustración. La Biblia promete una cosecha, pero también enseña el principio de esperar.

"No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos si no desmayamos."— Gálatas 6:9 (NVI)

Los empresarios del Reino deben cultivar la paciencia expectante: la fe que cree que la cosecha está llegando combinada con la paciencia que confía en el tiempo de Dios.

El tiempo entre la siembra y la cosecha

Joyce Meyer enfatiza lo que ella llama la parte media, a menudo pasada por alto:

Cuando siembras tu semilla, ya sea financiera, de actitud, de pensamiento o de palabra, pasa un tiempo antes de obtener una cosecha. Un agricultor, cuando siembra su semilla, no obtiene una cosecha de inmediato. Tiene que ser paciente.

La Biblia describe al agricultor que mantiene "su paciente vigilia" sobre la semilla, regándola, quitando las malas hierbas, cuidándola, todo ello con esperanza, fe y creencia de que va a obtener una cosecha.

El hecho de que no veas un retorno inmediato no significa que no esté sucediendo nada. Dios está trabajando tras bastidores.

La cosecha puede llegar en formas inesperadas

A veces la cosecha llega de forma inesperada:

- Puedes sembrar dinero y cosechar favores
- Puedes sembrar bondad y cosechar contratos
- Puedes sembrar integridad y cosechar reputación
- Puedes sembrar perdón y cosechar paz
- Puedes sembrar tiempo y cosechar influencia

Dios determina la forma y el tiempo de la cosecha, pero Él es fiel.

Un empresario sembró al ofrecer consultoría gratuita a una organización sin fines de lucro con dificultades. No esperaba nada a cambio; simplemente obedecía lo que Dios le indicaba. Dos años después, un miembro de la junta directiva de esa organización se convirtió en el director ejecutivo de una empresa de Fortune 500. ¿El primer contrato que otorgó? Al empresario que había servido a su organización sin fines de lucro sin esperar nada a cambio.

La cosecha no se parecía en nada a la semilla, pero la superó por mucho.

6. Multiplicación: El factor sobrenatural

A diferencia de la economía mundial, que se basa en el intercambio (tú me das esto, yo te doy aquello), la Economía del Reino se basa en la multiplicación. Dios puede tomar una semilla y multiplicarla mucho más allá de lo razonable o predecible.

"Y el que da semilla al sembrador y pan al que come, también proveerá y aumentará vuestra reserva de semilla, y aumentará la cosecha de vuestra justicia."— 2 Corintios 9:10 (NVI)

Observe la naturaleza progresiva de la provisión de Dios:

1. Él suministra semilla al sembrador
2. Él aumenta tu reserva de semillas
3. Él aumenta la cosecha de tu justicia

A Dios no sólo le interesa bendecir tu negocio; Él quiere ampliar tu capacidad para ser una bendición.

Cuatro aspectos de la cosecha

Cuando sembramos abundantemente, ¿cómo se ve la cosecha? Las Escrituras revelan al menos cuatro dimensiones:

1. Mayor capacidad para dar

El primer aspecto de la cosecha es una capacidad aún mayor de generosidad. Cuanto más des, más podrás dar. Y si es más dichoso dar que recibir, podrás ver la gran alegría que esto significará.

2. Dios recibe más gloria

Cuando la gente ve a dadores generosos, no solo ve al dador, sino al Dador detrás del dador. Dios recibe gloria cuando su pueblo da generosamente porque demuestra que su Dios es un Dador inagotable.

3. Se satisfacen las necesidades

La cosecha incluye la alegría de ver suplidas las necesidades del pueblo de Dios y su obra. Al sembrar generosamente, participas en la satisfacción de las necesidades reales del mundo.

4. Mayor fecundidad en todas las áreas

Robert Morris testifica:

"Cuando Dios cambia tu corazón del egoísmo a la generosidad, cada parte de tu trayectoria de vida se ve afectada".

La cosecha de la generosidad impacta tu matrimonio, tu familia, tu salud, tus relaciones y, sí, tu negocio. Todo prospera cuando te alíneas con la economía de Dios.

7. Precaución con lo que siembras: la ley funciona en ambos sentidos

Esto es lo que hace que la ley de la siembra y la cosecha sea aleccionadora: es neutral. Funciona tanto si siembras buena como mala semilla.

Las Escrituras son claras:

"Quien siembra injusticia, cosechará calamidad."— Proverbios 22:8

"El que siembra justicia cosechará recompensa segura."— Proverbios 11:18

Este principio funciona tanto positiva como negativamente:

La siembra negativa produce una cosecha negativa

- Siembra deshonestidad: cosecharás desconfianza y reputación dañada
- Siembra avaricia: cosecharás pérdidas y relaciones rotas
- Sembrar manipulación, cosechar sospecha y aislamiento
- Siembra tratos duros: cosecharás resentimiento y rebelión
- Siembre atajos y coseche exposición y consecuencias

- Siembra egoísmo, cosecharás soledad y vacío

Gálatas 6:8 lo deja explícito:

"El que siembra para agradar a su carne, de la carne segará destrucción."

Como dueños de negocios en el Reino, debemos hacer un inventario de la semilla que sembramos a diario. La cosecha que obtenemos a menudo es el resultado de semillas que olvidamos haber plantado.

El peligro del engaño

Pablo advierte: «No os dejéis engañar». ¿Por qué? Porque es fácil engañarnos con respecto a este principio. Creemos que podemos:

- Siembra malas semillas y espera buenos frutos
- Siembra con moderación y cosecharás abundantemente
- Dar a regañadientes y recibir con alegría
- Vive egoístamente y experimenta la bendición de Dios.

Pero a Dios nadie se burla. La ley de la siembra y la cosecha es tan confiable como la ley de la gravedad. Lo que se siembra, se recibe.

Como explicó un pastor: no sembrar la avena salvajemente y luego esperar cosas buenas. No funciona así. Se cosecha lo que se siembra.

8. Hacer de la siembra un estilo de vida, no un acto de una sola vez

No consideres la siembra como una estrategia para manipular a Dios; es un estilo de vida de obediencia y confianza. Incorpora la generosidad, la excelencia, el servicio y el honor a tu cultura empresarial. Capacita a tu equipo para pensar con generosidad. Siembra en familia. Siembra como empresa. Siembra con fe.

Dad, y se os dará. Medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo.— Lucas 6:38 (NVI)

El principio IO: obediencia instantánea

Robert Morris comparte un principio que él y su esposa han practicado:

Lo hemos llamado el Principio OI. OI significa Obediencia Instantánea. Hemos comprendido la importancia de responder al instante cuando escuchamos la voz de Dios. A veces, al dar, si esperas, Satanás tiene tiempo para inventar todo tipo de buenas razones para no hacer lo que Dios te ha dicho.

Cuando Dios te impulse a sembrar, ya sea financieramente, a través del servicio o en tus relaciones, obedece al instante. No le des tiempo al enemigo para disuadirte de cosechar.

El propósito de cosechar: sembrar de nuevo

Aquí hay una corrección crucial a la distorsión del evangelio de la prosperidad: Dios no te bendice abundantemente para que vivas con lujos. Te bendice abundantemente para que siembres abundantemente.

El final de 2 Corintios 9:8 nos dice que Dios nos bendice para que abundemos en toda buena obra. En otras palabras, la razón por la que buscamos cosechar es para poder sembrar aún más después.

Somos bendecidos por ser una bendición.

John Piper explica:

La razón por la que usar tu dinero proporciona una buena base para la vida eterna no es que la generosidad la gane, sino que muestra dónde está tu corazón. La generosidad confirma que nuestra esperanza está en Dios y no en nosotros mismos ni en nuestro dinero.

La cosecha no es el objetivo final: es el combustible para la próxima temporada de siembra.

9. Sembrando en la eternidad: La perspectiva eterna

La siembra más importante que harás jamás no se mide en dólares ni en contratos, se mide en impacto eterno.

Cuando utilizas tu negocio como plataforma para:

- Compartir el evangelio con empleados y clientes
- Apoya la obra del Reino en todo el mundo
- Discipular a líderes emergentes

- Demostrar el amor de Cristo a través de la excelencia y la integridad.
- Crear empleos que proporcionen dignidad y propósito
- Administrar los recursos para propósitos eternos

Estás sembrando semillas que darán fruto para siempre.

"El éxito en el Reino no se mide por lo mucho que conservas, sino por lo mucho que liberas."— Dr. Myles Munroe

Robert Morris afirma poderosamente:

"Nací egoísta, pero nací generoso."

Esa es la transformación que Dios quiere obrar en el corazón de cada empresario: no solo una reforma de comportamiento, sino una transformación de identidad. De acaparador a sembrador. De receptor a dador. De egocéntrico a centrado en el Reino.

Alineándose con la Economía del Cielo

Cuando los empresarios comprenden y aplican el principio de sembrar y cosechar, pasan de esforzarse en un sistema mundano a prosperar en un sistema del Reino. Se convierten en parte de algo más grande que las ganancias: se convierten en administradores de un propósito.

Consideremos estos últimos consejos:

Tu negocio es una semilla en la mano de Dios

Deja que todo tu negocio se convierta en una semilla en la mano de Dios. No solo tus ganancias, sino toda tu empresa. Tu visión, tu estrategia, tus relaciones, tu influencia: todo sembrado en los propósitos del Reino.

Y observadlo multiplicarlo en una cosecha que bendice:

- **Tú**y tu familia
- Sus empleados y sus familias
- Tu comunidad y región
- **Generaciones**por venir

- Las naciones de la tierra
- **Eternidad** sí mismo

La cosecha de tu vida está en tus manos

Vale la pena repetir una profunda reflexión: la cosecha de nuestras vidas está en nuestras manos. Nosotros la determinamos. Sí, Dios bendice, hay multiplicación y milagros, pero el principio de sembrar y cosechar nos da autonomía y responsabilidad.

Si no te gusta lo que cosechas, examina lo que has sembrado. Si quieres una cosecha diferente, empieza a sembrar semillas diferentes.

No esperes las condiciones perfectas

Una última palabra de Eclesiastés 11:4:

"Quien observa el viento no sembrará; y quien mira las nubes no segará."

Si esperas las condiciones perfectas para sembrar —flujo de caja perfecto, condiciones de mercado perfectas, momento oportuno—, nunca sembrarás. Y si nunca siembras, nunca cosecharás.

Empieza donde estás. Siembra lo que tienes. Confía en Dios con la cosecha.

Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; 10 Así se llenarán tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto.
Proverbios 3:9-10 NVI

Conclusiones clave

1. Sembrar y cosechar es una ordenanza de creación, no un truco para recaudar fondos. Este principio es tan fundamental como la gravedad: establecido por Dios en Génesis 8:22 y reafirmado a lo largo de las Escrituras.

2. Siempre cosechas lo que siembras, en especie y en proporción. La naturaleza de tu cosecha coincide con la naturaleza de tu semilla. Siembra generosidad financiera y cosecharás bendiciones financieras. Siembra excelencia y cosecharás reputación. Siembra deshonestidad y cosecharás desconfianza.

3. Todo lo que haces en los negocios es sembrar una semilla. Tus palabras, actitudes, inversiones, relaciones, servicio e integridad son semillas que producirán una cosecha.

4. La cantidad de tu cosecha está determinada por la cantidad de tu siembra -Quien siembra escasamente, escasamente cosecha. Quien siembra abundantemente, abundantemente cosecha. Tú determinas el tamaño de tu cosecha por el tamaño de tu siembra.

5. La calidad de tu cosecha está determinada por la calidad de tu suelo -No todas las oportunidades son buena tierra. El discernimiento es tan importante como la diligencia. Siembra en buena tierra que se alinee con los valores del Reino.

6. Siempre hay tiempo entre la siembra y la cosecha. No desentierres tu semilla con miedo ni frustración. Confía en el tiempo de Dios. El agricultor vela pacientemente sobre la semilla con fe expectante.

7. Dios multiplica la semilla, no sólo la devuelve -La Economía del Reino opera con base en la multiplicación, no en el mero intercambio. Dios puede tomar tu semilla y producir una cosecha que supera con creces las expectativas naturales.

8. El propósito de la cosecha es permitir una mayor siembra. Eres bendecido por ser una bendición. La cosecha no es para acapararla; es combustible para la próxima temporada de siembra generosa.

9. Lo que siembras en el tiempo determina lo que cosecharás en la eternidad.

La siembra más importante no se mide en dólares, sino en impacto eterno. Usa tu negocio para sembrar semillas que den fruto para siempre.

10. Tu generosidad confirma dónde reside realmente tu esperanza. La generosidad no se trata de ganarse el favor de Dios; se trata de demostrar que tu esperanza está en Él, no en tus recursos.



Recordatorio diario

"¿Qué estoy sembrando hoy que quiero cosechar mañana?"

Hazte esta pregunta cada mañana antes de empezar a trabajar. Luego, siembra con intención: con tus palabras, tus actitudes, tus inversiones, tus relaciones y tus recursos.

Porque la cosecha se acerca.

Y coincidirá con tu siembra.

Una última palabra: La semilla más importante

La semilla más importante que jamás sembrarás es tu vida misma, entregada a Jesucristo como Señor y Salvador.

Cuando siembras tu vida en el Reino de Dios, la cosecha es vida eterna y asociación con Dios en Sus propósitos en la tierra.

Toda otra siembra en tu negocio fluye de esta siembra fundamental.

¿Has sembrado tu vida en el Reino de Dios?

Si no, ahí es donde debes comenzar tu siembra.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."— Juan 3:16 (NVI)

Dios sembró a su Hijo. La cosecha es todo aquel que cree.

Siembra tu vida en esa cosecha hoy.

Y luego observa cómo Él usa tu negocio para multiplicar el fruto del Reino de maneras que nunca imaginaste posibles.

Fe:

La moneda del Reino de Dios

Introducción: Entendiendo la moneda del reino

Toda economía tiene una moneda que permite realizar transacciones. En la economía mundial, esta puede ser el dólar, el euro, el yen o una criptomoneda. Estas monedas facilitan el intercambio de bienes y servicios, permitiendo el flujo comercial y la transferencia de valor.

Pero en el Reino de Dios hay una moneda totalmente diferente: una que no suena en tu bolsillo ni aparece en tu cuenta bancaria, pero que es infinitamente más valiosa y poderosa que cualquier moneda terrenal jamás podría ser.

La fe es la moneda del Reino.

La fe no es una ilusión, un optimismo esperanzador ni un pensamiento positivo disfrazado de lenguaje religioso. La fe es el verdadero medio de intercambio a través del cual interactuamos con el Reino de Dios. Es cómo accedemos a todo lo que Dios ha puesto a nuestra disposición. Sin fe, no puedes participar en las transacciones del Reino. Sin fe, las riquezas del Cielo permanecen bloqueadas, inaccesibles e inalcanzables, no porque Dios te las retenga, sino porque no has accedido a ellas como Él lo diseñó.

La Biblia lo deja muy claro:

Y es imposible agradar a Dios sin fe. Quien quiera acercarse a él debe creer que Dios existe y que recompensa a quienes lo buscan con sinceridad.— Hebreos 11:6 (NTV)

Observe dos verdades críticas en este versículo:

1. **Sin fe es IMPOSIBLE agradar a Dios**— No es difícil. No es un reto. Imposible.

2. **La fe requiere dos creencias:** Que Dios existe Y que recompensa a quienes lo buscan.

Esto significa que la fe no es un reconocimiento pasivo de la realidad de Dios. La fe es una confianza activa en que Dios no solo existe, sino que también se relaciona con quienes lo buscan. Responde. Recompensa. Provee. Interviene.

La fe no es un deseo: es la forma en que interactuamos con el Reino de Dios.

¿Cómo funciona la fe como moneda del Reino?

Para comprender cómo funciona la fe en la economía del Reino, primero debemos comprender qué es realmente la fe. El escritor de Hebreos nos da la definición más clara:

"Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve."— Hebreos 11:1 (NVI)

Analicemos los aspectos clave de cómo funciona la fe como moneda del Reino:

1. La fe muestra la realidad de lo que esperamos

La fe no es esperanza. La esperanza dice: «Ojalá esto sucediera». La fe dice: «Esto sucede porque Dios lo dijo». La esperanza es futuro. La fe es presente. La esperanza desea. La fe posee.

Kenneth Hagin lo explica de esta manera:

"La fe transforma la esperanza en realidad."—Kenneth E. Hagin

Cuando ejerces la fe, no solo deseas que algo se materialice en el futuro, sino que te aferras a lo que Dios ya ha provisto. Accedes al reino espiritual y lo atraes al reino natural mediante la creencia y la confesión.

2. La fe proporciona evidencia de cosas que no podemos ver

La fe no niega la realidad; niega su carácter definitivo. Puedes reconocer que algo existe en el ámbito natural y, al mismo tiempo, creer que la Palabra de Dios lo supera.

"La fe nunca niega la realidad. Sólo niega la finalidad de la realidad."

—Kenneth E. Hagin

Tus ojos pueden ver enfermedad, pero la fe ve sanidad porque la Palabra de Dios dice: «Por sus llagas fuisteis sanados» (1 Pedro 2:24). Tu cuenta bancaria puede mostrar escasez, pero la fe ve provisión porque la Palabra de Dios dice: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19).

Tras años estudiando la Palabra de Dios y viendo cómo Dios obra en la vida de las personas y cómo reaccionan ante la vida, tanto en lo bueno como en lo malo, tomé la decisión de creer en Dios y en su Palabra, pasara lo que pasara. No baso mi fe en mi propia experiencia ni en la de otros. Mi fe debe basarse únicamente en la Palabra de Dios.

Creo en lo que dice la Biblia, no en lo que veo ni oigo. Mi fe no se basa en lo que veo ni oigo. Mi fe se basa en lo que Dios dice.

3. La fe nos da acceso a la gracia y el favor de Dios

Romanos 5:2 nos dice que «hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual ahora estamos firmes». La fe es la llave que abre la puerta a la gracia de Dios.

Andrew Wommack ofrece una profunda claridad sobre esta relación entre la gracia y la fe: "La gracia es la parte de Dios. La fe es tu parte".

Explica más detalladamente:

La gracia significa favor inmerecido, no ganado, inmerecido. Por lo tanto, la buena noticia es que la gracia no tiene nada que ver contigo. La gracia existía antes de

que existieras. La fe se define como una respuesta positiva a lo que Dios ya ha provisto por gracia. En otras palabras, la fe es tu respuesta positiva a la gracia de Dios, o la fe solo se apropia de lo que Dios ya te ha provisto.

Esto es revolucionario. Dios ya te ha provisto todo lo que necesitas por gracia: salvación, sanidad, provisión, sabiduría, paz, gozo y liberación. Todo te ha sido dado gratuitamente por medio de Jesucristo. Pero se manifiesta en tu vida mediante la fe.

Lo que Dios proveyó por gracia hace 2000 años ahora se hace realidad al combinarse con la fe. La fe se apropia de lo que Dios ya ha provisto. La fe no conmueve a Dios; él no es quien está atascado. La fe no obliga a Dios a hacer nada.
—Andrew Wommack

4. Toda interacción en el Reino requiere fe

Ya sea que estés buscando:

- **Salvación**— “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Efesios 2:8)
- **Cicatrización**— “Tu fe te ha salvado” (Marcos 5:34)
- **Disposición**— “Conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mateo 9:29)
- **Dirección**— “Confía en el Señor con todo tu corazón” (Proverbios 3:5)
- **Descubrimiento**— «Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe» (1 Juan 5:4)

Toda transacción en el Reino requiere fe. Sin ella, no se puede operar en la economía de Dios. Es la única moneda que Él acepta.

¿Tengo suficiente fe?

Esta es una de las preguntas más comunes que hacen los creyentes: “¿Tengo suficiente fe para que Dios actúe?”

Aquí está la verdad liberadora que Kenneth Hagin enseñó extensamente:

Dios no ha bendecido a nadie con más fe que a otra persona. A cada creyente se le ha dado una medida —la misma medida— de la fe divina.—Kenneth E. Hagin

La Biblia lo confirma en Romanos 12:3: “Dios repartió a cada uno una medida de fe”.

Y Efesios 2:8 declara: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”.

La fe es un don de Dios y Él la ha dado a cada creyente.

Así que la cuestión no es si tienes fe, sino qué haces con la fe que tienes y en qué pones tu fe.

A menudo tenemos más fe en el gobierno, en nuestro trabajo, en la educación, en el dinero, que en Dios. Piénsalo: cuando conduces, tienes fe en que los demás conductores se mantendrán en sus carriles. Tienes fe en los negocios, creyendo que tu sueldo llegará a fin de mes. Tienes fe en la ciencia, esperando que la gravedad siga funcionando mañana. Incluso tienes fe en las sillas: te sientas sin probarlas primero.

Ejercitamos la fe constantemente, decenas, incluso cientos de veces al día. Así que la verdadera pregunta no es “¿Tengo fe?”, sino “¿Dónde estoy depositando mi fe?”.

Si podemos confiar en los automóviles, en los empleadores, en la gravedad y en las sillas, ¿por qué nos cuesta confiar en Dios?

Aquel que creó el universo, que mantiene todas las cosas unidas por el poder de Su Palabra, que nunca ha roto una sola promesa a lo largo de toda la historia, ¿por qué es Él en quien más difícil nos resulta confiar?

No es un problema de fe. Es un problema de conocimiento. Verás, creo que a la mayoría de las personas les cuesta orar y tener fe porque no creen en lo que dice la Biblia, la Palabra de Dios. La mayoría de los creyentes no tienen un problema de fe; tienen un problema de conocimiento. Conocimiento de la Palabra de Dios. Oseas 4:6 dice: «Mi pueblo fue destruido por falta de conocimiento».

¿La solución? Alimenta tu fe con la Palabra de Dios.

¿Cómo funciona la economía del Reino?

La economía de Dios no funciona porque nos ganamos la vida ni porque acumulamos lo suficiente para comprar nuestro acceso al éxito en el Reino. La economía del Reino opera con base en la petición, la confianza y la alineación.

1. Petición de Compra

En la economía mundial, compras lo que necesitas. Si tienes dinero, compras bienes y servicios. Es transaccional, comercial y basado en el rendimiento.

Pero en el Reino, le pides al Rey y confías en su provisión. No compras favores; los recibes por gracia mediante la fe. No compras bendiciones; accedes a lo que ya te ha sido dado.

Piensen en esto: Jesús no ha salvado, sanado, liberado ni prosperado a nadie en los últimos 2000 años. ¿Cómo puede ser cierto?

Porque Jesús logró todo esto hace 2000 años en la cruz y mediante su resurrección. Él ya proveyó salvación, sanidad, liberación y toda bendición espiritual. Está consumado. Está hecho. Está completo.

Ahora, nuestra responsabilidad es recibir por fe lo que Él ya ha provisto por gracia y aquellos que lo han hecho están comisionados a ir y compartir las buenas nuevas con otros, para que puedan tener fe para recibir lo que Dios ya ha provisto para ellos.

2. La fe abre la puerta

No obtienes lo que ganas; recibes lo que crees en alineación con la voluntad de Dios.

Jesús mismo dijo:

"Por eso os digo que todo lo que pidieréis en oración, creed que lo recibiréis, y os vendrá."— Marcos 11:24 (NVI)

Fíjese en el tiempo verbal: «Cree que ya lo has recibido», no «lo recibirás algún día». Fe en presente para provisión en presente.

Kenneth Hagin enseñó extensamente sobre este principio:

"La fe es tiempo presente."—Kenneth E. Hagin

Cuando oras con fe, no le ruegas a Dios que haga algo en el futuro. No intentamos convencer a Dios de que haga algo. La fe dice: «Lo tengo». Le damos gracias porque ya está hecho porque su Palabra así lo dice, y por la fe sabemos que lo tenemos, incluso cuando no lo vemos ni lo sentimos. Eso es la fe.

Una vez que ves y tienes aquello por lo que oras y crees, ya no es fe. La fe es saber que tienes lo que no ves. (Hebreos 11:1)

3. Confía en la respuesta del Rey

A veces Dios dice sí, a veces dice espera, y a veces dice no. La fe significa confiar en que su respuesta siempre es buena, incluso cuando no coincide con nuestro deseo.

Esto no significa que nos volvamos pasivos ni resignados. Significa que alineamos nuestra voluntad con la suya y confiamos en su sabiduría, su tiempo y sus métodos.

La gracia y la fe obran juntas. Solo por la gracia y el favor de Dios podemos liberar nuestra fe sin dudas ni reservas y recibir sus bendiciones.

4. La alineación es clave

Si nuestros deseos no están alineados con los propósitos del Rey, nuestras peticiones siempre se sentirán sin respuesta. Santiago lo aborda directamente:

No tienes lo que quieres porque no se lo pides a Dios. E incluso cuando lo pides, no lo consigues porque tus motivos son erróneos: solo quieres lo que te dará placer.—
Santiago 4:2-3 (NTV)

Dios no es una máquina expendedora donde depositamos nuestra fe y obtenemos lo que queremos. La fe nos alinea con la voluntad de Dios para que nuestras peticiones coincidan con los propósitos de su Reino.

Cuando tu fe está alineada con los propósitos de Dios, no estás tratando de manipular los resultados; te estás asociando con el Cielo para ver Su voluntad hecha en la tierra.

¿Por qué luchamos con la fe?

La fe no es difícil porque Dios no sea confiable. La fe es desafiante porque requiere entrega.

Fe significa:

- **Confianto en el tiempo de Dios**Incluso cuando queremos las cosas ahora
- **Someterse a su voluntad**En lugar de impulsar nuestra propia agenda
- **Creer sin ver**el panorama completo
- **Soltar el control**y descansando en Su soberanía
- **De pie sobre Su Palabra**Cuando las circunstancias gritan lo contrario

Piénsalo así: imagina que caminas en una densa niebla. Solo ves unos pasos adelante, pero confías en que el camino está ahí. Así funciona la fe. No necesitas ver todo el camino; necesitas confiar en Aquel que te guía.

Kenneth Hagin proporciona esta analogía:

Lo que el pan (o la comida) es para el cuerpo, la Palabra de Dios lo es para el espíritu, o el corazón, del hombre. Sabes que si comes con regularidad, te fortalecerás físicamente. Sin embargo, si comes bien pero no haces ejercicio, lo único que lograrás es quedar flácido y fuera de forma. De la misma manera, necesitas alimentar tu fe con la Palabra de Dios. —Kenneth E. Hagin

No puedes sobrevivir físicamente con una sola comida a la semana. Tampoco puedes sobrevivir espiritualmente con un sermón a la semana. Tu fe necesita alimento diario.

Cómo funciona la fe: por el amor y el espíritu de fe

La fe obra por el amor

Gálatas 5:6 revela una verdad crucial acerca de cómo opera la fe:

"Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada; lo único que cuenta es la fe expresada por el amor."

La fe no funciona aisladamente. La fe funciona por amor. La fe que no se basa en el amor a Dios y al prójimo se convierte en un deber religioso o en una manipulación egoísta.

Cuando tu fe está basada en el amor a Dios, tú:

- Confía en Su carácter incluso cuando no entiendas Sus métodos.
- Obedezca Su Palabra incluso cuando sea costosa
- Persigue sus propósitos incluso cuando entren en conflicto con tus preferencias
- Descansa en su bondad incluso cuando las circunstancias sean difíciles.

Cuando tu fe se expresa a través del amor hacia las personas, tú:

- Sembrar generosamente en la vida de los demás
- Servir con sacrificio sin esperar nada a cambio
- Perdona libremente como has sido perdonado
- Edificar a los demás en lugar de destruirlos

El Espíritu de Fe: Creemos y por lo tanto hablamos

Uno de los principios más poderosos sobre la fe proviene de 2 Corintios 4:13:

Está escrito: “Creí, por lo cual hablé”. Puesto que tenemos ese mismo espíritu de fe, también creemos, y por lo tanto hablamos.

Este es el espíritu de fe: Lo que crees con tu corazón, lo dices con tu boca. Así que, ¡realmente puedes tener lo que dices cuando lo que dices es lo que Dios dice! Créelo con tu corazón; dilo con tu boca; ese es el espíritu de fe. (2 Corintios 4:13)

Esta no es una confesión positiva desvinculada de las Escrituras; es una confesión bíblica arraigada en la Palabra de Dios. No estás haciendo que las cosas sean verdaderas al decirlas; estás de acuerdo con lo que Dios ya ha declarado como verdad.

Piensa en esto: las palabras que dices crean el mundo en el que vives. Tus palabras revelan tu nivel de fe. — Mike Murdock

Cuando hablas de duda, miedo e incredulidad, creas un ambiente de derrota. Cuando hablas de fe, esperanza y las promesas de Dios, creas un ambiente propicio para el progreso.

La conexión entre el corazón y la boca

Romanos 10:9-10 establece la conexión inseparable:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.

Kenneth Hagin explica este patrón:

Con el corazón se cree, y con la boca se confiesa. Mediante su muerte, sepultura y resurrección, Jesús puso a nuestra disposición la salvación, la preservación, la sanidad, la provisión, la plenitud y todo lo bueno. Jesús hizo la obra. ¿Cómo recibimos esas provisiones? Con el corazón lo creemos, con la boca lo confesamos y luego lo recibimos.—Kenneth E. Hagin

Fe en tu corazón + Confesión con tu boca = Recepción de la provisión de Dios

Así es como funciona la fe como moneda en el Reino.

Cómo desarrollar y hacer crecer su fe

Si la fe es la moneda del Reino, entonces necesitamos entender cómo adquirir más de ella, no ganándola, sino desarrollando lo que Dios ya nos ha dado.

1. La fe viene por oír la palabra de Dios

Romanos 10:17 nos da el método principal:

"Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo."

No solo leerla. No solo estudiarla. Escucharla. Hay algo poderoso en escuchar la Palabra de Dios proclamada que fortalece la fe de una manera que la lectura silenciosa por sí sola no puede.

Cuando asistes a la iglesia, si lo que escuchas predicar no te inspira fe ni la fortalece en tu espíritu, entonces no es la Palabra de Dios o no la estás escuchando. La fe viene por la Palabra de Dios y por oírla. Los predicadores se aseguran de que prediques la Palabra y los creyentes de que la escuches.

Por eso es crucial:

- Siéntese bajo la enseñanza ungida que declara la Palabra de Dios fielmente.
- Escuche sermones y enseñanzas que fortalezcan su fe.
- Di la Palabra en voz alta para ti mismo
- Rodéate de personas que hablen de fe.

2. Medita en la Palabra de Dios día y noche

Josué 1:8 revela el secreto:

Mantén este libro de la ley siempre en tus labios; medita en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que está escrito en él. Entonces tendrás prosperidad y éxito.

La meditación no es pasiva: es un compromiso activo con la Palabra de Dios:

- Pensando en ello durante todo el día
- Reflexionando sobre su significado y aplicación
- Ensayándolo en tu mente
- Imaginándote caminando en su verdad

Cuando meditamos en todas las promesas de Dios y las establecemos profundamente en nuestro corazón, comenzaremos a cosechar esas promesas y bendiciones a medida que caminamos (vivimos) de acuerdo con la Palabra de Dios.

“Cuanto más meditemos en la Palabra de Dios, más se renovarán nuestras mentes y más se transformarán nuestras vidas”.—Mike Murdock

3. Estudia la Palabra para mostrarte aprobado

2 Timoteo 2:15 instruye:

"Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad."

Estudiar no es sólo leer: es:

- Profundizando en el contexto y el significado
- Comparando la Escritura con la Escritura
- Comprender la lengua y la cultura originales
- Aplicando lo aprendido a tu vida

"Cuando conoces la Palabra de Dios, ella te cambiará."—Kenneth E. Hagin

Es crucial para cada uno de nosotros conocer la verdad (los hechos) de la Palabra de Dios: lo que nos pertenece según la Palabra de Dios y quiénes somos en Cristo, en Él.

4. Habla la Palabra consistentemente

Tu confesión importa. Lo que dices moldea lo que crees y lo que recibes, y todo comienza con lo que piensas.

Muchas veces, nuestro pensamiento es erróneo. No se ajusta a la Biblia. Y si nuestro pensamiento es erróneo, entonces nuestra creencia será errada. Y si nuestra creencia es errada, entonces nuestro hablar será erróneo.

La solución es asegurarse de alinear su pensamiento con la Palabra de Dios, lo cual alinearán su creencia, lo cual alinearán su hablar.

Nuestra fe debe ser hablada. Jesús dijo en Marcos 11:23:

"De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino crea que sucederá lo que dice, le será hecho."

Aviso: Debes hablarle a la montaña. Jesús dijo que hablaras, te quejaras o incluso oraras por ella. Dijo que le hablaras a la montaña. ¡La fe habla!

5. Alimenta tu fe y mata de hambre tus dudas

El famoso dicho de Kenneth Hagin:

"Alimenta tu fe y mata de hambre tus dudas".

—Kenneth E. Hagin

Él explica:

Ciertamente, Dios proporciona los medios para aumentar la fe. Pero se aumenta la fe haciendo dos cosas: alimentándola con la Palabra de Dios y ejercitándola, o poniéndola en práctica.—Kenneth E. Hagin

Alimenta tu fe mediante:

- Consumiendo la Palabra de Dios diariamente
- Escuchar enseñanzas que fortalezcan la fe

- Confraternizar con personas de fe
- Ensayando las promesas de Dios y su fidelidad pasada

Matas de hambre tus dudas mediante:

- Negarse a meditar sobre informes negativos
- Evitar a las personas que hablan incredulidad
- Derribando argumentos contrarios a la Palabra de Dios (2 Corintios 10:5)
- Protegiendo tu vida de pensamiento

Debemos cuidarnos de todo pensamiento maligno que intente invadir nuestra mente para hacernos dudar de la Palabra de Dios. Los pensamientos se rigen por la observación, la asociación y la enseñanza.

La fe no se trata de controlar a Dios, se trata de confiar en Él

Esta es quizás la corrección más importante que necesitamos: la fe no es una herramienta para manipular a Dios para que nos dé lo que queremos.

La fe es una manera de acercarnos a Él con confianza, sabiendo:

- Su voluntad es mejor que la nuestra
- Su timing es perfecto
- Sus promesas nunca fallan
- Su carácter es inmutable.
- Su amor es inagotable

Andrew Wommack aclara el equilibrio:

La gracia sin tu respuesta positiva de fe no te salvará, y la fe que no responde a la gracia de Dios te condenará. Pero pon tu fe en lo que Dios ya ha hecho por ti, y tendrás la victoria que vence al mundo.—Andrew Wommack

Tienes fe, sólo continúa desarrollando y fortaleciendo esa fe y asegúrate de colocar tu fe en el lugar correcto: en el carácter de Dios, en Su Palabra, en Su obra terminada a través de Jesucristo.

Aplicación a la vida: Cómo crecer en la fe del Reino

La fe no se trata solo de creer, sino de dónde depositas tu confianza y cómo actúas conforme a ella. Creer es importante, pero hasta los demonios creen. (Santiago 2:19) La fe sin acciones correspondientes está muerta. (Santiago 2:17) Esta semana, desafíate a:

1. Evalúa tu fe

¿En quién depositas tu confianza? Haz una lista:

- ¿En Dios o en los sistemas humanos?
- ¿En Su Palabra o en las circunstancias?
- ¿En sus promesas o en la probabilidad?
- ¿En Su provisión o en tu propia habilidad?

Sé brutalmente honesto. ¿Dónde está tu confianza funcional, no tu creencia teológica, sino tu confianza real y cotidiana?

2. Entrega tus deseos

Comprométete a orar de manera constante y llena de fe en lugar de intentar controlar los resultados.

- Oremos para que Dios le devuelva su Palabra.
- Declara sus promesas sobre tu situación
- Dale gracias por lo que ya ha hecho
- Entregue el resultado a Su sabiduría

3. Ora por lo que has renunciado

Enumera tres cosas por las que dejaste de creerle a Dios y comienza a orar por ellas nuevamente:

- Ese gran avance empresarial que dejaste de esperar
- Esa restauración de relación que creías imposible
- Ese cambio financiero que te resignaste a no ver nunca

Reaviva tu fe. Dios no ha cambiado. Su Palabra no ha fallado. Su brazo no se ha acortado.

4. Construya una rutina diaria de fe

- **Mañana:** Lea y medite en la Palabra de Dios durante al menos 15 minutos.
- **Durante todo el día:** Habla las promesas de Dios sobre tu vida y tu negocio.
- **Noche:** Revisa lo que Dios ha hecho y dale gracias

"Aprende a pensar según la palabra de Dios."—Kenneth E. Hagin

"Nunca cambiarás tu vida hasta que cambies algo que haces a diario. El secreto de tu futuro se esconde en tu rutina diaria."—Mike Murdock

Preguntas de reflexión

Tómate el tiempo para responder honestamente estas preguntas:

1. ¿Por qué sueños has dejado de creerle a Dios?

Escríbelas. ¿Por qué dejaste de creer? ¿Fue por decepciones repetidas? ¿Cansancio? ¿Dudas? Reaviva tu fe en esos sueños que Dios te dio.

2. ¿Están tus oraciones alineadas con la misión del Reino de Dios o son sólo deseos personales?

No hay nada de malo en orar personalmente, pero ¿estás orando también para que su Reino avance? ¿Para que se haga su voluntad? ¿Para que se revele su gloria?

3. ¿En qué áreas de tu vida necesitas cambiar tu fe de los sistemas del mundo a la economía de Dios?

- ¿Finanzas?
- ¿Estrategia de negocio?
- ¿Relaciones?
- ¿Salud?
- ¿Planificación futura?

Identifica dónde estás confiando en caballos y carros en lugar del Nombre del Señor.

Verdad de cierre

El reino se construye creyendo, no ganando

El Reino de Dios no se basa en ganar, sino en creer. La fe es la moneda, y Dios es el Rey que siempre provee.

No puedes ganarte el favor de Dios. No puedes trabajar para obtener sus bendiciones. No puedes acumular suficientes buenas obras para comprar su provisión.

Pero puedes creer.

Puedes recibir por fe lo que Jesús compró con Su sangre. Puedes acceder por fe a lo que Dios proveyó por Su gracia. Puedes caminar en victoria por fe porque Cristo ya ganó.

¡La fe trae resultados!

Conclusiones clave

1. La fe es la moneda que da acceso a todo en la creación de Dios.

Reino

Sin fe es imposible agradar a Dios o recibir de Él. La fe es cómo ocurren las transacciones del Reino.

2. A cada creyente se le ha dado la misma medida de fe.

La cuestión no es si tienes fe, sino dónde la depositas y cómo la desarrollas.

3. La fe es tu respuesta positiva a la gracia de Dios.

La gracia es lo que Dios ya ha provisto. La fe es cómo te la apropias. Ambas trabajan juntas.

4. La fe viene por oír, meditar, estudiar y hablar la Palabra de Dios.

Estas cuatro prácticas fortalecen tu fe y renuevan tu mente para alinearla con la realidad del Reino.

5. La fe obra por el amor y se expresa a través del espíritu de fe.

Creemos con el corazón y, por lo tanto, hablamos con la boca.

Creencia del corazón + confesión oral = recepción.

6. La fe no niega la realidad; niega la finalidad de la realidad.

Puedes reconocer lo que existe mientras crees que la Palabra de Dios lo reemplaza.

7. Tu fe debe estar alineada con la voluntad y los propósitos de Dios.

La fe no se trata de manipular a Dios para que te dé lo que quieres; se trata de confiar en que Él hará lo mejor.

8. Alimenta tu fe diariamente y mata de hambre tus dudas.

Lo que alimentas crece. Lo que privas, muere. Elige con sabiduría.

9. El Reino opera con base en la petición, la confianza y la alineación, no en ganar ni comprar.

Recibes por fe lo que Jesús proveyó por gracia. Consumado está. Ahora cree y recibe.

10. Hablar la Palabra de Dios con fe activa la realidad espiritual en el ámbito natural.

El espíritu de fe cree y, por lo tanto, habla. Tu confesión importa.



Declaración diaria

Hoy, decido poner mi fe en la Palabra de Dios por encima de mis circunstancias. Creo que sus promesas son verdaderas, su provisión es segura y su fidelidad nunca falla. Declaro vida, bendición y progreso sobre mi negocio y mi vida. Por fe, recibo lo que Dios ya me ha provisto por gracia.

Repítetelo cada mañana. Deja que transforme tu forma de pensar, tu forma de orar y tu forma de actuar en los negocios.

Porque en la economía del Reino, la fe no es opcional: es esencial.

Y tienes todo lo que necesitas para vivir en fe, porque Dios ya te ha dado la medida. Ahora desarróllala. Ejercítala. Háblala. Actúa en consecuencia.

Y observa a Dios hacer lo que sólo Él puede hacer.

La fe es la moneda. Dios es el Rey. Y siempre provee para quienes confían en Él.

Advertencias y peligros de la riqueza

La paradoja de la prosperidad

Me encuentro con críticas al llamado "evangelio de la prosperidad" por todas partes, desde conversaciones en las bancas de las iglesias hasta debates entre líderes del púlpito. Entiendo por qué la gente expresa preocupación, pero esto es lo que me preocupa: la mayoría de estas críticas no se basan en las Escrituras. En cambio, se basan en opiniones formadas por información de segunda mano, experiencias personales u observaciones de otros que han administrado mal su riqueza.

La pregunta fundamental que debemos resolver es sencilla: ¿Es la voluntad de Dios prosperar a su pueblo o no? Dios no duda en este asunto. No es esquizofrénico ni indeciso en cuanto a sus intenciones para sus hijos. A lo largo de las Escrituras, ha dejado perfectamente clara su voluntad: desea que sus hijos prosperen. Esta siempre ha sido su voluntad, y como Dios no cambia, sigue siendo su voluntad hoy.

Consideremos Deuteronomio 8:18, que nos instruye: «Acuérdate del Señor tu Dios, porque él te da el poder para hacer riquezas». Piense en las implicaciones de este versículo. Si Dios se opusiera a la prosperidad para su pueblo, si esto contradijera su voluntad divina de que prosperaran, ¿les daría alguna vez el poder para adquirir riquezas? La respuesta es obvia: no lo haría. El hecho mismo de que Dios le conceda a su pueblo la capacidad de crear riquezas revela su voluntad al respecto.

El Salmo 35:27 declara: «Sea engrandecido el Señor, que se complace en la prosperidad de su siervo». ¿Cómo podría un Dios santo y perfecto complacerse en algo que viola su propia voluntad? No podría. Este versículo confirma sin lugar a dudas que Dios se deleita cuando sus siervos prosperan.

El apóstol Juan, en 3 Juan 1:2, dice: «Amado, deseo que seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma». Juan jamás oraría por algo contrario a la voluntad de Dios. Como uno de los discípulos más cercanos de Jesús, comprendía el corazón del Padre. Su oración por una prosperidad integral — espiritual, física y material— refleja el deseo de Dios para su pueblo.

¿Por qué la Resistencia?

Si las Escrituras afirman tan claramente la voluntad de Dios para la prosperidad, ¿por qué tanta gente lucha con esta verdad? ¿Por qué los creyentes se oponen activamente a la idea de prosperidad para el pueblo de Dios? Creo que varios factores contribuyen a esta resistencia, entre ellos, la campaña deliberada del enemigo para socavar la voluntad de Dios mediante mentiras y engaños. Satanás es un ladrón que viene a robar, matar y destruir (Juan 10:10), y ¿qué mejor manera de limitar el impacto del Reino que convencer a los creyentes de que la pobreza es, de alguna manera, más espiritual que la prosperidad?

Sin embargo, el diablo no es el único factor. La mayoría de las personas desarrollan sus posturas teológicas basándose en la experiencia: la propia y la de otros. He tenido innumerables conversaciones con creyentes sinceros, incluyendo pastores y teólogos, que me plantean esta pregunta: "¿Cómo puedes afirmar que la voluntad de Dios es que la gente prospere cuando hay tanta gente pobre en el mundo, gente que se muere de hambre y de desnutrición?".

Esto es lo que necesito que entiendan claramente: El hecho de que las personas no experimenten la voluntad de Dios no cambia la voluntad de Dios. Romanos 3:3-4 pregunta: "¿Qué, si algunos no creyeron? ¿Acaso su incredulidad invalidará la fidelidad de Dios? ¡De ninguna manera! Al contrario, sea Dios veraz, pero todo hombre mentiroso". Dios permanece fiel a su Palabra independientemente de la experiencia o la incredulidad humana.

No hay verdad en las Escrituras más clara que el deseo de Dios de que prosperes. La existencia de la pobreza en el mundo, por trágica que sea, no niega esta verdad. El hecho de que no estés experimentando prosperidad en esta etapa de tu vida, o que otros sufran en la pobreza extrema, no significa que debas abandonar tu fe en las promesas de Dios. La brecha entre la voluntad de Dios y la experiencia humana existe no porque Dios sea infiel, sino porque vivimos en un mundo caído donde el libre albedrío, el pecado, la injusticia y la mala administración generan resultados que entristecen el corazón de Dios.

Hombres de Dios respetados me han contactado, me han organizado reuniones y han cuestionado mis enseñanzas sobre la prosperidad. Lo que siempre me sorprende es la incongruencia de su lógica. A menudo les pregunto: "Si de verdad creyeran lo que me dicen —que Dios no quiere que su pueblo prospere—, ¿por qué viven en una casa tan bonita? ¿Por qué conducen un coche tan bueno? ¿Por qué trabajan tanto para ganarse la vida?".

Piénsalo. Si realmente creyera que la prosperidad contradice la voluntad de Dios, haría todo lo posible por empobrecerme al máximo. Nunca buscaría intencionalmente algo que se opusiese a los propósitos de Dios. El hecho de que quienes critican la prosperidad vivan cómodamente revela que en realidad no creen en sus propios argumentos; simplemente han adoptado una postura teológica que suena humilde, pero viven un estilo de vida que la contradice.

Prosperidad con propósito

Dios quiere que tu negocio crezca y prospere. No se trata de un deseo egoísta ni de una máquina tragamonedas cósmica donde, al presionar la palanca de oración, el dinero fluye. La prosperidad tiene un propósito. La conclusión de Deuteronomio 8:18 revela por qué Dios nos da poder para adquirir riquezas: «para que Él confirme su pacto que juró a tus padres, como en este día».

Toda bendición conlleva una misión. El dinero tiene un propósito que va más allá de la comodidad personal. Dios nos bendice para ser una bendición. Nos prospera para que podamos extender su Reino, apoyar su obra, cuidar de los vulnerables y demostrar su bondad a un mundo que observa. Cuando desconectamos la prosperidad del propósito, perdemos el sentido y nos exponemos a los mismos peligros que nos advierten las Escrituras.

Me he tomado el tiempo de establecer este fundamento bíblico para la prosperidad, ya que lo que sigue podría parecer contradictorio si no se comprende el corazón de Dios. Sí, Dios desea que prosperes. Sí, se complace en bendecir a sus siervos. Y sí, existen serias advertencias y peligros reales asociados con la riqueza que todo emprendedor del Reino debe comprender y evitar.

La espada de doble filo

Al acercarnos al final de nuestro recorrido por la Economía del Reino, debemos reconocer y protegernos de los peligros de la riqueza. El dinero y el materialismo pueden convertirse en obstáculos importantes para la vida cristiana y nuestro amor a Dios si no los gestionamos correctamente. Debemos mantener buenas intenciones y construir fuertes defensas contra la avaricia. El dinero nunca puede ser nuestra prioridad. Debemos buscar primero el Reino de Dios, y luego todo lo demás nos será añadido (Mateo 6:33).

La Biblia no se anda con rodeos al abordar los peligros espirituales asociados con un fuerte apego a las posesiones materiales. Examinemos algunas de las advertencias más importantes que ofrecen las Escrituras.

- Confiando en la riqueza

Proverbios 11:28 advierte: «El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos florecerán como la hoja verde». Observe el contraste: quienes depositan su confianza en la riqueza finalmente caerán, mientras que quienes confían en Dios prosperarán. La diferencia no está en tener o no tener riquezas, sino en dónde depositas tu confianza.

Jesús lo declaró claramente en Marcos 10:23: "¡Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!". No condenaba la riqueza en sí, sino que identificaba el obstáculo espiritual que crea. Cuando se poseen abundantes recursos, la tentación de confiar en ellos en lugar de en Dios se vuelve casi abrumadora. La riqueza crea una ilusión de autosuficiencia que puede cegarnos ante nuestra absoluta dependencia de Dios.

- Sirviendo a dos amos

Mateo 6:24 presenta una elección inevitable: «Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y menospreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas». Jesús no dice que sea difícil servir a ambos; dice que es imposible. La palabra para «riquezas» aquí es «mammón», que no se refiere solo al

dinero, sino a todo el sistema de materialismo y la búsqueda de riquezas.

No se trata de si tienes dinero en tu cuenta bancaria. Se trata de lo que te apasiona. ¿A quién sirves realmente? ¿Qué impulsa tus decisiones? ¿Qué te quita el sueño? ¿Qué configura tus prioridades diarias? Las respuestas a estas preguntas revelan a tu verdadero amo.

- El engaño de las riquezas

En la parábola del sembrador, Jesús advierte que la riqueza puede ahogar la palabra de Dios, dejándola infructuosa (Mateo 13:22). Observe que no dice que la riqueza pueda o pueda potencialmente hacerlo; lo afirma como un hecho. Las riquezas son engañosas. Prometen seguridad, pero generan ansiedad. Prometen satisfacción, pero producen inquietud. Prometen libertad, pero crean esclavitud.

Pablo escribe en 1 Timoteo 6:9-10: «Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, que los lleva a la ruina y la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males». El deseo de riquezas — no la riqueza en sí — tiende una trampa que conduce a la destrucción espiritual. Esta trampa es tan sutil que la mayoría de las personas no se dan cuenta de que están atrapadas hasta que ya están atrapadas.

- Orgullo y olvido

Deuteronomio 8:10-14 describe una peligrosa progresión que la riqueza puede desencadenar: «Cuando hayas comido y te hayas saciado, bendecirás al Señor tu Dios por la buena tierra que te ha dado. Cuídate de no olvidarte del Señor tu Dios, dejando de cumplir sus mandamientos, sus ordenanzas y sus estatutos que yo te ordeno hoy. No sea que cuando hayas comido y te hayas saciado, y hayas construido buenas casas y habitado en ellas, y cuando tus vacas y tus ovejas se multipliquen, y tu plata y tu oro se multipliquen, y todo lo que tengas se multiplique, entonces tu corazón se enorgullecerá y te olvidarás del Señor tu Dios».

La prosperidad erosiona nuestra memoria espiritual. Cuando todo va bien, cuando las cuentas bancarias están llenas, cuando los negocios prosperan, sutilmente dejamos de depender de Dios para depender de nuestros recursos. Olvidamos que todo buen regalo viene de arriba. Empezamos a creer en nuestros propios comunicados de prensa, atribuyendo nuestro éxito a nuestra inteligencia, ética laboral o

perspicacia empresarial, en lugar de reconocer la fidelidad y la provisión de Dios.

- La codicia y el contentamiento

Jesús lanzó una severa advertencia en Lucas 12:15: "¡Cuidense de toda avaricia! La vida no consiste en la abundancia de bienes". La frase "cuidense" indica un peligro inminente. "Cuidense" sugiere que se requiere una vigilancia activa y constante. La avaricia no anuncia su llegada; se infiltra gradualmente, disfrazada de ambición, planificación o administración responsable.

Pablo contrasta esto con la virtud del contentamiento en 1 Timoteo 6:8: «Si tenemos sustento y con qué cubrirnos, con esto estaremos contentos». El contentamiento no significa que dejemos de trabajar ni de mejorar nuestras circunstancias. Significa que encontramos nuestra satisfacción en Dios y no en la acumulación de más cosas.

El dinero: ¿herramienta o dios?

Aquí hay una verdad que debemos comprender: El dinero no es el problema. El dinero es una gran herramienta, pero un dios terrible. El dinero y la prosperidad no son la meta. Debemos centrarnos en Jesús, quien es el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2).

Dios usa el dinero para moldear nuestros corazones y alcanzar a las naciones. A lo largo de las Escrituras, Dios nos advierte sobre los peligros de convertir el dinero en nuestra meta y depositar nuestra esperanza en la riqueza. Darle al dinero el lugar reservado para Dios en nuestro corazón podría llevarnos a tener una cuenta bancaria llena por un momento, pero sin duda nos dejará con un corazón espiritualmente hambriento.

El poder del dinero puede ser constructivo o destructivo. Quién lo posee y qué hace con él determina cuál. En manos de la persona adecuada con el corazón adecuado, el dinero se convierte en una gran bendición. En manos de la persona equivocada con las motivaciones equivocadas, se convierte en un problema destructivo.

Es fácil obsesionarse con la búsqueda de riqueza. Esto ocurre incluso en los pueblos más pobres del mundo. La avaricia y la codicia no son solo problemas del primer mundo; son problemas humanos que trascienden el estatus económico y las fronteras culturales.

Redefiniendo el éxito

Piensa en cómo defines el término "éxito". Cuando describimos a alguien como "una persona muy exitosa", ¿a qué nos referimos habitualmente? Normalmente, nos referimos a alguien que ha alcanzado riqueza, estatus y posesiones. Pero ¿es bíblica esta definición?

El verdadero éxito, según las Escrituras, no se mide por las posesiones materiales. El éxito bíblico se define por la relación con Dios y por vivir conforme a su voluntad, más que por la riqueza, la fama o el poder. Implica obedecer los mandamientos de Dios, dar fruto en la vida y tener un impacto positivo en el mundo que nos rodea. Tenemos éxito ante Dios cuando cumplimos su propósito divino para nuestras vidas.

Esta incompreensión fundamental del éxito genera una enorme presión y desvía a muchos creyentes. Cuando adoptamos la definición de éxito del mundo, perseguimos las metas del mundo con métodos mundanos, mientras esperamos la bendición de Dios. Este enfoque es retrógrado y está destinado a dejarnos con una sensación de vacío, incluso cuando logramos lo que creíamos desear.

La ceguera de la riqueza

El Nuevo Testamento ofrece un ejemplo aleccionador en la historia del joven rico (Mateo 19:16-22). Este joven creía tener salud espiritual porque cumplía la ley, pero no podía renunciar a sus grandes riquezas para seguir a Jesús. Sus riquezas se habían convertido en su seguridad, su identidad, su dios. Al verse obligado a elegir entre sus riquezas y seguir a Cristo, eligió sus riquezas y se marchó afligido.

El Antiguo Testamento ofrece un ejemplo paralelo en el Reino del Norte de Israel. En Oseas 12:8, se jactaban: «¡Ah, pero yo soy rico! He hallado riquezas para mí; en todos mis trabajos no pueden hallar en mí iniquidad ni pecado». Sin embargo, la nación era culpable de oprimir a los pobres, mentir, asesinar, robar, adulterar, adorar a Baal y posiblemente incluso sacrificar seres humanos.

La riqueza produjo en estas personas una profunda ceguera espiritual y una confianza santurrón que les trajo consecuencias desastrosas. Cuando se tiene abundancia, es fácil convencerse de que se está bien espiritualmente, de que Dios debe estar complacido con uno porque lo está bendiciendo económicamente. Pero la prosperidad material no es necesariamente señal de salud espiritual. Nuestra confianza nunca puede estar en el dinero; debe estar solo en Dios. No se puede servir a dos señores.

Destrucción relacional

Otro peligro de la riqueza es el daño que puede causar en las relaciones. Santiago 4:2 advierte que nuestros deseos por cosas que no tenemos conducen a peleas y riñas. ¿Alguna vez has visto a gente pelearse por dinero? Pregúntale a cualquiera que haya tenido problemas de herencias y patrimonio con sus hermanos. Escucharás historias de familias destrozadas, relaciones destruidas y décadas de cercanía destrozadas, todo por dinero.

Santiago va más allá, diciendo que la codicia a veces incluso lleva al asesinato. No es una exageración; basta con leer las noticias sobre personas que fueron baleadas durante robos a mano armada o asesinadas en disputas por dinero. El Antiguo Testamento ofrece el ejemplo del rey Acab de Israel, quien mandó asesinar a Nabot porque quería su viña para un huerto (1 Reyes 21). Un hombre murió para que un rey pudiera tener un huerto.

Seamos claros: no hay nada de malo en tener cosas bonitas: posesiones, autos, casas. La cuestión es si estas cosas te poseen a ti. ¿Eres dueño de tus posesiones o tus posesiones te poseen a ti? ¿Puedes aferrarte a ellas con libertad, listo para soltarlas si Dios te llama? ¿O se han entrelazado tanto con tu identidad y seguridad que no podrías imaginar la vida sin ellas?

Riqueza eterna versus riqueza temporal

Creo que la mejor manera de afrontar estos peligros es comprender la diferencia entre la riqueza eterna y la riqueza temporal, asegurando que nuestra prioridad y enfoque permanezcan en lo eterno.

Jesús enseñó en Mateo 6:19-23: «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. El ojo es la lámpara del cuerpo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuánta oscuridad será!».

Analicemos estos versículos cruciales. Jesús comienza con un mandato negativo: «No os hagáis tesoros en la tierra». Continúa con un mandato positivo: «Haced tesoros en el cielo». Y luego explica: «Vuestro corazón sigue a vuestro tesoro».

Jesús nos enseña que todo lo que valoramos debe invertirse en cosas eternas, porque son las que perduran. Todo en esta tierra —nuestras cuentas bancarias, nuestras posesiones, nuestras carteras— es perecedero y temporal. No está hecho para durar para siempre. Nuestras posesiones son herramientas temporales con las que servimos al Señor y que Él usa para satisfacer nuestras necesidades, pero nunca deben convertirse en nuestro tesoro.

Consideremos la parábola del rico insensato en Lucas 12:13-21. Jesús cuenta la historia de un hombre rico cuya tierra producía abundantemente. En lugar de ver esta abundancia como una oportunidad para bendecir a otros y promover el Reino de Dios, el hombre construyó graneros más grandes para acumular su riqueza y así poder "relajarse, comer, beber y divertirse".

¿Les suena familiar? Este es el sueño financiero de la mayoría de las personas: una vida definida por no tener que trabajar, simplemente pasar tiempo y hacer lo que les plazca. Antes de juzgar a este hombre con demasiada dureza, deberíamos examinar nuestro propio corazón. ¿Cuántos de nosotros trabajamos para alcanzar esta misma meta? Aclaro: no hay nada de malo en disfrutar de unas vacaciones, ir de pesca o jugar al golf. La cuestión es la prioridad que les damos y si nuestro objetivo final es la comodidad personal o el impacto en el Reino.

Jesús llama a este hombre necio. ¿Por qué? Porque Dios sabía que moriría esa misma noche y que todo lo que había acumulado sería entregado a otra persona. Jesús lo llamó necio porque su riqueza estaba destinada a su propio placer en lugar de a cumplir los propósitos de Dios. Esto ilustra la verdad detrás del dicho «no te la puedes llevar».

Como todos los tesoros de este hombre estaban atados a la tierra, no había invertido nada que le beneficiara en la otra vida. Pasó su vida adquiriendo riquezas que no podía conservar para comprar cosas que no podía conservar. Eso no es sabiduría, es locura.

Las cosas de esta tierra son temporales y pasajeras. Construir un imperio financiero solo sobre este fundamento es como construir una casa sobre arena. Así que, si bien la riqueza no es inherentemente mala, y el dinero no es malo en sí mismo, existen peligros reales que debemos reconocer y advertencias que debemos atender. La clave es usar lo que Dios nos da para ser una bendición y ayudar a construir el Reino de Dios.

Guardando tu corazón

Entonces, ¿cómo podemos protegernos prácticamente de los peligros de la riqueza sin dejar de acoger la voluntad de Dios para la prosperidad? Aquí hay algunas prácticas esenciales:

Mantener la perspectiva Recuerda con frecuencia que eres un administrador, no un dueño. Todo lo que tienes pertenece a Dios y te ha sido confiado para los propósitos del Reino.

Practica la generosidad Haz que dar sea una prioridad, no una ocurrencia tardía. Dar con generosidad mantiene tu corazón enfocado en los valores eternos y evita que la riqueza se arraigue en tus afectos.

Manténgase responsable Rodéate de personas que te digan la verdad sobre tu relación con el dinero. Permíteles hacer preguntas difíciles.

Guarda tu corazón Vigila lo que consumes a través de los medios, con quién te comparas y qué deseos se arraigan en tu corazón.

Recuerda tu propósito: Reconecta periódicamente con el motivo por el cual Dios te ha bendecido: es para avanzar Su Reino, no para construir tu propio imperio.

Las advertencias sobre la riqueza no pretenden hacerte temer la prosperidad. Su objetivo es ayudarte a administrarla sabiamente, mantenerla en la perspectiva correcta y usarla para el máximo impacto en el Reino. Dios quiere bendecirte, pero te desea aún más. No dejes que la bendición eclipse a quien bendice.

Es fundamental para usted, como creyente y hombre de negocios, comprender adecuadamente la economía del reino.

Dinero y administración: un enfoque bíblico

La Economía del Reino es la manera en que Dios concibe el dinero, los recursos y la provisión. No se trata solo de finanzas, sino de fe. Mientras el mundo nos enseña a buscar la seguridad mediante la riqueza, el ahorro y las posesiones, Jesús nos enseña a buscarla mediante la confianza, la obediencia y la dependencia de Dios. La Economía del Reino cambia nuestro enfoque de la acumulación a la administración, del interés propio a la generosidad, y del miedo a la fe.

Jesús resumió este enfoque cuando dijo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mateo 6:33). En otras palabras, cuando las prioridades de Dios se convierten en las nuestras, él asume la responsabilidad de nuestra provisión.

La Economía del Reino no rechaza el dinero, sino que lo redime. Nos enseña a usar los recursos financieros como herramientas para promover los propósitos de Dios, en lugar de como trofeos de éxito personal. El propósito de este libro ha sido ayudar al lector a comprender esto.

Principios básicos de la economía del reino

1. Provisión divina sobre la seguridad humana

En el Reino de Dios, la provisión proviene de las relaciones, no de las posesiones. La Escritura enseña constantemente que Dios es nuestra fuente, no nuestro salario, nuestros ahorros ni nuestras inversiones. Esto no elimina el trabajo duro ni la planificación inteligente, sino que deposita la confianza absoluta en quien corresponde: en Dios.

Jesús enseñó a sus seguidores a no preocuparse por la comida, la ropa ni el mañana, porque su Padre Celestial ya sabe lo que necesitan. La Economía del Reino reemplaza la ansiedad con seguridad y el miedo

con fe. Invita a los creyentes a vivir con confianza, sabiendo que la obediencia los prepara para recibir la provisión sobrenatural de Dios.

2. Comunidad, generosidad y vida compartida

En la iglesia primitiva, los creyentes vivían la Economía del Reino de maneras poderosas:

“Vendían propiedades y posesiones para dárselas a cualquiera que tuviera necesidad”(Hechos 2:45).

No se trataba de una redistribución forzada, sino de compasión voluntaria. Los recursos no se consideraban bienes personales para acumular, sino herramientas del Reino para bendecir a otros. El resultado no fue pobreza, sino unidad, alegría y abundancia.

La Economía del Reino enseña que la generosidad no es una pérdida, sino una inversión. Cuando damos, participamos en la obra de Dios y experimentamos la alegría de convertirnos en canales de su bendición para los demás.

Prácticas económicas del Reino

1. Una mentalidad financiera contracultural

El sistema económico mundial se rige por la autopreservación, la competencia y la acumulación. El éxito se mide por cuánto poseemos, ganamos o controlamos. La Economía del Reino revoluciona ese modelo.

En la economía de Dios, el éxito se mide por la fidelidad, la generosidad, la administración y la obediencia. En lugar de preguntarse: "¿Cuánto puedo obtener?", quienes piensan en el Reino preguntan: "¿Cuánto puedo administrar para los propósitos de Dios?". Esta mentalidad transforma el gasto, el ahorro, la donación y la inversión en actos espirituales de adoración.

2. Justicia y compasión bíblicas: las leyes de la espiga

El sistema económico de Dios siempre ha incluido la protección y la provisión para los vulnerables. En el Antiguo Testamento, se les ordenaba a los terratenientes que dejaran sin cosechar los márgenes de sus campos para que los pobres, las viudas y los extranjeros pudieran recoger alimentos con dignidad (Levítico 19:9-10).

Este principio enseña que la Economía del Reino no se trata solo de caridad, sino de empoderamiento, dignidad y oportunidades. El

sistema de Dios edifica a las personas, no a la dependencia. Refleja su deseo de justicia, compasión y restauración.

El impacto espiritual y práctico de la economía del Reino

1. Verdadera libertad financiera

El mundo promete paz mediante la riqueza, pero la riqueza a menudo trae ansiedad, presión y comparación. La Economía del Reino ofrece algo mejor: libertad. Cuando el dinero ya no nos controla, somos libres de vivir con generosidad, alegría y propósito.

La libertad financiera en el Reino de Dios no significa recursos ilimitados; significa corazones sin cargas. Significa confiar en Dios en lugar del dinero, obedecer a Dios en lugar del miedo y descansar en Dios en lugar de buscar seguridad.

2. Vida holística: fe en cada decisión financiera

La Economía del Reino llama a los creyentes a integrar la fe en cada decisión financiera: ingresos, gastos, ahorros, donaciones e inversiones. No solo pregunta: "¿Es esto sabio?", sino también: "¿Está esto en consonancia con la voluntad de Dios?".

Este enfoque produce una vida con propósito, paz e impacto. El dinero se convierte en un sirviente en lugar de un amo. Los recursos se convierten en herramientas para el ministerio en lugar de medidas de valor. Y el éxito se define no por la acumulación, sino por la obediencia y la fecundidad.

Entonces, La Economía del Reino no es una teoría, es un estilo de vida. Nos enseña a confiar en Dios como nuestra fuente, a administrar nuestros recursos con sabiduría, a vivir con generosidad y a usar el dinero para el avance de su Reino en la tierra. Desafía los valores del mundo y nos invita a una forma de vida superior, arraigada en la fe, el amor, la obediencia y el impacto eterno.

Cuando los creyentes abrazan el sistema económico de Dios, descubren algo poderoso: el camino de Dios siempre conduce a la paz, la provisión y el propósito.

Conclusión

Entra en el Reino: vive la diferencia

Al concluir la Introducción a la Economía del Reino, te encuentras en una encrucijada crucial, no solo en tu trayectoria empresarial, sino también en tu camino espiritual. No se trata solo de adoptar un nuevo conjunto de principios; se trata de un cambio de perspectiva transformador que redefinirá todo lo que creías saber sobre el éxito, la prosperidad y el propósito.

Has sido expuesto a una alternativa radical al sistema económico mundial. Has visto que tu negocio no es solo un medio para el éxito personal, sino una plataforma para el avance del Reino de Dios en la tierra. La pregunta que queda es esta: ¿Cruzarás el umbral del conocimiento a la acción?

Una fundación diferente, un futuro diferente

La economía del Reino desafía la sabiduría convencional del mercado desde sus cimientos. Te llama a priorizar el propósito sobre las ganancias, la administración sobre la propiedad y el servicio sobre el interés propio. Este cambio de paradigma no es solo teórico, sino profundamente práctico, e influye en cómo lideras a tu equipo, tomas decisiones, gestionas recursos e interactúas con clientes y competidores.

A lo largo de este libro, has descubierto que el sistema económico de Dios opera con principios que a menudo contradicen la sabiduría mundana. Donde el mundo dice "acaparar", el Reino dice "dar". Donde el mundo dice "competir", el Reino dice "colaborar". Donde el mundo dice "maximizar el valor para los accionistas", el Reino dice "maximizar el impacto del Reino". Estas no son simplemente buenas ideas para considerar; son directrices divinas diseñadas para alcanzar un nivel de efectividad y satisfacción que ninguna estrategia mundana puede igualar.

Has aprendido que la economía del Reino se basa en la abundancia, no en la escasez. Opera mediante la generosidad, no la avaricia. Mide el éxito no por el tamaño de tu cuenta bancaria, sino por el alcance de tu obediencia y la magnitud de tu impacto. Y lo más importante, has descubierto que cuando alineas tus prácticas comerciales con los

principios de Dios, no solo lo honras, sino que te posicionas para experimentar su provisión, sabiduría y favor sobrenaturales de maneras que trascienden el esfuerzo humano.

La prueba está en la práctica

Consideremos de nuevo el ejemplo de Arthur Nash, el empresario que aplicó la Regla de Oro a su empresa. Cuando su empresa de confección estaba al borde de la quiebra, Nash tomó una decisión radical. En lugar de recortar costes y explotar a los trabajadores como dictaba la sabiduría popular, optó por tratar a sus empleados exactamente como le hubiera gustado ser tratado. Compartió las ganancias, invirtió en su bienestar y creó una cultura de respeto mutuo y dignidad.

¿El resultado? Su negocio no solo sobrevivió, sino que prosperó. La productividad se disparó. La calidad mejoró. La lealtad de los empleados se volvió legendaria. En pocos años, la empresa de Nash era más rentable que nunca, y su historia se convirtió en un testimonio del poder de los principios del Reino en el mercado. Su legado nos recuerda que cuando alineamos nuestras prácticas comerciales con los principios de Dios, no solo lo honramos, sino que también creamos organizaciones prósperas e impactantes que perduran.

Pero la historia de Nash no es una anomalía aislada. A lo largo de la historia y en la actualidad, innumerables líderes empresariales que se han atrevido a operar según los principios del Reino han descubierto la misma verdad: los caminos de Dios funcionan. Funcionan de maneras sostenibles, significativas y eternamente significativas. Funcionan no porque sean estrategias empresariales ingeniosas, sino porque se alinean con la esencia misma de cómo Dios diseñó el universo para funcionar.

Las preguntas que definen tu futuro

Al reflexionar sobre las enseñanzas de este libro, es hora de ser honesto contigo mismo. Deja que estas preguntas trasciendan tu intelecto y lleguen a tu corazón:

¿He entregado mi negocio por completo a la autoridad de Dios o sigo aferrándome a áreas que considero "mías"? Con demasiada frecuencia, dedicamos a Dios las mañanas de domingo mientras reservamos de lunes a viernes para nuestras propias estrategias y ambiciones. La

economía del reino exige una entrega total, no porque Dios sea un tirano, sino porque Él es el único que realmente conoce el camino hacia el éxito y la trascendencia que buscas.

¿Busco primero su Reino en cada decisión que tomo, o considero los principios del Reino como un complemento a mi filosofía empresarial actual? Hay una gran diferencia entre ser un cristiano que hace negocios y ser un emprendedor del Reino. Uno separa la fe del trabajo; el otro los integra por completo. Uno se pregunta: "¿Cómo puede Dios bendecir lo que estoy construyendo?". El otro se pregunta: "¿Qué está construyendo Dios y cómo puedo participar?".

¿Cómo puede mi empresa ser un vehículo para el amor y la justicia de Dios en el mercado? Su negocio no se trata solo de productos o servicios, sino de personas. Se trata de los empleados cuyo sustento depende de su liderazgo. Se trata de los clientes cuyas necesidades atiende. Se trata de la comunidad que su empresa impacta. Se trata de la cultura que crea y los valores que modela. Cada decisión empresarial es una oportunidad para demostrar el carácter de Dios en el mercado.

¿Reflejan mis prácticas financieras los valores del Reino de generosidad, integridad y administración, o sigo operando con una mentalidad de escasez arraigada en el miedo? Tu forma de administrar el dinero revela lo que realmente crees acerca de Dios. Si acumulas, crees en la escasez. Si das, crees en la abundancia. Si haces trampa, crees que estás solo. Si actúas con integridad, crees que Dios ve y recompensa la fidelidad.

¿Estoy construyendo un legado que perdure toda mi vida o me conformo con ganancias a corto plazo que se evaporan con la siguiente fluctuación del mercado? La economía del reino siempre apuesta a largo plazo. Invierte en valores eternos que se consolidan a lo largo de las generaciones. Se basa en la roca de los principios inmutables de Dios, en lugar de la arena de las fluctuaciones del mercado.

Más que reglas: una relación

Es crucial entender esto: entrar en el Reino no se trata de adoptar un conjunto de reglas ni de implementar una nueva metodología empresarial. Se trata de abrazar una relación con el Rey. Se trata de permitir que sus valores impregnen cada aspecto de tu vida y de tu negocio. Se trata de depender diariamente de su sabiduría, de ser sensible a su Espíritu en todo momento y de un compromiso inquebrantable con sus propósitos.

Cuando haces este cambio de principios a relaciones, todo cambia. La toma de decisiones se centra menos en fórmulas y más en seguirlas. La estrategia se centra menos en tu astucia y más en Su guía. El éxito se centra menos en tus logros y más en tu obediencia. Y la provisión — la preocupación constante de la mayoría de los empresarios— se convierte en una consecuencia natural de buscar primero Su Reino y Su justicia.

Esta es la promesa que Jesús hizo en Mateo 6:33, y es una promesa que cumple. Cuando priorizas el Reino de Dios, cuando alineas tu negocio con sus propósitos, cuando operas según sus principios, descubrirás que todo lo demás —provisión, propósito, paz e incluso ganancias— se adecúa a tus necesidades. No siempre en el tiempo esperado. No siempre de la manera que anticipas. Pero siempre de la mejor manera.

Tu momento de compromiso

Que este sea tu momento de compromiso. No un reconocimiento casual de que los principios del Reino suenan bien, sino una decisión firme de apostar todo el futuro de tu negocio a la fiabilidad de la Palabra de Dios y la fidelidad de su carácter.

Elige hoy operar no solo como un empresario cristiano, sino como un emprendedor del Reino que promueve intencionalmente los propósitos de Dios a través de tu trabajo. Elige medir el éxito no con las métricas del mundo, sino por el impacto del Reino. Elige buscar las ganancias no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para la expansión del Reino. Elige ver cada transacción como una designación divina, a cada empleado como alguien creado a imagen de

Dios y cada desafío empresarial como una oportunidad para demostrar el poder del Reino.

El camino no siempre será fácil. Habrá momentos en que los principios del Reino parezcan costosos, en que hacer lo correcto parezca perjudicarte, en que confiar en Dios parezca arriesgado. En esos momentos, recuerda que no estás solo. Formas parte de un Reino inquebrantable, sirviendo a un Rey dueño de mil colinas y actuando según los principios que han sostenido al pueblo de Dios en cada etapa económica de la historia.

El impacto de tu decisión se extenderá mucho más allá de tu balance general. Al elegir la economía del Reino, no solo estás construyendo un negocio, sino creando un modelo que otros pueden seguir. Estás estableciendo una cultura que honra la dignidad humana. Estás generando recursos que pueden impulsar el Evangelio. Estás demostrando a un mundo que observa que existe una mejor manera de hacer negocios, una manera que no sacrifica a las personas por las ganancias ni la integridad por el crecimiento.

¿Cuál es tu próximo paso?

El Reino está abierto. El Rey llama. ¿Responderás?

Si acabas de entrar al Reino por la fe en Jesús, ¡bienvenido! Ahora eres ciudadano del Cielo con pleno acceso a sus recursos, sabiduría y poder. Tu camino como emprendedor del Reino comienza hoy. Empieza por sumergirte en las Escrituras, en particular en las enseñanzas de Jesús sobre el dinero, la mayordomía y el Reino. Rodéate de otros creyentes que puedan guiarte en la integración de la fe y los negocios. Empieza a implementar los principios que has aprendido en este libro, una decisión a la vez, confiando en que Dios te guiará en el camino.

Si ya has estado en el Reino, es hora de vivir como tal. Deja de sumergirte en el sistema del mundo mientras esperas resultados del Reino. Deja de compartimentar tu fe y tu negocio. Deja de adoptar estrategias mundanas y de pedirle a Dios que las bendiga. Es hora de una alineación completa. Es hora de comprometerse por completo. Es hora de avanzar con valentía.

Dios no te llamó simplemente a sobrevivir en un sistema quebrantado. Fuiste llamado a edificar, liderar y prosperar bajo el gobierno de Dios. Fuiste llamado a demostrar un camino mejor, a ser sal y luz en el mercado, a demostrar que los principios del Reino funcionan en el mundo real del comercio, la competencia y el capitalismo.

El Rey sigue buscando administradores que lleven a cabo su plan en la tierra a través de sus negocios, liderazgo y finanzas. Busca hombres y mujeres que confíen en su Palabra más que en las tendencias del mercado, que valoren a las personas por encima de las ganancias, que prefieran la integridad a la conveniencia, que den generosamente en lugar de acumular con temor, y que construyan para la eternidad en lugar de conformarse con el éxito temporal.

El mundo está mirando

Esta es la verdad que debería humillarte y animarte: el mundo no necesita más empresarios cristianos que piensen como el mundo. Ya tenemos muchos de ellos. Lo que el mercado necesita desesperadamente son líderes con mentalidad del Reino que operen con la sabiduría, la integridad y la audacia del Cielo. Líderes dispuestos a ser diferentes, a ir contracorriente, a confiar en Dios cuando la sabiduría convencional dice que es una tontería.

El mundo observa si lo que profesamos el domingo realmente funciona el lunes. Observa si nuestra fe influye en la práctica en nuestra forma de hacer negocios. Observa si seguir a Jesús realmente produce la vida abundante que prometió o si es solo retórica religiosa que se derrumba bajo la presión de la economía real.

¿Qué verán cuando te observen?

Que vean a un líder empresarial que cumple su palabra incluso cuando cuesta. Que vean a un emprendedor que trata a sus empleados con dignidad y respeto. Que vean a un gerente que se niega a sacrificar su integridad por ganancias. Que vean a un director ejecutivo que da generosamente y confía en la provisión de Dios. Que vean a alguien cuya fe no es solo teórica, sino transformadora.

Tu legado en el reino comienza ahora

Tu viaje con la economía del Reino no termina con el cierre de este libro; comienza aquí. Cada decisión que tomes de ahora en adelante es una oportunidad para impulsar el Reino de Dios o para adaptarte al sistema mundial. Cada interacción con un empleado, cada negociación con un proveedor, cada sesión de planificación estratégica, cada decisión financiera es una oportunidad para elegir los principios del Reino por encima de los patrones mundanos.

La transformación no ocurrirá de la noche a la mañana. Cometerás errores. Te enfrentarás a situaciones en las que la respuesta correcta del Reino no será evidente de inmediato. Encontrarás resistencia por parte de otros que no entienden por qué eliges un camino diferente. Pero a medida que persistas en aplicar estos principios, a medida que crezcas en tu relación con el Rey y a medida que experimentes su fidelidad en tu negocio, desarrollarás un historial de victorias del Reino que fortalecerá tu fe e inspirará a otros.

Dentro de unos años, cuando mires atrás el legado de tu negocio, ¿qué quieres ver? ¿Quieres ver una vida dedicada a acumular riquezas que no podrás llevar contigo o invirtiendo en un impacto en el Reino que perdure en la eternidad? ¿Quieres ver una carrera definida por el éxito mundano que, al final, se sienta vacía, o una importancia en el Reino que te brinde una profunda satisfacción? ¿Quieres dejar solo un negocio exitoso o un modelo de economía del Reino que transforme tu sector?

La decisión es tuya. El Reino está abierto. Los principios están probados. El Rey es fiel.

Deja que ese líder seas tú.

Entra en el Reino. Vive la diferencia. Y observa cómo Dios hace muchísimo más de lo que podrías pedir o imaginar a través de un negocio entregado a sus propósitos y alineado con sus principios.

El mundo te espera. Tu Rey está listo. La única pregunta que queda es: ¿lo estás tú?

Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Lleva más de 50 años casado con su esposa, Trudy. Tienen dos hijos y seis nietos.

Tiene una maestría en administración de empresas y un título en ministerio pastoral. Sirvió más de 28 años en el Centro Cristiano Victory en Tulsa, Oklahoma, como pastor asociado principal. Ha escrito más de 30 libros y ayuda a pastores a expandir sus iglesias.

Como pastor, tiene pasión por ayudar a las personas a experimentar la vida abundante que brinda Jesús y está comprometido a enseñar y comunicar los principios de la Palabra de Dios con claridad, sencillez y audacia.



Entendiendo

1. Las Prioridades del Reino
2. Los Caminos del Reino
3. Cómo Desatar la Provisión del Cielo
4. Quién es tu Dios
5. ¿En Quién o en Qué Confías?
6. La Trampa del Emprendedor
7. La Fe como la Moneda del Reino
8. Las Advertencias y los Peligros de la

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6:33



Bruce R. Edwards